

iv. Nuevos contextos y prácticas en la educación permanente. Mujeres y hombres en las experiencias del cotidiano educativo

99

Carlos Aliaga Parreño, Marina Aparicio Barberán, Isabel Aparicio Guadas, Eva Bastidas García, Paqui Borox López, Iolanda Corella Llopis, Irene Cremades Soler, Paloma Grima Oliver, Dolors Monferrer Ferrando, Juan Carlos Pallarés Nager, M^a José Picher Ricart, Teresa Vila Ferrer, Consol Aguilar Ródenas, Anna Maria Piussi y pep aparicio guadas

AMP: En primer lugar, disculparme por mi castellano incierto. Somos muchas las personas que desde hace tiempo pensamos, reflexionamos y escribimos sobre lo que sucede en el tiempo presente. Por lo tanto, muchos análisis están ya hechos y estamos de acuerdo. Sabemos los daños a la educación y a la forma de civilización de las relaciones humanas que la economía capitalista trae consigo, pero la economía capitalista neoliberal es como un sistema que tendencialmente lo cubre todo; es muy dinámica y se apropia continuamente de lo que surge de la gente, especialmente de los elementos inmateriales: ideas, deseos, etc. Es muy conocido en los análisis del nuevo espíritu del capitalismo esta apropiación del simbólico, incluso de lo espiritual. Y esto complica mucho la situación. Ante esta situación siempre nos preguntamos qué podemos hacer. Pero esta pregunta no encuentra una respuesta definitiva y no puede encontrarla porque, como dice Luisa Muraro, *“no se trata de sustituir la realidad dada con otra mejor y alternativa, se trata de animar su trama, darle la tela de las más altas pretensiones, usando la materia prima que tengamos entre manos, reciclar todo, incluso los desechos, incluso el sufrimiento. No se trata de utopía, lo estamos haciendo ahora, aquí.”* Ella propone estar en

movimiento como respuesta. Estamos en un juego de fuerzas muy dinámicas. ¿Qué hacer? No podemos ni estar en el margen, ni fuera, ni mantenernos fijos en un punto, sino movernos; pero no según los imperativos del mercado, sino con la máxima independencia mental y simbólica posible. Luisa Muraro utiliza dos metáforas: movernos como lo hace un surfista sobre la ola o como un ciclista sobre la bicicleta. Ella lo plantea a partir del feminismo de la diferencia, que nos hemos puesto en movimiento hace varios años; diríamos que tomamos la bicicleta y nos pusimos a pedalear. Desde este punto de vista podemos referirnos a las palabras de Clarice Lispector en *La pasión según G.H.*, una obra que es como un itinerario místico: “*Es inútil procurar acortar el camino. (...) Pues existe la trayectoria, y la trayectoria no es solo un modo de ir. La trayectoria somos nosotros mismos.*”

No se trata de buscar algo que solucione definitivamente, sino inventar nuevas estrategias o alianzas. Creo que instituciones políticas como los partidos o los sindicatos, ya no son un punto de referencia para el presente, a menos que se transformen mucho.

Como dice Tristana Dini, hoy “*parece difícil encontrar puntos colectivos, puntos de unión, deseos comunes, relaciones auténticas.*” Y ese es el objetivo, el camino. Cómo encontrar puntos comunes, puntos de unión asumiendo que nosotras mismas somos las trayectorias. Hay que resumir o reelaborar el concepto del feminismo de la diferencia, del “partir de sí” en el sentido de que nosotras y nosotros somos la trayectoria. No podemos esperar que lleguen desde fuera estrategias y soluciones. Pero no significa que seamos trayectorias individualmente sino trayectorias en relaciones políticas y simbólicas con otras (y otros).

Hay un desorden muy grande, estamos en procesos de cambio continuo y forzado y muchas cosas cambian también en la educación y cambian en un sentido contrario u opuesto pero sin posibilidad de hacer conflicto. Este es también un tema importante: cómo hacer conflicto de manera que permita aperturas y nuevas perspectivas.

El primer ejemplo de cambio en el panorama educativo viene de arriba: es la iniciativa paneuropea *OpenupEd* que ha apostado por el modelo MOOC (*Massive Online Open Courses*) que está transformando la educación universitaria y también la formación a lo largo de la vida. Hablo de cursos online, gratuitos con acceso abierto en una gama infinita de materias y donde cada uno puede tomar lo que le interesa. Hay muchas universidades que pagan para entrar en estos programas ya que es una operación de *marketing* muy provechosa para las universidades. Sin embargo, nada es gratis. Porque esta iniciativa COMA (Cursos Online masivos y abiertos, en castellano) no parece muy centrada en el objetivo de ser democrática, accesible y abierta a todos ya que la realidad es que son los estudiantes ya preparados los que utilizan estas posibilidades; son los estudiantes que ya tienen recursos culturales los que aprovechan estos cursos *online*.

La filosofía de la educación que está en la base de este programa es una filosofía que dejan clara en su sitio oficial: “no solo garantizar a todos el libre acceso a los conocimientos más acreditados, sino también responder a la variedad de necesidades formativas a lo largo de la vida y crear un beneficio para los discentes, para los docentes, para las instituciones, para la sociedad independientemente de la filosofía de la educación, del ambiente sociocultural, del gusto político”. Aquí subyace una idea del ser humano como “totalmente independiente”, como ser libre de todos los vínculos materiales, pero también de los vínculos simbólicos, es decir, de lo que precisamente nos hace ser humanos. Sin cuerpo, sin raíces, sin contexto de referencia y sin medidas de la realidad. Libre, sí; pero ¿de qué libertad estamos hablando? En un ensayo publicado en el libro coordinado por pep aparicio guadas y Miguel Batalloso (*Figuras y pasajes de la complejidad en la educación*, 2008) analicé esa idea falsa de libertad del neoliberalismo, y proponía un sentido libre de la libertad; a partir de nosotros y nosotras; una libertad que corresponda a nuestras vocaciones y nuestros deseos auténticos.

Otro ejemplo, totalmente divergente, de cambio son las *Trade Schools*, un ejemplo de autogestión de la formación. Son

escuelas alternativas y autogestionadas de intercambio mutuo donde no entra el dinero sino que se basan en la filosofía del trato, del trueque; un intercambio de aportes materiales e inmateriales, y donde cada uno puede ser alternativamente docente y discente. Y donde se puede experimentar en primera persona el entrelazamiento de vida, el aprendizaje, la creación cooperativa de saberes, la felicidad, la amistad.

Es una realidad al alcance de la mano. Analizando estas experiencias he hecho una relación con las muchas y varias creaciones sociales que son las nuevas formas de economía solidaria, etc. Todos estos fermentos nuevos que están en nuestra sociedad, que son de nuevas economías, de nuevas formas de vivir, producir y consumir y que producen grandes efectos de mutuo aprendizaje, no basta interpretarlas como tácticas de lo cotidiano o prácticas de resistencia. Hay que dar un paso mayor y decir que las tomamos como prácticas que pueden formar parte de una política de lo simbólico, es decir de una política que no lucha por el poder o por los derechos, sino que intenta cambiar la realidad de las cosas con la fuerza de las palabras, con la toma de conciencia que cambiando mi relación con la realidad eso cambia la realidad. Si podemos cambiar algo del mundo es cambiando nuestras relaciones con la realidad, mi manera de viajar, de comer, de consumir, de elegir, etc. Esto es "partir de sí". Y hay una infinidad de posibilidades que podemos encontrar en nuestra vida cotidiana. Cambiar mi relación con la realidad está a mi alcance y puede hacer de mí una mediación viviente del cambio. Así que digo "sé tu devenir"; "sé tu trayectoria". Esto es lo que ha pasado con la revolución feminista que está en todo el mundo, con independencia del orden patriarcal, en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Me interesa también el concepto de ciudadanía y de democracia. Desde la perspectiva del feminismo de la diferencia se han puesto en discusión las visiones de democracia y ciudadanía, que tienen una raíz masculina, y son como la estrella polar de nuestro sistema educativo. Estos conceptos los hemos puesto radicalmente en crítica porque bajo su aparente neutralidad esconden el contrato sexual que ha excluido históricamente a

las mujeres, y que da protagonismo a un sujeto masculino, incapaz de crear polis si no es a través de luchas fratricidas. Basta con ver lo que pasa en el mundo: guerras y conflictos violentos. ¿Cómo en el tercer milenio la humanidad masculina no es capaz de encontrar otras vías si no son las luchas fratricidas? Es una pregunta que me mueve.

El pensamiento y la política de las mujeres han reabierto la reflexión sobre la democracia alrededor de una idea central: no existe ciudadanía democrática creíble sin ciudadanía interior. Es decir, no existe eficacia de un derecho que venga del exterior sin una movilización de la subjetividad que viene del interior y cuya libertad no puede ser normativizada. La democracia tiene una raíz doble e indivisible. No podemos hablar de democracia interior y democracia exterior. Hoy de hecho, es quizá precisamente la ciudadanía interior, necesaria para una democracia no ficticia la dimensión, la que corre un mayor riesgo: ese viaje al centro de sí para llevar a cabo los hechos del mundo y nutrir la vida con el sentido de la interdependencia que nos une a los demás, en el espacio y el tiempo. Esa ciudadanía interior corre el mayor riesgo por las razones que he dicho antes, porque este sistema, material pero también simbólico, del neoliberalismo tiende a apropiarse de todo, también de la interioridad, de nuestros deseos, de nuestros pensamientos, incluso del sentido de sí misma. Por eso en mi texto he puesto el ejemplo de las dos chicas y de su manera diferente de abordar el problema de la precariedad, en un itinerario de formación entre mujeres jóvenes y mayores. Es un ejemplo de lo que está pasando en nuestras vidas sin que nos demos cuenta, un proceso de colonización que no tiene precedentes ya que invade nuestra interioridad hasta nuestras percepciones, como explica bien Barbara Duden cuando dice que las categorías abstractas de la ciencia y del simbólico dominante pretenden interpretar y sustituir la experiencia personal hasta dentro del cuerpo, de la carne, de los pliegues más ocultos de las emociones e incluso de la percepción sensorial.

He tomado un ejemplo de la ambigüedad, de la existencia de una frontera muy sutil entre la autodeterminación y la hete-

104 | rodirección, un borde sobre el cual debemos aprender a estar en equilibrio con la mayor libertad posible en cada momento importante de nuestra vida cotidiana. La libertad se puede convertir rápidamente en heterodirección sin que nos demos cuenta en un mundo que ha hecho de la libertad (neoliberal, capitalista) su bandera. Volviendo al intercambio entre las dos chicas: el cuerpo femenino, liberado por la revolución feminista, corre el riesgo de entrar en el mercado si tenemos una idea de la libertad demasiado en sintonía con la del “capital humano” y del libre comercio de sí mismo, de sí misma, que hoy es la idea dominante.

Las empresas toman y saben captar lo que son las necesidades de los trabajadores que quieren fidelizar. Por ejemplo, muchas empresas han creado servicios para la crianza de los hijos de los trabajadores. Esto puede responder a unas necesidad objetiva, pero hay otras cosas que interceptan los deseos y no las necesidades. He leído algo que me ha trastornado: en *Silicon Valley*, algunas empresas han incluido el pago de la operación de cambio de sexo entre los beneficios para sus empleados. Para mí esto es un ejemplo de biopolítica del mercado.

Por no mencionar la biopolítica que desde los sistemas de Seguridad Social, muy capilar y normativa en la vida cotidiana de la gente. Se realiza en los países en los que hay una Seguridad Social privada, como en EEUU o Suiza, las aseguradoras se aseguran el beneficio al máximo, y para ello controlan y monitorizan tus hábitos de vida. Hay un conjunto de material, inmaterial, cultural y casi espiritual; y eso pertenece a la vida cotidiana. Si no somos conscientes, afecta al sentido que tenemos de nosotros mismos. Casi nos llevan al punto de preguntarnos ¿quién soy yo?

PAG: Ellos ya saben quiénes somos nosotros porque saben nuestros hábitos. Muchos hacemos ejercicio utilizando dispositivos creados por empresas que, en tiempo real, envían información sobre nuestro ritmo cardíaco, etc. a las empresas a través de la red. Todos hemos visto como los ordenadores acomodan la publicidad a nuestros deseos.

AMP: Sí. Cuando se habla de gratuidad, el producto eres tú.

PBL: Sin embargo, el control de esta información también supone la posibilidad de tratamientos personalizados.

AMP: Hay una mentalidad social difundida que queremos una personalización de todo. ¿Dónde está la fuerza de desobedecer ahora? Estamos en una cresta. La distinción entre lo que la medicina contemporánea nos permite (por ejemplo tratamientos personalizados que permiten curar el cáncer) y lo que queremos para nuestro bienestar (especialmente la presencia de relaciones que nos hacen sentir bien) es muy estrecha. Cada vez más con un criterio libre debemos decidir dónde está el límite. En el ámbito de la medicina hay elaboraciones de mujeres muy interesantes. Gemma Martino, una oncóloga, ha trabajado sobre las relaciones terapéuticas y con otras mujeres ha creado una asociación (*Metis*) que se ocupa de la salud de la mujer, pero no solo con análisis sino con prácticas muy interesantes en las cuales el elemento de discriminación es la relación de confianza. La relación está en el centro del saber médico; el saber médico no está fuera sino en la relación. Porque el saber relacional, del caso único vivido subjetivamente, tiene que combinarse con el saber médico probabilístico que difícilmente puede entrar en la singularidad de un caso. La personalización de los tratamientos puede considerar una combinación de factores que se dan en un caso singular de enfermedad, pero no contempla, en sí misma, la consideración de la persona con su subjetividad (emociones, sensaciones, deseos, miedos, etc.). A lo más esta se sigue apostando por la iniciativa de quienes tienen la tarea de curar, a su disponibilidad de abrirse a la subjetividad de la persona enferma, de escucharla realmente.

Hay una modificación histórica de las percepciones humanas, de los modos de percibir nuestro cuerpo. En una investigación sobre cartas y documentos del s. XVIII, las mujeres hablaban de sus enfermedades con nombres o términos como “sangre” o “humores”. Todo era muy carnal, es decir, cuerpo vivido. Ahora nosotras tenemos divididas nuestras percepciones del cuerpo; es una experiencia muy cotidiana. La medicina de las evidencias trabajan con dispositivos que permiten “ver” en lugar de “sentir”. Antes era algo que se percibía en su cuerpo y de que se hablaba. Ahora de tu cuerpo habla el médico. Supone una cosificación.

PBL: Hay una contradicción en la definición de salud que da la OMS, mientras que la medicina solo aborda un aspecto. Una medicina que personaliza diciendo que es más eficaz, pero con esa excusa hay una cosificación y se obvian los sentimientos o cómo me voy a enfrentarme a esa enfermedad. La medicina se limita a controlar. Por ejemplo con una analítica podemos incluir marcadores de cáncer, y esto puede venderse como algo positivo para nosotros, pero también puede incluir algo más perverso.

AMP: Yo siempre digo que la ecografía ha cambiado la paternidad porque ahora los hombres pueden ver a su hijo, a su hija, muy temprano y se dan cuenta de una realidad concreta que los involucra. Pero hay algo ambivalente: por un lado eso es positivo porque les permite involucrarse pronto, por otro lado me pregunto si es necesario para un hombre ver objetivamente para "sentir."

CAR: Creo que no todo es blanco o negro. Cuando estás enferma muy quieres que te hagan todas las pruebas posibles. En este Estado la medicina está feminizada; la mayoría son médicas. Y desde que eso es así la práctica de la medicina ha cambiado radicalmente; el cuidado, etc. También he observado la incorporación de trabajadores-as de Latinoamérica, que desarrollan una medicina que se parece más a la medicina de familia más próxima y que favorece las relaciones de curación. Tienen otro ritmo y eso ralentiza el proceso de atención, alejándose de la deshumanización unida a la masificación.

Respecto a los paquetes de formación online, todos los que trabajamos en aulas virtuales sabemos que hay que echarles muchas horas. Esas aulas requieren muchas horas de trabajo para atender al estudiantado de las MOOC, por ejemplo, si eso no se organiza y se controla bien pueden generar desigualdad y precariedad. Los programas reglados lo que hacen es normativizar o poner como ejemplo de la educación del futuro un modelo que no es dialógico sino totalmente reglado.

MJP: En relación a las percepciones, pienso que nos están cambiando las maneras de percibir y de estar atentas a lo que

nos rodea y estos monitoreos, suponen no estar alerta a determinadas señales. Esto trasladado al mundo educativo, significa que ya no estamos igual de atentas y atentos a lo que pasa en nuestra aula; es como si ya no fuese necesario observar, detectar... con nuestros sentidos; la percepción está cambiada. Ese no estar atentas y atentos a las señales naturales en virtud de las prótesis tecnológicas, nos impide descubrir algo que permanece oculto con o sin pretensión.

CAP: Los médicos que vienen de Ecuador realizan, después de finalizar su carrera un período de trabajo en la selva, en zonas rurales, sin medios técnicos y ponen en práctica sus conocimientos. Todos pasan por zonas rurales, por zonas con pocos medios, como complemento de su formación.

AMP: La Universidad de Verona, una de las mejores de Italia, ha introducido ya hace unos años en la carrera de medicina una asignatura de medicina tradicional, como la del Brasil, etc.

El problema es que ahí también hay ambigüedad. Ahora lo entiendo como una cosa buena porque sé que las medicinas tradicionales tienen mucho que enseñarnos, pero puede ser que haya un proceso de expropiación: sin duda las medicinas tradicionales están sometidas a una presión por el cambio por parte de las ciencias médicas occidentales. Es un elemento de ambigüedad.

DMF: Me ha interesado mucho lo que ha comentado Anna de las percepciones de nuestro cuerpo. Imagino que en las escuelas también es importante. Creo que hemos perdido el sentido del cuerpo. Yo hay sitios en los que me pongo enferma. Hay situaciones o personas que me hacen sentir mal. Si no aprendemos a captar qué nos pasa, a la larga el estar en determinados sitios o situaciones, nos enferman. Si no vamos a la raíz de esas cosas. Yo no estoy en contra de los avances en medicina, pero hay una tarea que aprender; que es como estar en determinadas situaciones de vida que nos ponen enfermos.

AMP: El problema es que lo vivimos como algo que solo nos ocurre a nosotros. Nos sentimos culpables, como que nos falta algo o que no funcionamos bien. Lo que hay que hacer es ver que mi sufrimiento no es solo mío, sino algo que comparto

con otras personas, con otras mujeres; y eso lo hemos descubierto hablando. Intentamos tomar algo que ha funcionado en el recorrido del feminismo. Salir del sufrimiento hablando con otras mujeres y, al hacerlo, hemos descubierto que no es algo individual sino algo común a otras personas. Si yo estoy mal en la universidad, no es solo un problema mío, sino que hemos analizado la manera de funcionar de la universidad de hoy para entender que le pasa a mi cuerpo.

ICS: Hace dos semanas asistí a un curso sobre cáncer y estilo de vida. Esto del cáncer, me da la sensación de que no está visibilizado. Me resultaron muy útiles todas las conferencias; y estuve preguntando en qué ciencias estaban apoyadas. Me dijeron que sólo se basan en evidencias científicas. Es necesario reflexionar que no cualquier práctica médica es válida, pero también es necesario dialogar con otras visiones o maneras de hacer.

CAR: Habría que reflexionar qué se entiende por ciencia; y por qué a otros conocimientos tradicionales o las llamadas medicinas alternativas no se les da el reconocimiento de ciencia...

AMP: En las medicinas tradicionales lo que funciona es el sentido de la autoridad. Lo que falta en la transportación de las prácticas de la medicina tradicional es el sentido de la autoridad. Lo que marca el confín es eso; funciona en la medida que hay una fuente de autoridad y de confianza. Aquí nos tendríamos que preguntar dónde está el sentido de la autoridad. Es algo que tenemos que contestar.

CAR: El encargo que me hizo pep era relacionar, educación, género y ciudadanía, por tanto yo comparto con vosotras y vosotros las cosas que se me han ocurrido y a partir de ahí podemos cuestionarlo todo y hacer lo que consideréis oportuno. El espacio en el que estamos ya es un espacio distinto. Es decir, el diálogo de diálogos implica ya un cambio de actitud profesional. La manera de percibir y de sentir y expresar el conocimiento desde una relación horizontal.

El primer punto que voy a trabajar irá en torno al contexto fragmentado. El segundo el currículum en relación al género y el tercero el concepto de ciudadanía desde las teorías políticas feministas.

Del primero. Si veis la foto, estos señores son los que componen el Consejo Empresarial, uno de los lobbies de empresarios más importante del Estado. Como podéis comprobar no hay ni una sola mujer. Y al lado tenéis las consecuencias de las acciones o de las decisiones de estos señores. Arriba tenemos el dividendo, y abajo la pobreza más brutal, que también llega a los niños y a las niñas.

Desde el concepto de ciudadanía tenemos que tener en cuenta tanto las teorías que defendemos como las prácticas que realizamos. Aquí tenemos a Mafalda que expresa el sentir que tenemos muchas personas y ya, en torno a esto, ya ha apuntado Anna Maria la voz de la chica que defendía su postura desde la teoría *queer* cómo se puede conjugar todos los ismos que tenemos. Ahí aparecen unos pocos pero hay muchos más. Esta pintada dice: "El feminismo te cambiará la vida" ¿Qué relación tiene el avance del feminismo y todas las teorías feministas, la única revolución incruenta que ha habido en muchos siglos, en cuanto a la coeducación? Es decir, la educación de niños y niñas fomentando las mismas posibilidades, las mismas expectativas de vida, las mismas acciones y los mismos derechos y la formación en género. El gran problema de este país, al menos en la opinión de las personas con las que he trabajado siempre, es que no existe ninguna formación en género y no existe ninguna formación en feminismo para el profesorado. Por la ley de Igualdad, artículo 24, se ha reglamentado su obligatoriedad pero se sigue obviando. Os puedo decir que en mi universidad cuando se estaban haciendo las nuevas guías docentes y las nuevas asignaturas, cuando apuntamos que el género era el gran ausente, dijeron que no cabía.

Desde el feminismo se describen una serie de olas. Cada teoría sitúa las olas en un sitio u otro, pero estas que os presento son las más generalizadas. Las primeras, serías las pioneras: el feminismo ilustrado, con la vindicación de los derechos de la mujer; el derecho a subir al estrado, la igualdad de la inteligencia y de la vindicación de la educación. Este feminismo ilustrado en nuestro país se produce hasta bien entrado en s. XX. La primera ola sí que hay cierta confluencia en situar aquí al femi-

nismo liberal sufragista, que básicamente se centraban en el derecho al voto, pero la educación la seguían vindicando desde el punto de vista que os he comentado. En nuestro país tenemos a Clara Campoamor, que se enfrentó incluso a las otras dos diputadas que había que eran Victoria Kent y Margarita Nelken. Y ella sola consiguió el voto femenino. Se consiguieron muchas más cosas pero con la llegada de la dictadura se abolieron absolutamente todas. Hemos superado ya la primera década del s. XXI y apenas se habla de la Residencia de Señoritas que es anterior a la Residencia de Estudiantes y fue mucho más importante, en relación al acceso a la educación superior, porque fueron mujeres las que estaban llevando la Universidad. Algunos dicen que todas eran burguesas. Claro. A ver quién iba a la Residencia de Estudiantes; es lo mismo. Tenemos una recuperación desde la memoria histórica del trabajo de las maestras republicanas. Tenemos en la Universidad de Valencia a Carme Agulló que ha hecho un trabajo sobre las maestras valencianas; tenemos otros trabajos que recuperan a las mujeres del Lyceum Club, recordemos que existe una gran relación entre la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club. Y tenemos todos los grandes documentales. Sabéis que ganó un Goya el año pasado el documental "*Las maestras de la República*" que lo que hace es documentar esta memoria histórica ausente.

La segunda ola llevaría desde los 60 hasta ahora. Dentro se desarrollan el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. El primero defiende la transformación de ese espacio y el segundo generar un nuevo espacio. Y se incorpora aquello de que lo personal es político, a grandes rasgos. No podemos trabajar el feminismo sin trabajar todos los otros ismos.

La tercera ola empieza a finales de los 90 e incluye todos los nuevos feminismos que se han ido generando desde mujeres muy jóvenes que se quieren alejar de ese esencialismo, todas las mujeres no son iguales, y quieren incluir su cuerpo visto de otra manera, como una transgresión, una pluralidad de opciones.

Y la cuarta ola, que es donde dicen que estamos ahora; creo que hay muchas intersecciones de todas las olas dentro de nuestro Estado: es el ciber-feminismo.

Todo esto lo tenemos que ver en un contexto de un proyecto educativo que se haga eco de la realidad social. Iría ligado a una reflexión colectiva que incluiría las voces de todas las personas que normalmente no se incluyen en el desarrollo de esa educación. La educación por la ciudadanía debe incluir estas propuestas para ser capaces de oponernos a aquello existente y cambiarlo por lo que nosotros y nosotras consideramos mejor para superar las desigualdades sociales. En este momento la educación pública superior se ha convertido en una mercancía a cambio de una acreditación; acreditaciones que muchas veces se generan de manera innecesaria. Por lo tanto, no debemos olvidar el compromiso ético que debemos tener como agentes de cambio social, pero el estudiantado que tengamos en clase también es agente de cambio social y por tanto la relación tiene que ser no de objeto-sujeto, sino sujeto-sujeto, desde una posición horizontal.

Y lo que ya ha apuntado también Anna Maria, el cambio tiene que ser interno y externo, porque si no, como decía pep, es una ficción, es una mentira.

¿Cuál es el ambiente donde se genera todo esto? Vosotros ya lo sabéis: absoluta precariedad educativa, precariedad en la libertad como personas, injerencia de la iglesia en una educación que debería ser aconfesional, intelectuales que no intervienen cuando deberían intervenir. Sin embargo, cada vez aumenta más la participación ciudadana, las personas no están de acuerdo con lo que está ocurriendo y cada vez más hacer oír su voz; la incoherencia entre las teorías que se defienden y las prácticas que desarrollamos; o cómo se entiende la igualdad dentro del sistema educativo, olvidando que la igualdad tiene que ser necesariamente equitativa, ya que a veces se tiene que dar más a quién menos tiene.

Muchas cosas de las que están ocurriendo en la educación mucha gente dice que no importan demasiado, como el caso de la masificación, en este momento es un problema reflejado en una de las exposiciones que se está haciendo en el Museo Reina Sofía "*Un saber realmente útil*" que lo que hace es trabajar la pedagogía crítica desde el arte. O la inclusión de la cultura

popular dentro de la cultura académica; qué saberes pueden aportar las mujeres, qué saberes pueden aportar los hombres, las familias del estudiantado, las personas que trabajan en el centro y no son profesores ni profesoras; la comunidad. Y, estamos viendo que se está expulsando a los niños y niñas del sistema educativo; el fracaso escolar debería llamarse el fracaso del profesorado, del sistema escolar, no el fracaso de los niños y niñas. Se está expulsando del sistema educativo a los niños y niñas y a las personas que no disponen de recursos económicos. Todos sabéis que hay casos en la universidad de gente que no puede matricularse de todas las asignaturas porque no tiene dinero o que ha tenido que dejar la carrera. Y la desigualdad flagrante que sigue existiendo entre los sueldos de hombres y mujeres, incluso con una formación académica idéntica. Sabéis que, por ejemplo, en la privada no cobra igual un ingeniero que una ingeniera. O el sentido de lo "útil". Lo que enseñamos nosotros ¿realmente sirve a las personas para que sus vidas sean mejores?; ¿incluye lo que hemos estudiado sobre los hombres, y las mujeres, sobre el género, sobre el feminismo?; ¿dónde quedan esos saberes dentro o fuera del currículum? Cuando entran en el currículum, ¿lo hacen igual o se pervierten y en realidad estamos hablando de otra cosa a partir de ahí? Si no es útil, si no responde a los deseos o necesidades de las personas que tenemos delante pues posiblemente no vaya a dar un buen resultado.

Por ejemplo, el aumento de la violencia. La violencia que se generó en torno a las vindicaciones del estudiantado en la "*Primavera valenciana*". Hay otros ejemplos de violencias, y también se han generado movimientos ciudadanos muy fuertes en contra de todas estas cosas que están ocurriendo. Como dice Peter Mayo tendremos reflexionar sobre la acción pero sabiendo si las instituciones, para las que trabajamos, y por tanto de las que somos agentes políticos, como señala Jurjo Torres, son útiles y necesarias o deben transformarse totalmente.

Un ejemplo, Rosa Parks, era una señora que defendió el movimiento de los derechos civiles en EEUU. A partir de ella ya sabéis el gran movimiento que se desarrolló. Ella estudiaba

en Highlander, un centro de estudios que generaba movimientos laborales y comunitarios. Yo hasta no hace mucho esto lo desconocía. Desde el momento en que a mí me cuentan que esta señora estudiaba en este centro y cómo eso influyó en su concienciación como ciudadana, puedo entender mucho mejor todo lo que ocurrió en esa situación. Puedo además, encontrar justificación a como una educación que responde a los intereses de las personas, puede ser realmente útil y puede ser un motor, una palanca, del cambio social. A partir de ahí estamos creando un modelo de ciudadano o de ciudadana. Tenemos que defender un pensamiento divergente, que contraste, que confronte, que polemice, que dialogue, y no un pensamiento convergente que va a ir exclusivamente ligado al pensamiento único, que es lo que se está precisamente defendiendo desde los cambios curriculares en nuestro Estado..

Otro punto es la identificación entre "ocupabilidad" y "precariedad". Las personas ligadas al concepto de ocupabilidad no es gente que tenga trabajo, sino gente que está en la oferta del mercado de trabajo, que es diferente. Ese trabajo, cuando se obtiene, la mayor parte de las veces, es precario. Entonces como dice El Roto, cuando en una viñeta una pareja vestida de fiesta dice "No hace falta que vuestros hijos estudien ya lo hacen los nuestros", se está conformando la sociedad de manera que sólo los ricos estudian, y los pobres van a trabajar en función de estos ricos. ¿Qué educación queremos y para qué mundo? Los currículums que estamos creando y que impartimos en las aulas, ¿realmente sirven para que la gente tenga más poder, más protagonismo, pueda generar itinerarios de vida de acuerdo a lo que quieren hacer o lo estamos haciendo tan mal que todavía se lo ponemos más complicado? Y dentro de esto, ¿dónde está el género y los feminismos?

Los datos que tenemos es que más del 64% de la población está en riesgo de exclusión social, pero todo el mundo tiene derecho a no ser pobre, y más en un Estado que antes se suponía que era del bienestar. ¿Qué formación necesitan los ciudadanos y ciudadanas? ¿Esta permanente cualificación y adquisición de habilidades, económicamente valorizables, vale la pena? Si me

dicen que haciendo un curso de inglés voy a mejorar mis condiciones de trabajo, ¿eso es verdad? ¿O es que sencillamente se están generando unas expectativas para que las familias que disponen de pocos recursos los destinen a que sus hijos hagan cursos y tengan mejores puestos laborales cuando es mentira porque es un círculo cerrado? Estamos como en un tablero de *Monopoly* en el que unos-as expertos-as que no escuchan a las personas para las que están haciendo esos itinerarios; no se escuchan las voces de la comunidad educativa; no se escucha tampoco lo que está ocurriendo fuera del sistema educativo, que es un modelo social truncado que tenemos que reinventar porque ya no podemos seguir poniendo parches. O el tipo de conocimiento que estamos impartiendo, que ya no es de formación integral, para que las personas sean cultas, felices, protagonistas de sus propias vidas, y estén habilitadas culturalmente para ejercer de ciudadanos y ciudadanas y cuando voten, por ejemplo, tengan claro porqué votan o no, y en caso de votar sepan a quien votan y por qué, pero no se enfoca así, los criterios son criterios mercantiles de control. La educación es una mercancía más y esa mercantilización de la educación lleva implícita la mercantilización del sujeto.

En lugar de intentar generar un tejido social solidario, nos estamos cargando el tejido social; estamos fomentando que las personas sean independientes, no tengan relaciones unas con otras, no se cuiden y que compitan entre sí. La educación para la ciudadanía era una asignatura que todos los educadores y educadoras pensábamos que, aunque no fuera lo mejor que se podía hacer, suponía un avance, y trabajando se hubiera podido convertir en una buena asignatura, muy necesaria para hablar de todas las cosas que estamos hablando aquí. Lo primero que se ha hecho es eliminarla, borrarla.

Estamos en una situación de absoluta emergencia hacia los niños y niñas y a los adolescentes. Porque el 20% de la población posee el 90% de las riquezas, y eso es insostenible.

Otro ejemplo de fagotización: la pintada “El feminismo está de moda, ¿lo sabías?” está volviendo a inundar las ciudades. Sin embargo, también hemos visto ejemplos en que el

sentido del feminismo se está pervirtiendo, como el desfile de Dior, donde los lemas feministas se unen a una moda a la que muy pocas mujeres pueden acceder y se transforma su contenido, o el alegato feminista de Beyoncé que, a la vez, explota su imagen de objeto sexual. Hay voces que dicen que es muy transgresor ese modelo. Yo no creo que sea transgresor un modelo en que yo misma me muestro como objeto. Pero esta es la tesitura que tenemos.

Llegamos al currículum y como se supera la dicotomía espacio público y espacio privado. Dice Freire que la educación debe enseñar a pensar y no a obedecer. Sin embargo se nos enseña continuamente a obedecer y cada vez se nos aleja más del pensamiento crítico y del pensamiento libre. En el caso de las personas adultas, ¿cómo creamos nuestras posiciones ideológicas?; como mujer, como profesora, como estudiante... ¿cómo configuramos nuestra identidad? ¿Para qué sirve lo que yo hago? ¿Qué estoy defendiendo? ¿Qué estoy visibilizando? ¿Qué no estoy diciendo? ¿Por qué lo digo o no lo digo? Para estas cuestiones parece que nunca hay tiempo, parece que no es importante. La situación que tenemos es esta. Así se da el caso de que un Estado aconfesional y donde hay una ley que remarca la necesidad de la coeducación, haya impulsado y subvencionado iniciativas no coeducativas, y donde se publican libros sobre cómo enseñar a la mujer a ser sumisa. Todas estas cosas son las que marcan el nivel de nuestra salud en igualdad. Como hemos leído tantas veces en las pintadas de la calle, “*No hay nada más parecido a un machista de derechas que un machista de izquierdas*”. Y junto a los machista, las mujeres educadas para reforzar este modelo, que es algo de lo que no se suele hablar y deberíamos hablar. ¿Por qué ocurre? ¿Cómo se puede transformar? Y se está dando ya un proceso involutivo. Muchas jóvenes están recuperando modelos de mujer antiguos. Y todavía lo tienen peor todas aquellas personas que viven la diversidad sexual, una realidad que se aleja completamente de las aulas, de las guías docentes por la propia autocensura del profesorado. Esa autocensura llega a manipular la realidad. Recordad que Anaya tuvo que retirar un libro porque

en las biografías de Federico García Lorca y de Machado no se hacía ninguna referencia ni al exilio ni al asesinato por razones políticas, Federico, indica “murió cerca de su pueblo durante la guerra en España” y sobre Machado tras indicar que era miembro de la RAE indica “Pasados unos pocos años se fue a Francia con su familia. Allí vivió hasta su muerte”. Igual las ediciones de libros de chistes para niños y chistes para niñas de contenido sexista. En el caso de la publicación de Anaya no solo es una auténtica censura sino que se reinventa la realidad y se cercena la memoria historia. Se obvia el exilio, la purga política, los fusilamientos, los crímenes ideológicos.

En octubre, precisamente para que veáis que sí que hay posibilidades de transformación, desde abajo, en Columbine, muy conocida por la masacre, la prensa informó que tienen un consejo escolar que es muy conservador y que querían censurar de todas las guías docentes cualquier contenido ligado a la esclavitud y al movimiento de los derechos civiles. Para estudiantes y asociaciones de padres y profesores, indicaba la información, eso significa censura de cualquier pasado controvertido de EE UU, incluyendo la esclavitud o el movimiento por los derechos civiles. Los estudiantes dijeron que no querían les retiraran su historia; que no querían que esa parte tan importante de su memoria histórica desapareciera; hicieron presión y han conseguido detener esa modificación del temario de historia. Pero nuevamente fijaos que han sido los estudiantes.

Nos educan en el miedo. El miedo nos imposibilita, nos paraliza y nos aletarga y hace que no podamos dar respuesta a muchas cosas, porque el miedo nos lleva a la autocensura. Si no vemos el origen del miedo estamos en *standby* y no podemos hacer nada...

DMF: Puedo decir algo. Como yo trabajo en la escuela de adultos con un montón de mujeres. El tema de los miedos en las mujeres es terrible.

CAR: Y de los hombres y de la sociedad. Es terrible en todo.

DMF: Pero yo hablo de lo que vemos en nuestras prácticas en la educación de adultos. Vemos como el miedo está incidiendo en que no tomen decisiones que a veces son vitales.

Y creo que es de las cosas más complicadas a las que yo como maestra de adultos me encuentro cuando trabajo. Cómo justifican muchas cosas porque tienen miedo y ya está. Y consideran que es una razón suficiente. Porque lo peor del miedo no es sentirlo; lo peor del miedo es que sea motivo suficiente.

CAR: Es lo que estoy diciendo, que si no vemos el motivo de ese miedo que nos paraliza, que nos inmoviliza, no hacemos nada. Tenemos que ver cómo se ha generado ese miedo; cómo lo visibilizamos, cómo lo planteamos... Pero ese miedo, aun reconociéndolo, hace que no hagamos nada. Sin embargo, hay movimientos emergentes como el de “ojo con tu ojo” o el que surgió en torno a la “Primavera valenciana”, son muestras de como la sociedad puede protestar contra esa violencia no justificada y decir que no está de acuerdo.

¿Qué pasa con los cuerpos de las mujeres en estas situaciones de violencia? A mí me gusta mucho lo que dice Tamar Pitch:

“Los cuerpos de las mujeres, desde siempre sometidos a una disciplina adicional y de tipo marcadamente personal, son tanto o más peligrosos hoy en la medida en que las mujeres hacen de su control un requisito fundamental de su libertad. Los cuerpos femeninos son la tradición, la patria, el honor (masculino), la familia, la comunidad. En nombre de ellos (para “liberarlos” o para “someterlos”) se justifican guerras asimétricas, guerras identitarias, limpiezas étnicas. Pero también renovadas censuras e intentos de limitar libertades ya conquistadas, en nombre de la naturaleza, de la religión, de la normalidad: o sea de lo masculino”

Aunque parece que queden estas cosas lejos, tenemos el caso de la guerra de los Balcanes. Pero sigue siendo actual. Y aunque parece que siempre nos pille lejos, que no tiene que ver con nuestro entorno, no es así, por ejemplo, la prensa nos informó de que el Gobierno vasco evidenció que las conclusiones del estudio de investigación realizado en el año 2010 por la Dirección de Atención a las Víctimas de la Violencia de Género bajo el título ‘Agresiones sexuales. Cómo se viven, cómo se entienden y cómo se atienden en nuestra Comunidad Autónoma? (www.euskadi.net/violenciadegenero), hacía patente “la necesidad urgente de seguir trabajando sobre tan grave problema”

con las aportaciones de los colectivos participantes en el citado estudio. Y creo una fotonovela para denunciar las agresiones sexuales a las mujeres inmigrantes trabajadoras domésticas, es decir, a las mujeres más vulnerables, que son las no académicas, las mujeres pobres, las trabajadoras inmigrantes acosadas.

Seguimos en lo mismo, tenemos la Ley de Igualdad, la Ley de violencia de género, tenemos el Real Decreto de Enseñanzas Universitarias en el caso de las Universidades y además la normativa del séptimo programa marco que integra la necesidad de incorporar aspectos básicos en relación al género. Y nuevamente, ¿dónde se queda todo esto? Pues mirad, el año pasado murieron 54 mujeres, según datos oficiales. Únicamente habían denunciado 11; eso es muy poco. La última gran investigación europea publicada por la FRA (*European Union Agency For Fundamental Rights*) en marzo de 2014, apunta que el 33% de las europeas sufren violencia sexista. También hay cada vez más adolescentes, chicos, procesados por violencia machista. Es un problema urgente y real; un problema que sigue sin trabajarse de manera adecuada en los centros. El otro día estuve en un seminario de violencia de género y había mucha gente que defendía que se tenía que empezar a trabajar a partir de primaria. No, yo creo que se debe trabajar a partir de infantil para entender que igual que no es normal estrangular a otra persona, tampoco es normal pegar a una mujer o vejarla o humillarla; porque la violencia no solo es física sino también psicológica; y no solo son los casos en que se llega a la muerte, sino todos los casos en que quedan secuelas psíquicas, físicas o ambas.

Según datos de 2011, una de cada cinco adolescentes puede ser víctima de malos tratos porque justifica el sexismo (<http://www.rtve.es/noticias/20130601/adolescentes-detectan-actitudes-violencia-genero/676480.shtml>). Ahí tenemos, por ejemplo, el suceso de hace una semana aproximadamente sobre la brutal paliza de un adolescente de 17 años a su novia de 15. Los adolescentes no detectan las actitudes de violencia de género. Identifican la violencia de género, pero no las actitudes; no hablan de violencia de género sino de problemas con su pareja; y el 016 es el número de atención a las víctimas, pero

también puede victimizar a las mujeres si la responsabilidad se delega exclusivamente en ellas. “No te calles, denuncia” dice la campaña, pero a lo mejor tengo miedo y si tengo miedo no puedo denunciar, pero el que vive en la casa vecina y cada noche oye como me maltratan cada noche, sí que puedes denunciar. Es una tarea colectiva, no individual. En junio de 2014 se publicaba (http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/06/03/actualidad/1401798671_048064.html) que uno de cada tres españoles tolera el maltrato psicológico. El 92% rechaza la violencia física contra la pareja pero no la verbal. El 22% han sufrido violencia de género. Tenemos algunas campañas institucionales que no llegan nunca a quien tiene que llegar.

Hay una publicidad realizada en algunos países latinoamericanos e impulsada por la Iglesia Adventista cuyo eslogan es: “*Si nada dijiste, cómplice fuiste*”. Aquí no hemos visto nada de eso. Aquí se insiste en culpabilizar y victimizar a la mujer: “denuncia”; “no te calles”.

La violencia de género es un problema social, y no individual. Hay que culpabilizar a los agresores y no a las víctimas que es lo que normalmente se hace. Y abarca a todas las clases sociales y a todas las edades. Yo trabajo, por ejemplo, en clase el cortometraje “Doble check” que narra una situación de acoso a través del *whatsapp*. Se dan entre las jóvenes situaciones de control y de acoso a través de los mensajes o del *whatsapp* y muchas veces se perciben como muestras de afecto por parte de la pareja y no como lo que es, un acoso. El problema es que existe tanta desinformación que se perciben como normal, situaciones de acoso. Ha habido una involución. Si alguien te envía 50 *whatsapp*s y quiere saber dónde estás, con quién y qué haces, no te quiere, te acosa.

Os pongo otro ejemplo, hay un grupo *indie* llamado “Los Punsetes” que acaba de sacar una canción que se llama “Me gusta que me pegues”. La canción no tiene desperdicio, pero si miras en los comentarios (<http://www.youtube.com/watch?v=gOwVtxgHxoQ>) dicen por ejemplo: “Los Punsetes siguen fieles a su lado más *punky*, a su espíritu transgresor. El título «*Me gusta que me pegues*» demuestra esa idea ácida, pero

que nadie se lleve las manos a la cabeza, no hay apología a los malos tratos. Es otra cosa bien distinta, aquí hay sarcasmo y rock furioso. Para sacarle más punta han editado este videoclip que es una sucesión imparable de golpes". Personalmente, en un país donde hay 54 mujeres que han muerto por violencia de género el año pasado, no sé como se puede defender que una canción que anima a que peguen a una mujer es transgresora.

Otro ejemplo, las nuevas manera de ocupar los cuerpos; de acosar, porque pensad que estamos en la sociedad del s. XXI y los chicos y chicas se relacionan a través de las redes sociales. Así que tenemos nuevas formas. El *gossip* existe en todos los institutos de este Estado y en todas las universidades. Significa cotillear, pero se utiliza, en demasiadas ocasiones, para acosar. En muchos casos cuando los jóvenes se sienten rechazados, inician una campaña de difamación sobre las chicas; la difamación anónima es muy difícil de erradicar. También el *ciber-bulling*, el acoso a través de las redes sociales. Todo el mundo puede empezar a hablar de ti e iniciar un proceso de un acoso. Ha habido casos en que se ha llegado al suicidio. O el *sexting* en la que se envían fotos de contenido íntimo a la pareja. Muchos adolescentes se envían este tipo de fotos entre sus parejas pero, cuando se rompe, se extorsiona a la chica con difundir esas imágenes por las redes sociales. Es un delito. También podemos hablar del control a través de las redes, antes la prueba de amor era dame tu número de teléfono, ahora es dame tu contraseña del *facebook* que voy a para vigilar tus conversaciones. Eso es un control y un acoso y está ocurriendo. O el *hacking* que consiste en *hackear* el ordenador de otra persona, hablar por ella, incluso obligarle a usar el localizador del móvil para hacerle un seguimiento por GPS. El seminario sobre violencia de género que se hizo la semana pasada en la Fundación Isonomía, iba centrado en el ciberacoso. También está el *grooming* que es cuando una persona adulta se hace pasar por un menor para abusar sexualmente... son nuevas maneras de violencia que tenemos que saber que están y que tenemos que controlar para poderlas combatir y erradicar. Si no las conocemos, no lo podremos hacer.

Antes la violencia de género era muy explícita. Aquí os muestro algunos anuncios que hoy no serían políticamente correctos. Mirad el primero: ¿Es siempre ilegal matar a una mujer?. Ahora hay otros que quedan hasta estéticos y dicen lo mismo. Recordad el de *Dolce&Gabbana* de la violación, que fue muy polémico. Hay otro de *Calvin Klein* sobre adolescentes e incluso hay algunas publicidades en las que se utiliza la imagen de la mujer asesinada. Por tanto no es un tema simple y no podemos dejar de abordarlo.

Por otro lado tenemos la sexualización absolutamente perversa de las mujeres. La Universidad está llena de carteles como este. Por ejemplo, en este local las jóvenes que acudan vestidas de colegialas, tienen una copa gratis. ¿De dónde sale este imaginario? Hay muchas estudiantes mujeres que se rebelan contra esto; hay plataformas y se está denunciando cada vez más. Cada vez las mujeres se rebelan ante esta cosificación.

Quiero incluir a todos los hombres de las nuevas masculinidades que están también luchando y trabajando por lo mismo, plantando cara a esta violencia de género y a una sociedad patriarcal que ellos no comparten y a una masculinidad que ellos tampoco desean ni perciben así en sus vidas. Si hablamos del tema de la conciliación, ¿dónde se acaba el espacio privado o el público? En relación a esta cuestión hace no mucho leí un artículo que hablaba sobre literatura infantil y se planteaba que si una mamá cambiando un pañal dentro de casa es un estereotipo pero si esa mamá está cambiando el pañal en una gasolinera, ¿no sigue siendo lo mismo? ¿Se transgreden espacios, límites?; ¿dónde está la transgresión?; ¿se ha corrido ese límite o no? Hay que analizar estos estereotipos. Necesitamos una nueva interlocución porque hay muchas feministas que dicen que los problemas de la retribución, de la representación simbólica, de la desvalorización y la desigualdad, no están a la altura de lo que proponen las mujeres. Que los Estados van muy por detrás de los que las mujeres están proponiendo y están necesitando en función de sus vidas o de cómo viven los cuidados.

Hay otras autoras, como Arnot, que dice que "*la desigualdad doméstica, las cuestiones sobre la masculinidad y el control sobre*

la sexualidad tuvieron que ver con la nueva “democratización” de las relaciones humanas y la re-contextualización marcada por el género en las escuelas y la educación superior.” Ella habla también de que hay que incluir el reconocimiento de los valores de las funciones de la crianza y los valores ligados a la ética relacional de la protección y recuperar la conectividad, la cooperación y el soporte mutuo. También subraya la polémica de la defensa de la identificación de la mujer con la madre. Muchísimas feministas jóvenes no tienen identificada la idea de mujer con la madre para nada y no creen en esta identificación que consideran esencialista o la premisa de que un sexo es superior a otro.

AMP: Me gustaría que aclarases esto último.

CAR: Arnot recoge el conflicto del esencialismo del género de Butler o la premisa de que un sexo es moralmente superior a otro. Esto no es generalizable. Hay muchos feminismos y dentro de cada uno de ellos muchos posicionamientos distintos. Compartimos muchas cosas y diferimos en otras. Esta investigadora destaca que aunque nos identifiquemos con esta ética del cuidado, identificable tanto para hombres como para mujeres, debemos recordar que el maternalismo no aborda la categoría política “mujeres” como una cosa problemática e identifica la “mujer” con madre.

AMP: Disculpa, pero tengo que entender esto mejor. Porque conozco a Arnot, aunque no conozco este último libro. ¿A quién se refiere Arnot cuando dice eso del maternalismo?

CAR: Ella recoge opiniones distintas.

AMP: Pero, ¿no hace referencias bibliográficas cuando dice que hay quien identifica la mujer con la madre?

CAR: En el libro aparece, no las he recogido en la diapositiva porque si no se haría muy extenso.

AMP: Por si te acuerdas.

CAR: La publicación es “Coeducando para una ciudadanía en igualdad” publicada en castellano el año 2009, está en la bibliografía. Es muy interesante. A mí me ha encantado.

AMP: Sí. Es solo una curiosidad.

CAR: Entonces ella recoge y dice que hay mujeres que no identifican la categoría mujer con la categoría madre; y que es-

tán en contra del esencialismo que identifica a todas las mujeres como iguales o a las mujeres con las madres. Y que hay otros esencialismos que dicen que la mujer es moralmente superior al hombre. Ella plantea lo que hay y lo pone ahí; pero ella no se identifica con eso, sino que está haciendo un ensayo donde cuenta todo esto. Y yo lo transmito porque me pareció muy importante.

AMP: Pero ¿porque esta crítica al esencialismo siempre sale?

CAR: Porque está ahí.

AMP: Pero ¿quiénes son? No se dice claramente quienes serían las esencialistas. Nunca he encontrado una clara identificación.

CAR: Ah, no te entendía. Yo lo he sacado del libro de Arnot, en la página 63.

AMP: No, pero tú. No Arnot.

CAR: Bueno si quieres literatura científica donde lo he leído te la puedo buscar. Pero yo trabajo con mujeres, y en los círculos de intercambio en los que trabajo hay mujeres que defienden que la maternidad es muy importante y la unen siempre al concepto de mujer y yo no. Yo tengo hijas pero entiendo que puede haber mujeres que no tienen por qué querer y elegir ser madres. Estamos hablando de feminismos diversos y, fíjate, que no hemos hablado ni de feminismo de la diferencia ni de feminismo de la igualdad, sino de diversas opciones.

AMP: En 30 años que trabajo el feminismo de diferentes opciones nunca he encontrado mujeres que digan: yo soy madre más que mujer. Nunca.

CAR: No más qué, sino que va unido.

AMP: Eso sí. Una mujer que diga: “en primer lugar, soy mujer”, y en segundo lugar otra cosa. ¿A esa tú la llamarías esencialista?

CAR: Yo creo que un esencialista es alguien que piensa que hay un modelo de identificación único. Que hay una esencia de algo, de feminista, de hombre... que es igual.

AMP: Me gustaría saber quiénes son las personas que se han denominado esencialistas. Y quiénes definen el concepto de esencialismo.

CAR: Comparto mi experiencia, no puedo contestarte acerca de lo que opinan otras personas que no se pueden identificar.

124 | PAG: Consol ha hecho una introducción general y ha llegado a este punto donde aparecen dos cosas. Por un lado la identificación o no de mujer y madre; y quien es el que define el término de esencialismo de género. Cuando aparece y qué mujeres son las que están trabajando desde esta perspectiva. Ahí no aparece. Yo creo que Anna está preguntándose. Siempre aparece así denominado, en genérico, lo de esencialismo de género normalmente asociado a una corriente.

AMP: Sí, porque el feminismo de la diferencia italiano ha sido muchas veces criticado como esencialista pero es una interpretación fuera de lugar, porque nunca hemos dicho que todas las mujeres son iguales compartiendo una esencia femenina. Por lo contrario, siempre hemos reconocido la diferencia entre las mujeres intentando hacerla productiva políticamente (con la práctica de la disparidad), y nunca hemos considerado ser madre como modelo femenino. Conozco a Arnot y a Butler y toda la polémica que hay detrás. Y me interesa conversar contigo porque me interesa tu idea.

CAR: Pues no te entendía, creía que me estabas pidiendo bibliografía. Yo siempre he estado en contra de las diferencias. Yo tuve la suerte de llegar al feminismo hará 30 y pocos años. Trabajaba coeducación. Tuve la suerte de llegar al feminismo de la mano de dos personas muy relevantes para el feminismo de este país, que son Aurora Marco y Alicia Gil, que para mí han sido muy importantes. Entonces, desde el principio, me dije que quería aprender de todos los feminismos y que todos son necesarios. Yo no puedo posicionarme si desconozco el contenido.

AMP: Y ahora ¿cómo te posicionas?

CAR: Ahora me posiciono en el feminismo dialógico. Lo que estoy intentando ofrecer al estudiantado son elementos para poder anclar y poder discutir, porque cada una de las personas de este “diálogo de diálogos” venimos de lugares distintos, no todo el mundo ha tenido formación en género,

efectivamente no todo el mundo ha hecho este recorrido. Y me parece que es necesario para conocer las distintas posiciones y poder dialogar aportando cada una y cada uno nuestra experiencia. No eludo ninguna respuesta, lo que quiero entender es a qué tengo que contestar. Quiero que tengáis ideas distintas para poder después decidir si incidimos más aquí en esta cuestión. Por ejemplo, Carmen Rodríguez, feminista educativa de la Universidad de Málaga trabaja en la pedagogía crítica y defiende que se ha dado una “ablación de la memoria”, por el papel que se asigna a las mujeres, que han vivido desigualdades, en desiguales circunstancias sociales y políticas; porque han sido instrumentalizadas por otros fines que se han realizado desde la selección de los mismos contenidos escolares desde una visión excluyente y justificando las desigualdades. Y es verdad, si miráis los materiales escolares se considera que se ha alcanzado la igualdad porque en una fotografía salen el mismo número de hombres que de mujeres. Pues no. Que una chica sea protagonista del libro no significa que sea un libro igualitario; depende de qué acciones haga, depende de qué tipo de ideas impulse, etc.

La escuela coeducativa de verdad pretende generar espacios, tiempos, materiales, cuidados, guías, juguetes, etc.; a los niños y niñas que generen las mismas expectativas vitales, sociales y, en el futuro, laborales. Sabéis que en nuestro Estado hay pocas mujeres matriculadas en las ingenierías. Eso se genera desde la educación infantil. Hay un anuncio chulísimo, *GoldieBlox & Rube Goldberg 'Princess Machine'*, que salió en las navidades del año pasado impulsando chicas ingenieras. Eran unas niñas que con los juguetes de toda la vida, de nenas, crean un ingenio de cuerdas y poleas (<http://www.youtube.com/watch?v=IIGyVa5Xftw>).

La cuestión de la diversidad sexual para mí es muy importante. Yo participo en grupos sobre este tema e inmediatamente me preguntan si soy lesbiana. Hay una categorización; te colocan en un estante si eres mujer y te interesa este tema es que eres lesbiana. Conozco a muchos hombres y mujeres, que independientemente de su opción sexual, les interesa el tema por-

que es un tema que afecta al género, que afecta a la democracia en todas sus consecuencias legislativas, normativas y sociales, y afecta a cómo vivimos las cosas.

126 Curiosamente, Peter Mayo incide en un punto: qué mujeres están incluidas en el ámbito del aprendizaje y cómo el ámbito del aprendizaje de las personas adultas genera tan poca investigación sobre cómo ese ámbito afecta a las mujeres en este campo. Él habla de algunas investigaciones. En ese momento, era en 1986, la interconexión entre etnia, clase y género todavía no existían muchas investigaciones. Actualmente tampoco existen tantas. Si todos callamos, lo que hacen es que nos callan a nosotros. ¿Qué ocurre con esta resignación y con este miedo? Que nos alejamos cada vez más de lo que deberíamos hacer que es construir la vida comunitaria en torno a un proyecto de transformación y de posibilidad. Nos olvidamos de que la pobreza generalizada además está mucho más generalizada entre las mujeres. Las que más siguen sufriendo son las mujeres pobres. Está demostrado educar a las mujeres mejora las condiciones de vida de los niños y de las niñas. Salva literalmente vidas. Las madres que han accedido a campañas de alfabetización vacunan más a sus hijos-as y mueren menos niños-as. Las condiciones de vida de estas mujeres son realmente duras y son las que se deja siempre fuera el discurso académico. Lo he incluido porque es un tema que realmente me interesa mucho, porque me identifico con esta visión. Es urgente visibilizar todo lo que se está haciendo. Hay mujeres jóvenes que están haciendo cosas preciosas; precisamente tenemos que abordarlo para, como decía antes Anna, que no nos falten elementos de interlocución; para poder entender de qué hablamos todas y poder nos ayudar todas. Me interesa mucho. Por ejemplo, algunas chicas de la Marea Violeta, me invitaron a compartir su espacio en la Universitat d'Alacant. Si no las hubiera conocido, parte de su discurso a mí no me hubiera llegado. Es importante que encontremos espacios donde los diversos feminismos tengan interlocución. En las mesas redondas que formábamos en la Escola d'Estiu, había gente del feminismo de la igualdad, de la diferencia, del feminismo radical, del feminismo *queer*. Siem-

pre se intentaba mezclar a gente diversa precisamente porque creo que lo que tenemos que favorecer son espacios de interlocución, de intercambio de ideas, de enriquecimiento mutuo, porque si no, estamos cada uno-a en nuestra casilla y de este modo nunca podremos llegar a compartir.

PGO: ¿podéis aclararnos el concepto de *queer*?

CAR: El término *queer* se refiere a todas aquellas sexualidades alejadas de la sexualidad normativa, básicamente desde la diversidad sexual LGTB. Y dentro de esta teoría también hay diferentes corrientes.

Respecto a los materiales que se siguen utilizando en las escuelas o en las universidades, hay que decir que mucha gente que cree que porque pongamos materiales que abordan el género en las aulas, la enseñanza va a variar. Pues no. Se hicieron unas cajas de materiales que estaban hechas a prueba de profesores y se pensaba que cualquier profesor-a que utilizara esos materiales lo iba a hacer bien. Pues no fue así, porque el profesorado hace un uso ideológico de las cosas. Si tú no crees en el género, si no estás comprometido-a con el género, si tu no crees en el feminismo que no es otra cosa que la igualdad de todos los seres humanos, si no estás comprometido democráticamente con esta opción, tu no la trabajarás bien, porque estarás ubicado en otro espacio, aunque uses esos materiales.

Otro aspecto a recorrer es el determinismo biológico, que vuelve a estar totalmente en boga. Estamos en un momento regresivo y de involución. Si comparamos la *Barbie* con una mujer normal, se ve que es un modelo totalmente imposible; pero esto es lo que se está vendiendo a las niñas como modelo perfecto de mujer. Estamos vendiendo humo. También hay anuncios que plantean que las modelos son retocadas con *photoshop* de manera que al final la imagen que aparece en la publicidad es un modelo irreal creado por un ordenador y las adolescentes tienen un imaginario creado de manera artificial que no se corresponde con la realidad. En Internet hay muchas páginas que abogan por la anorexia y dan consejos sobre lo que tienes que hacer para estar delgada y que no te pillen en tu casa. O la cosificación del cuerpo que ya se ha comentado aquí. Estos

son anuncios reales que si no fuera porque son de Tom Ford que tiene un poderío económico importante en el mundo de la moda, yo diría que son pornografía, no sé vosotros-as. Y, sin embargo, aparecen en las revistas. Y esto hay que denunciarlo.

128 | El canon de belleza que se está vendiendo sobre las mujeres, que se ha extrapolado a los hombres, no es el normal y nos lleva a que haya cada vez más personas bulímicas y anoréxicas. Como este anuncio en el que el hombre está haciendo el amor a alguien completamente invisibilizado, a un cuerpo, un objeto; y en lugar del rostro tiene la imagen del coche que él quiere.

Otro problema es la hipersexualización de las niñas como ha denunciado Natasha Walter. Niñas que se acomodan a los cánones de deseo, a los cánones sexuales, de los hombres adultos como ha denunciado Henry Giroux. Aquí podéis ver niñas como si fueran *strippers* en cualquier festival escolar. Aquí tenéis a Hanna Montana cuando pasa a ser Miley Cyrus. Algunas cantantes como Annie Lennox y Sidney O'Connor pidieron que hubiera una calificación moral en los videos. Yo no sé si es necesaria una calificación moral pero lo que sí es cierto es que el porno está inundando la vida, los sentimientos y los afectos de los jóvenes. La educación afectiva y sexual en este país ha pasado a ser una educación en el porno. En el Estado español, según datos que la prensa publica en octubre de 2014, el 53'5% de los adolescentes españoles de entre 14 y 17 años ha visto porno en internet. Entre los 11 y los 12 el 4'1% recibe contenidos sexuales en el móvil. El porcentaje que ha tenido su primera relación sexual antes de los 15 ha pasado del 5'3 % al 12'3 %. Significa que hay niños que su iniciación sexual se da a través de la pornografía; y muchos están emulando los jadeos pornográficos como algo que forma parte de la relación; o como el porno se ha metido en la vida cotidiana de las jovencitas con algunos programas de televisión, en que suben a una cama y las jalean y animan a desnudarse; y los padres y madres impulsan a sus propias hijas a hacer estas cosas como destaca Walter en su investigación; y nos tendríamos que preguntar qué educación han tenido ellos y ellas que impulsan a sus hijas a mostrarse haciendo obscenidades para que tengan un momento de fama

en la televisión. Es muy triste y tendríamos que plantearnos por qué está ocurriendo eso. Porque yo no tengo por qué pensar que esas madres quieren menos a sus hijas que yo a las mías. Ahí hay algo que no funciona; es algo educativo; es algo social.

Vamos a ver qué modelo se impulsa para los chicos. El modelo es el del malote. Fijaros en los vídeos, en las películas. El chico que trata mal a las chicas y es despectivo, ese es el que triunfa. Sin embargo aquellos chicos que son igualitarios, que son buenas personas, que son cariñosos, desde los media se les anula su atractivo, no despiertan deseo sexual. Se educa a las niñas para que les atraigan los primeros y no los segundos.

Hay que citar también el fenómeno de "*Cincuenta sombras de Grey*" que han vendido en este país muchísimo. Lo ha leído gente que no lee nunca y lo más triste es que muchas mujeres de todas las capas sociales y de todos los niveles educativos, dicen que este libro les ha ayudado mucho en su vida sexual. Si tu ideal de vida sexual es ser una sumisa deberíamos entonces plantearnos como está el nivel afectivo y sexual de las mujeres en este país. Y debemos analizar cómo se da esa naturalización de la violencia de género. Por otro lado al hombre se le está reduciendo a genitalidad, borrachera y fútbol. Por tanto, educamos en las dos vías. Aquí podéis ver más anuncios de contenido sexual bastante explícito, que, en mi opinión, rozan lo pornográfico.

¿Qué podemos hacer? Reflexionar para conseguir esa utopía viable. Yo creo en las utopías porque ya las vivimos. Desde el momento en que intentas que las cosas sean totalmente diferentes; que no intentas poner parches sino cambiar las cosas y no estás solo ni sola, sino que compartes ese deseo con otra gente, que hay gente de otros países; gente que has leído, gente con la que estás interactuando..., creo que es posible. Luís Torrego y Ramón Flecha defienden que "*la utopía es un antídoto contra la resignación pasiva*". Si no nos gusta lo que tenemos necesariamente tenemos que comprometernos en ofrecer otras alternativas, en ver cuáles son mejores. Intentar idearlas. Intentar escuchar a los demás a ver lo que nos están diciendo como ese deseo nos puede ayudar a ese cambio. Porque eso es

la desigualdad. Un modelo que nos está mostrando un modelo de amor que es totalmente desquiciado; que nos induce, como mujeres, a sufrir o a tomar papeles secundarios.

130 | Aquí tenemos el corto "Doble check". Y un par de chicas estudiantes, de dos asignaturas iguales pero de dos cursos distintos, con en el aula virtual conjunta, escribieron que a ellas también les había pasado lo mismo que muestra el vídeo. De estas dos intervenciones se generó un debate absolutamente genial en el aula virtual que estuvo durando una semana. Es decir, si tú intentas sensibilizar un poquito, la gente responde porque el estudiantado es inteligente. Yo no puedo decir que sé más o que puedo interpretar mejor la realidad de las personas que tengo delante. Porque cuando a una persona que está sufriendo acoso le das los elementos para que los identifique, los identifica mejor que yo.

Aquí tenéis una investigación que se hizo sobre qué palabras eran las que más utilizaban los hombres y las que más utilizaban las mujeres en las redes sociales. ¿Hay modelos para cambiar esto? Yo puedo decir el que a mí más me ha gustado de las últimas propuestas que se han hecho en nuestro estado. Es el libro *"El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa"* de Jesús Gómez que defiende que el amor es una construcción social que también se puede transformar y que podemos reconducir esa pasión amorosa (que, como hemos señalado, elimina la atracción y el deseo hacia los chicos igualitarios) dotando de deseo y de ética a las relaciones entre adolescentes. Explica cómo hacerlo, y los resultados han sido muy buenos.

Otra historia muy difundida en todos los feminismos, también en el que yo me identifico, es que el amor romántico es desigualitario; tiene muy mala prensa. Yo os pregunto: ¿vosotros os habéis enamorado muchísimo? ¿Alguna vez habéis sentido que ese amor es desigualitario o que es sexista? Seguro que muchas personas, dirían que no. Por tanto, no todo el amor romántico tiene necesariamente que ser desigualitario y sexista. Depende de cómo entiendas tú esa relación romántica. El concepto seguramente sí que vamos a estar de acuerdo.

AMP: ¿Podrías aclararme esta cuestión?

CAR: Sí. Aquí en España hay un eslogan muy extendido entre las feministas que es "el amor romántico perjudica seriamente la igualdad". Que el amor nunca podía ser igualitario. Esto lo que hacía era generar precisamente más relaciones desiguales. Estaba reforzando esa idea de que los hombres desigualitarios, los malotes, los que no son comprensivos, no son cariñosos; esos se asociaban al amor romántico. Como dice la canción de Serrat: "fuerte para ser su señor y tierno para el amor". ¿Por qué tiene que ser tu señor? ¿Por qué tiene que mandar de ti? Y ¿por qué las mujeres emulaban ese modelo? Obviamente porque durante el franquismo eran educadas en una sumisión absoluta y completa que tenía unos resultados extraordinarios. Mujeres que no cuestionaran, entre otras cosas, porque no podían ni pedir el pasaporte ni salir del Estado, ni vender una propiedad, sin el permiso de su marido. Estamos hablando de hasta el año 76-78 así que no estoy hablando de cosas muy lejanas sino de nuestra historia contemporánea inmediata.

AMP: ¿Asocias amor romántico a un período de tiempo? Es que a mí me cuesta un poco seguirlo porque pones muchas cosas de la prensa pero me cuesta entender dónde estás tú. A mí me gustaría saber qué entiendes tú por amor romántico.

CAR: Tal y como lo concibo yo no entiendo por amor romántico un príncipe azul para toda la vida. Para mí un amor romántico es una relación igualitaria.

AMP: Hace unos meses asistí a un ciclo de encuentros sobre el amor organizados por el municipio de Verona, para parejas que van a casarse. Entonces, yo que he estado casada dos veces, he dicho que en una relación amorosa, entre hombre y mujer, pero también entre hombre-hombre y mujer-mujer, hay siempre disparidad, que no significa desigualdad. Por eso no entiendo esto de la igualdad. Yo querría ver una sola situación en la vida personal y social donde haya y funcione la igualdad. Yo hablo de disparidad, no de desigualdad, a pesar de que soy consciente que la disparidad puede caer muy rápidamente en la desigualdad. En una pareja siempre hay uno que ama más que el otro, o que es dependiente de la relación más que el otro. Interroguemos nuestras experiencias; partamos de nosotras, de nuestras experiencias.

CAR: Yo no. Puedo saber que ocurre en cada pareja, cómo se mide.

ICS: Yo lo entiendo como un proceso. Cuando miro hacia atrás es cuando puedo analizarlo no cuando lo estoy viviendo.

132 | En mi caso, en mi pareja siempre hay cosas para mejorar en igualdad como en otras cosas.

CAR: Esto está relacionado con el currículum. En mi caso, por ejemplo, surge desde un trabajo a partir de libros de princesas y príncipes. Hay muchos libros de princesas hechos desde una perspectiva más igualitaria y feminista sobre las princesas. Encontré un montón de princesas que viven relaciones igualitarias, princesas que mandaban al príncipe a freír espárragos, princesas que optaban por no tener príncipes y tener otras princesas. Si pensamos en la educación afectiva y sexual ligada al porno que hemos comentado, pienso que en las relaciones más románticas se deben ir cumpliendo unas fases: que se miren, que se cojan de la mano, que paseen, que se besen, etc. y no comenzar teniendo como modelo una penetración anal y, por supuesto, que esas relaciones sean de cuidado mutuo. Debemos impulsar otro modelo de relaciones afectivas y amorosas. No se nos debe olvidar que somos educadores y educadoras. No vienen solo a aprender matemáticas o a aprender historia. Es lo que quiero decir, que debemos articular otro modelo distinto; este no sirve. Estamos planteando otros modelos donde las personas sean personas, donde se les eduque de una manera integral, donde el ser una persona culta no penalice, donde el tirar un escupitajo delante de un compañero-a y de una clase no se jalee. ¿Cómo llegamos ahí? porque pensad que no es lo mismo llegar a un razonamiento que deshacer todos esos razonamientos que ya tienen previos, y volver a educar transformando todas esas cosas en las que han sido educados-as. Pienso que todas las personas somos capaces de reflexionar. Freire lo decía: *"somos seres de transformación no de adaptación"*, ¿por qué tengo que pensar que soy mejor que otra persona y que yo me puedo transformar y otra persona no? De hecho Anna ha ofrecido unos ejemplos, yo os ofreceré otros, que están funcionando, por ejemplo, he tenido la suerte de trabajar con el CREA de

la UB en algunos proyectos en torno a cómo se generan estas interrupciones o violencias o estos discursos desigualitarios, y funcionan muy bien los grupos interactivos donde los chicos y las chicas pueden exponer con total libertad lo que piensan, donde son respetados por los compañeros y compañeras. Funciona desde el diálogo y desde el respeto, desde otro sitio que está muy alejado de las aulas y del profesorado que tenemos hoy en día. Yo también me incluyo; no me quedo fuera. ¿Cómo aprender a generar algo diferente? Los grandes cambios no solo son institucionales, sino que los cambios deben de ser también desde abajo.

AMP: ¿Puedo preguntarte porqué hablas siempre de violencia de género?

CAR: Para mí es muy importante y hoy es día 25 y no quería que se quedara fuera. Porque hay una violencia de género absolutamente brutal.

AMP: Si, ya. Pero me refiero a las palabras "violencia de género". ¿Por qué lo llamas así?

CAR: Yo me posiciono ahí. En la Ley del Estado se considera que es la violencia que se da entre una pareja. Hay muchas personas que estamos defendiendo, hace muchos años, que va más allá porque no se da solamente en los ámbitos domésticos, por ejemplo. En una relación esporádica se puede dar violencia de género.

AMP: No se trata de hablar del fenómeno de la violencia, que tú llamas de género. Mi pregunta es porqué tu siempre la llamas así y no de otra forma.

CAR: Aquí las personas que defendemos el concepto de "violencia de género" entendemos esta violencia como una construcción cultural y social y que utiliza a las mujeres como objetos. La Ley de Violencia de Género en este Estado está destinada exclusivamente a las mujeres.

AMP: Yo le doy mucha importancia a las palabras, porque cambiar las palabras es una manera de cambiar el simbólico. En Italia también el discurso oficial habla de violencia de género, pero Pitch y otras mujeres que han fundado casas para mujeres maltratadas, y yo con ellas, hemos dicho basta ya de nombrarlo

como “violencia de género”. Es “violencia masculina sobre las mujeres”, con esta expresión se nombran claramente quiénes son los autores de la violencia.

PBL: Aquí la expresión de violencia de género la hemos tomado como violencia del hombre hacia la mujer. La ley española hace diferenciación entre violencia de género y violencia doméstica. Según la norma, violencia de género es la que se da en el seno de una unidad familiar de un hombre hacia la mujer; todo lo que se salga de ahí es violencia doméstica. Pero lo que se entiende por violencia de género legalmente en España es la que se establece en una relación de pareja de hombre hacia mujer.

PAG: La ley de aquí está hecha desde una intensa influencia de las mujeres, un determinado grupo de mujeres. Y eso es lo más triste del mundo.

AMP: La ley utiliza palabras y las palabras crean un simbólico, una manera de ver las cosas. Hemos abierto más que un conflicto, una brecha, y ahora en Italia parece prevalecer esta manera de nombrar la realidad; es una “violencia masculina hacia las mujeres.” Se trata de decir lo que es.

CAR: Y hay que visibilizar qué tipo de construcción social y cultural se ha producido para que los hombres consideren a las mujeres objetos.

AMP: Estoy muy de acuerdo contigo en que hay que visibilizar las construcciones sociales que están en la base de la violencia masculina hacia a las mujeres. Pero la violencia actual masculina hacia las mujeres que se manifiesta dentro la pareja casi siempre cuando la mujer abandona o tiene la voluntad de abandonar al hombre, no es una manifestación del patriarcado. Por el contrario, es una manifestación de la caída del patriarcado. Yo digo, como otras y otros hombres también dicen, que es una manifestación de la crisis masculina; de la fragilidad del hombre en un tiempo histórico en que las mujeres con su libertad demuestran que saben amar, pero también que saben tomar sus decisiones autónomas cuando la relación no funciona más. ¿Estás de acuerdo en que esta violencia es una manifestación de la esencial fragilidad de la identidad masculina?

CAR: En algunos casos creo que sí que es manifestación de esto; y en otros casos no. Aquí en la ley se incluyen algunas violencias, pero considero preocupante que no se incluyan.

.....

CAR: Comenzaremos primero haciendo un resumen de lo hablado hasta ahora, la esfera privada es un lugar válido para la actividad política, hemos de realizar una reconstrucción de la esfera pública, los contenidos escolares que configuran ese colectivo simbólico entorno a la identidad de género que hay que revisar y reformar totalmente, las colonizaciones culturales que producen desigualdad, el control de la sexualidad femenina, y habíamos llegado a al último punto, los dos primeros eran un recorrido por el estado de la cuestión para que todo el mundo dispusiéramos de los conceptos mínimos. El tercero de los puntos es la utopía, que para mi es algo que ya existe y que estamos construyendo, todo nuestro movimiento gira entorno a eso.

Hay que rescatar y extender cosas, conceptos realmente válidos y como dice Paulo Freire: evidenciar que hay mujeres que luchan por la defensa de las mujeres pero que no consideran en ese discurso a las mujeres no académicas, las ignoran, a mi eso me preocupa mucho, pero eso me sitúo en el feminismo dialógico, conceptualizado por Lidia Puigvert, que incluye en el discurso con voz y con voto a las mujeres que han sufrido una terrible exclusión, mujeres no académicas, pobres y mujeres de otras etnias, mujeres más vulnerables. normalmente las mujeres académicas lo que hemos hecho durante mucho tiempo es hablar en nombre de otras mujeres y tomando la voz de otras mujeres. ¿Por qué cuando ellas tienen voz y pueden contar perfectamente como esa realidad que están viviendo?, como dice Peter Mayo y Leona English, un detalle muy revelador entorno a esta invisibilización de estas mujeres no académicas esta en que hasta la década de los 80 no se empieza a publicar nada sobre como aprenden las mujeres adultas y normalmente todo son teorías de hombres hechas por hombres y centradas en las formas masculinas de

ser y de conocer. Desde este feminismo lo que marca es que ya han existido cambios realmente notables en las vidas de las mujeres que han venido dados precisamente desde estas mujeres no académicas, que en muchos centros de personas adultas se han establecido otras prácticas, otras teorías desde los que estas propias mujeres, en el momento que han tomado territorio (como dice pep: para ocupar espacio, si tu trabajas con personas codo con codo, para que esas personas ocupen espacio, tu tendrás que retirarte un poquito, porque sino no hay espacio para ocupar), entonces ahora voy a leer la cita de Puigvert que encontramos en la página 14: *“¿cómo pueden las mujeres desde estos espacios, transformar las relaciones sociales de género y romper a la vez con la exclusividad del feminismo secuestrado por las teorías feministas? Los centros de educación de personas adultas son espacios donde comúnmente fluyen comentarios entre y sobre mujeres, sus vidas y las de otras personas como ellas: vidas de luchas y derrotas, de batallas y victorias. No por casualidad más de la mitad de sus participantes son mujeres. Por eso, porque discuten, reflexionan, piensan y dialogan sobre ellas, es posible, proponerse, desde estos contextos, un análisis más a fondo de las relaciones de género. (...) Tener título universitario no significa se feminista progresista, ni serlo más que otras mujeres que no poseen ningún título. Ser feminista está relacionado con nuestras vidas, las de todas las mujeres, con las experiencias de humillación y sumisión que hemos sufrido, con las luchas para combatir las desigualdades impuestas por el poder, con el derecho a crear nuevas formas de vida más acordes con la democracia que tenemos y exigimos. Ser feminista no guarda correspondencia con títulos universitarios, cargos académicos o políticos. Otra cosa muy diferente es cómo cada mujer, según el contexto, aplica, aprovecha y usa su capacidad crítica ante las desigualdades de género: hay mujeres que son claras en su discurso y ambiguas en su práctica, mientras otras que pasan desapercibidas generan en su vida cotidiana acciones transformadoras de su situación relegada a un segundo plano y se enfrentan a ella para superarla. También hay quienes, desde las universidades y los contextos aca-*

démicos, resuelven con éxito situaciones de desigualdad, pero no saben enfrentarse a las mismas desigualdades que viven en su vida personal, en tanto otras modifican sus acciones sin saber que, con ello, elaboran nuevas teorías feministas y apoyan los estudios sociales más influyentes de la actualidad. Todas las mujeres, con y sin título universitario, podemos ser feministas. El feminismo es la lucha coordinada de todas para superar las situaciones de exclusión a las que tenemos que hacer frente por nuestra condición de mujeres. El feminismo es el vínculo solidario que se establece entre todas para transformar las desigualdades en igualdades.”

Y estas mujeres, además de no ser académicas, además de cambios personales, generan cambios sociales, por ejemplo el encuentro donde representantes del feminismo dialógico, invitaron a Judith Butler a compartir un espacio, pero no eran un espacio exclusivamente con ellas, era un espacio en un congreso de mujeres no académicas, de señoras que estaban estudiando en un centro parecido a este, de señoras que normalmente no se visibilizan en el ámbito académico, ni visibilidad el discurso académico, y el encuentro de Butler con estas señoras, y no con otras mujeres académicas, hizo que variara sensiblemente su discursos porque descubrieron que estaba ignorando cosas que sí eran importantes para su vida, porque las vidas son distintas y nos situamos en escenarios distintos, que no siempre son iguales ni son transferibles. Y Butler expresa: *“¿en qué medida se centra en conocer y llevar al escenario político los dilemas concretos de qué es ser local y global a la vez, qué es estar atrapadas en la constante necesidad de traducción y qué tipo de atadura es ésta?”* (P.15), habla de una complejidad creciente, y dice: *“el reconocimiento no puede encerrarnos en un lugar si va a tener lugar en un política radical democrática. Debe liberarnos a un futuro abierto donde podríamos realmente convertirnos en otros diferentes a los que somos ahora, un futuro en el que el encuentro con la Otra resulte básico para nuestro propio bienestar y sentido de futuro finalmente lo que es diferente. En este sentido, entonces, debemos buscar una transformación mediante el reconocimiento, más que la garantía de nuestra caída o, mejor dicho, la de cualquier otra.”*

Como veis en el discurso hay un cambio importante, lo que se plasmaba allí era una traslación de los límites; el contacto con mujeres no académicas influyó en un cambio en la dirección del discurso, fueron las mujeres no académicas las que tenían mucho que ofrecer, mujeres que normalmente se invisibilizan desde la academia. ¿Cómo se crean las dinámicas de interacción?, en esta viñeta con dos señoras con carrito de la compra y niño de la mano, una le dice a la otra: ¿tienes algún proyecto o sueño que querrías realizar?, y la otra le responde: “Entre mi trabajo, la casa los niños... El único tiempo que me queda para dedicar a un sueño es cuando me voy a dormir”. Claro que tienen cosas que decir, pero no tienen un espacio donde decirlas. Esto muchas veces también lo hacemos con nuestro estudiantado: “es que no tienen nada que decir...”, están callados-as, porque el sistema educativo les ha enseñado no a hablar, sino a estar en silencio y llegan a la universidad emudecidos-as... sí que tienen cosas que decir, tan importantes y tan potentes como las que yo tengo que decir, lo que pasa es que están callados-as, y las cosas que tienen que decir son cosas distintas, si dejas espacio lo ocupan y hablan. Otro ejemplo es el dilema del velo, unos dicen que se lo pongan, otros que se lo quiten, pero nadie les pregunta que es lo que ellas quieren hacer y por qué. Os recomiendo dos libros en torno a esta situación, “*El velo elegido*” escrito por Lúcia Puigvert y Fátima Taleb y “*Ni putas ni sumisas*” de Fadela Amara. Tenemos que preocuparnos de las afirmaciones que hacemos cuando las mujeres no académicas saben leer por ejemplo, no es que no hagan caso a sus hijos-as, igual nos encontramos con casos en los que las madres no saben leer, entonces como va a ayudar en los deberes si ni tan siquiera saben leer, aquí tenemos esta viñeta de Frato en donde un niño le dice a otro: “La maestra dice que la culpa es de mi madre que no me ayuda, pero mi madre no sabe leer”. Hemos de abrir los centros a que entre la comunidad, me contaron el caso de una comunidad de aprendizaje donde una señora velada que había estado emigrada en el Reino Unido, tenía un nivel oral de inglés muy bueno, aunque no sabía leer ni escribir, y en el centro enseñaba inglés oral, imaginaros lo que

puede empoderar eso. También lo he visto en el colegio de mis hijas, como el acercamiento en la puerta a estas señoras veladas de otras mujeres o en las reuniones, llevaba a un acercamiento afectivo, a un cambio de actitudes. Hemos de ser conscientes que libros que engloben género, educación y ciudadanía hay muy poco, a mi me gustó este libro que combina para que así podamos tener los conceptos para organizarnos (2009), desde entonces no se han publicado muchas cosas de calidad, es un terreno totalmente árido.

Primero, el contrato sexual siguiendo la teoría del pacto fraternal, se divide la sociedad en una parte de orden y otra de desorden, los hombres ocupan el orden, la racionalidad, la vida política, las apariencias públicas... y las mujeres quedan relegadas al ámbito privado, las mujeres quedan desinhibidas de su categoría de ciudadanas, que es lo que ha pasado durante muchísimos años (p.e.: la categorización de las mujeres en el fútbol que no se consideran como ‘adultos’).

ICS: Esto lo he vivido en la banda de música, con los uniformes, ponerte pantalón es un reto. Eres chica y has de llevar falda...

CAR: ¿Qué es el matrimonio? ¿un contrato con anillo? El segundo punto sería la necesidad de generalizar el status de nación y los Estados nacionales, los sistemas políticos siguen marginando a las mujeres en relación a las otras del estado, ¿para qué quieren los partidos políticos a las mujeres? para salir en la foto del 8 de marzo, y luego no vuelven a aparecer... Un ejemplo de visibilización es lo que se hizo en la Eurocámara, donde las eurodiputadas evidenciaron la ausencia de conciliación llevando a sus hijos al Parlamento. La conciliación es un tema muy importante porque es entendido como un ámbito totalmente femenino.

En este país tenemos una ley de conciliación que se incumple, porque a los hombres que la piden no se la dan, y les dicen que sea la mujer la que la pida, y porque muchas personas siguen hablando de conciliación de la mujer, pero es que resulta que cuando hay un grupo familiar, sea el que sea, la conciliación familiar es conciliación familiar y es la familia quien

tiene que decidir quién cuida a la niña o el niño y quién acude a trabajar, y es una cuestión puramente del grupo, no tiene por que tiene que opinar la sociedad sobre esto, y menos pensar que la conciliación es exclusivamente femenina, y ser madre no implica que no puedas seguir haciendo un trabajo intelectual, político de calidad... en mi caso, con mis dos hijas decidimos que lo haríamos de forma compartida, ambos, y no cogí los 4 meses, y muchas personas me dirían: ¿te das cuenta que vas en contra de todo lo que hemos conseguido a lo largo de los años?, y mi respuesta sería de agradecimiento, pero siempre pudiendo decidir qué quiero hacer yo en mi vida, yo no quiero estar 4 meses metida en mi casa, pero lo que es válido para mi no es válido para otra personas, y desde las nuevas masculinidades también están reivindicando que como padres también quieren ocupar el espacio de conciliación y me parece que eso es válido y debemos de considerarlo.

La inferencia de las mujeres se consideran preservadoras, cultivadoras y símbolos de la nación, pero luego esta misma nación que las tiene como símbolo, no las deja decidir ni en sus vidas ni en sus cuerpos, p.e.: ley del aborto en España, querían consensuar una ley en el Parlamento por encima de las mujeres, pasando el gobierno como un rodillo suprimiendo nuestros derechos, y la voz de millones de mujeres que hemos estado protestando contra esto. Lo mismo sucede con las mujeres que trabajo en casa, lo normal es pensar que “no trabajan”, pero realmente igual su jornada laboral es mucho más larga y mucho más dura que la jornada de las personas que sí trabajamos ocupando otros espacios. Este apoyo a los hombres desde la jerarquía estatal además reprime otras interpretaciones culturales y nacionales del género, ¿por qué? porque se manifiestan al margen del Estado, es decir, p.e. el lesbianismo no se contempla, para algunos señores es un tema estético, o la no inclusión de las mujeres en cualquier discurso que son la mitad de la población pero sí se permite un Estado confesional de la iglesia católica cuando se supone que estamos en un Estado aconfesional (el ser católico influía a Gallardón como gobernante), las mujeres de Lavapiés hicieron toda una campaña

de defensa hacia la mujer muy interesante donde exponían su forma de ver y sentir las cosas, otro de los ejemplos puede ser un video que circula por *youtube* sobre una chica que se pasea durante horas por Nueva York y continuamente está recibiendo agresiones verbales...

El tercer punto sería las formas en las que la ciudadanía entiende como una identidad simbólica, la mujer como categoría política, y aquí Madeleine Arnot señala “*la necesidad de una democracia radical que conceda a las mujeres la capacidad de acción sin reprimir la diferencia, desde una consideración de las mujeres como ‘agentes de conocimiento’, a todas las mujeres, que no tienen un carácter uniforme, no somos iguales, puesto que adoptan mismo posicionamiento entre los que, además, también hay tensiones.*”

Ya os comenté ayer que cuando juntabas a feministas con diferentes posicionamientos, nos decían que íbamos a acabar muy mal, y yo decía ¿por qué...? vamos a ver qué cosas tenemos en común y qué cosas, a partir de qué cosas podemos empezar a trabajar juntas, creo que es esencial, el poder escuchar a las demás y trabajar de manera conjunta, y Arnot concluye diciendo que tenemos necesariamente que volver a pensar en la teoría feminista en el desarrollo de la educación democrática, porque estamos hablando de educación democrática, y ella dice que es necesario que el genero cruce esta educación: “*es hora de cambiar los modos en los que se lucha por la democracia en educación (...) y construir nuevas definiciones más flexibles de ciudadanía que sean no sólo las mujeres contemporáneas de todo el mundo. Si se pretende, se puede lograr esto, es necesario que el trabajo feminista vaya más allá de un compromiso con las cuestiones de voz, subjetividad y diferencia (...) La naturaleza de la vida democrática de las mujeres no deja de ser una cuestión crucial. Estamos ahora envueltos en una batalla por el significado de la educación y la democracia. Las facciones en pugna residen entre los que desean extender nuestra comprensión de la democracia y aquellos que restringirían el acceso al conocimiento y el poder a las élites. en estas circunstancias, ni la igualdad ni la diferencia, como conceptos teóricos aislados, pueden enfrentar los desafíos de la opresión de géne-*

ro contemporánea en el Estado.” Y es cierto, tenemos que luchar, estamos viendo cómo se manipula el voto de señoras mayores llevándolas con autobús a votar con el sobre del voto cerrado, hay cosas que nos pueden aportar estas señoras sobre la guerra civil como p.e. discursos que no hemos revisado... ¿qué tipo de igualdad estamos pidiendo? La radicalización de la educación va unida a la radicalización de la igualdad, pero hay que ir siempre de lo local a lo global y absolutamente a todas las mujeres, y cuando trabajemos hemos de pensar que hay otras mujeres distintas a nosotras, y que no todas ocupan nuestro espacio y hemos de considerarlas, mujeres muy distintas que incluso pueden defender cuestiones antagónicas, pero que tienen derecho a que u discurso sea visibilizado.

Muchas conferencias de feminismo orientales a las que he ido han cambiado mi forma de ver algunas cosas, p.e. en un seminario de Isonomía vino una de las *bloggueras* tunecinas que lucharon en la revolución árabe y fue magnífico escuchar hablar a aquella chica porque aunque no tengan el espacio público a su acceso, el espacio privado a través de Internet da la posibilidad de tener influencia política -la transgresión entre lo público y lo privado de la que hablábamos- para llegar a cambio sociales realmente importantes. Una chica argentina, Susana Gamba, habla sobre los feminismos en América Latina nos habla sobre los riesgos que ella ha encontrado en los feminismos latinoamericanos, y dice, en primer lugar: *el desdibujamiento de propuestas colectivas articuladas desde las sociedades civiles y la ausencia de canales de diálogo que ubiquen al feminismo como sujeto de interlocución válido*, eso se puede trasladar a aquí, ¿qué se preguntan las feministas? ¿el gobierno hace caso de las propuestas de las feministas? No...

En segundo lugar dice: *la cooptación de técnicas expertas por parte de los gobiernos y organismos internacionales*, es cierto, quien nombra a las expertas sobre las cuestiones que hay que actuar son los gobiernos, ¿se buscan a las que más saben o se buscan a señoras que llevan un ministerio de igualdad que se equivocan incluso en los conceptos a partir de los cuáles describir la situación? es algo que tenemos que tener en cuenta,

para una unidad de cardiología nunca se buscaría a alguien que fuera podólogo, sino que se buscaría al mejor cardiólogo, y sin embargo en las cuestiones relativas a género no es así, y los mismo sucede con el presupuesto destinado a ello. Gamba también nos habla, en tercer lugar, sobre la fragmentación de miradas, de las luchas internas y la desarticulación de propuestas. Esto es algo que también he vivido, los enfrentamientos entre diferentes opciones feministas son muy comunes, mi postura es que es un error, yo puedo pensar de manera diferente a otras mujeres, pero estas diferencias me hacen mejorar porque me ayudan a ponerme en otro sitio, con otras miradas, y abordar los temas desde una posición diferente. Si yo siempre estoy dialogando con personas que piensan igual que yo, se trata de un discurso circular, cuando me abro y escucho a personas que defiende cuestiones y posturas diferentes a las que yo defiendo aprendo mucho y además puedo encontrar puntos de unión, para así partir de ahí y ponernos a trabajar, y así avanzar. En cuarto lugar, Susana nos habla de las posturas radicalizadas e inviables que se alejan de los movimientos populares, p.e.: se generó un alboroto cuando entraron unas estudiantes en la Universidad Complutense de Madrid en la capilla denunciando la confesionalidad de la universidad con el pecho desnudo, y las identificaron con FEMEN y otras organizaciones pero no era así, simplemente estaban haciendo uso de su cuerpo para cuestionar un tema.

Y con esto ya acabo, las nuevas masculinidades que nos dicen que los espacios los tenemos que cambiar entre todos y que desde luego para el patriarcado es muy desestabilizador que sean los propios hombres los que digan que no tragan con eso, y que quieren otra cosa, que están buscando otros espacio para hacer las cosas. Estamos metidos en mucho movimientos, pero ¿qué hacemos respecto al cambio de género y al feminismo? siempre hay alternativas, y las hemos de buscar porque es una cuestión de futuro, porque los niños y las niñas se merecen un futuro mejor que el que se les está ofreciendo. Y por encima de todo, como dice Natasha Walter, *“por encima de todo, no es el momento de sucumbir al desánimo o a la inercia. Las feministas*

han conseguido ya crear una revolución pacífica en Occidente que les ha abierto a las mujeres multitud de puertas, ampliando sus oportunidades e insistiendo en su derecho a la educación, el empleo y la libre elección reproductiva. Ya hemos llegado muy lejos. Nuestras hijas no tienen por qué conformarse con una escalera mecánica que solo las lleve hasta la planta de muñecas.” Y tendríamos que añadir una cosa, y es que hay niñas que tienen vetado el acceso hasta esa planta de muñecas, nunca nos podemos olvidar de las personas que no tienen absolutamente nada, que son las más vulnerables, por lo que hemos trabajar también desde la equidad. En el texto que envié, podéis encontrar un pequeño extracto de las mujeres indignadas, concretamente las de Valencia, que es muy interesante.

ICS: El feminismo dialógico, imaginándolo en diferentes contextos, ¿qué pasa si el movimiento sufragista se hubiera sentado con las mujeres que no les parecía bien que las mujeres votasen? No se si es cuestión de lejanía, pero se que es una cuestión de apertura y de construcción colectiva, pero también ¿hasta dónde están los marcos éticos y cómo se construye? Es como si ahora se juntasen los colectivos pro-vida y pro-aborto.

CAR: Me estás hablando de los años 20, yo no me puedo situar allí... Te puedo contar una experiencia, yo nunca he estado en un sitio donde se hayan juntado las dos, porque donde hemos coincidido lo único que hacía era increparnos, y por tanto no se podía dialogar, porque no hay respeto. Cuando vino Marcela Lagarde, como feminista crítica de educación, se lo pregunté: ¿cómo hicisteis vosotras -en México hay un movimiento pro-abortista bastante fuerte- para trabajar con ellas? Y me contestó que lo que hicieron fue apartar el tema del aborto y ver qué era necesario, cuál era la prioridad en el país.. y era acabar con los asesinatos de chicas pobres, jóvenes y que trabajan en mafias, y eso es lo que hicieron, buscar qué tenían en común, y así consiguieron impulsar la ley anti-feminicidio, una ley importante, lo que da un apoyo. Un ejemplo de este apoyo, es lo que pasaba en la universidad cuando se generalizaba en “profesores” a todo el profesorado de la universidad y se abría todo un debate entorno a ello,

cuando ocurre de nuevo, lo que hacemos es remitirnos a una ley aprobada, a la ley de igualdad, y punto.

DMF: Me ha llamado la atención cuando has dicho “no nos olvidemos de las mujeres más vulnerables”, lo que me lleva a una reflexión: ¿dónde estamos? ¿dónde estamos que podemos olvidarnos? es decir, ¿dónde estamos las mujeres? ¿cuál es nuestro estilo de vida, con quién nos estamos relacionando para poder olvidarnos? Es un interrogante que me surge. Y luego quería contar una cosa, yo tuve una mujer analfabeta en La Coma, que ella tenían prohibida la entrada a los plenos de un ayuntamiento, porque cada vez que llegaba los “ruegos y preguntas”, ella levantaba la mano y preguntaba cómo era posible que el alcalde conductor de autobús tuviera el patrimonio que tenía, que explicara cómo lo había conseguido... Como cada vez que iba, hacía esa pregunta, rápidamente la desalojaban.

CAR: Yo cuando hablo siempre me meto dentro del saco, yo sí que he trabajado codo con codo con mujeres no académicas, y tú lo sabes, pero creo que siguen estando y quedando fuera del discurso de la academia. Cada vez que he traído a clase a mujeres no académicas, solo por el tono de voz, el aspecto... se sabe, la última vez, en un seminario, una de ellas levantó la mano y explicó los interrogantes que le surgían de forma muy clara, y la reacción de las personas fue la de *jiji-jaja*, y tuvimos que parar para hacerles ver cómo de relevantes eran los interrogantes que estaba planteando la señora, y eso ha de cambiar, y a mi las personas que más me han cambiado han sido personas no académicas, me hacían plantearme cuestiones totalmente marcianas para mí, que desconocían totalmente porque mis únicas relaciones eran con personas académicas con cierto nivel cultural (¿qué es cultura?), y a partir de ese momento me replantee muchas cosas porque encontré comportamientos en mí que no me gustaban nada en absoluto, y lo aprendí porque las escuchaba a ellas, y es muy importante.

ICS: Es importante ver y reflexionar sobre ¿cómo es posible que diga yo una frase? Hay que abrir espacios.

AMP: Puede ser que no haya entendido bien... has hablado en referencia al lenguaje, ¿qué problemas teníais en la

universidad? ¿puedes repetirlo? ¿es profesor/profesora o profesorado ir más allá? ¿Es automático el uso del genérico?

146 | CAR: El lenguaje nombra y visibiliza, y quería que estuviera visibilidad el género. Aquí utilizamos genéricos para englobar ambos géneros, antes sólo se hablaba en masculino, y queríamos que se englobara a toda la comunidad. Lo que no utilizamos es la @, los jóvenes sí que tienden más a utilizarla.

AMP: Es un tema muy relevante, las palabras son también política, y esa es una parte absolutamente fundamental para nosotras y para estar en el mundo. La política del simbólico tiene una puesta en práctica y da la posibilidad de cambio dando autoridad a palabras que no incluyen, sino que reconocen las diferencias, por eso hay que usar las palabras apropiadas. Usar el masculino y el femenino, y no el neutro, es necesario para cambiar las relaciones entre hombres y mujeres. Superar las barreras culturales no puede garantizarse por ley. Una ley no es suficiente, porque la ley puede cambiar, como hemos visto ya, una ley no es suficiente para producir un cambio y algunas veces impide el cambio -no hay que crear un automatismo sobre las palabras-. Una ley puede limitar la política, si entendemos la política como un actuar libre y plural en el mundo (Hannah Arendt), para que el mundo sea una responsabilidad compartida.

MJP: Creo que lo que hay que hacer es sumar acciones, y si bien es cierto que la ley implica una imposición, ésta sola no puede producir cambio; hay que visibilizar la situación, hay que hablar más del tema para que nos mentalicemos, porque la ley, no necesariamente está en la mente de cada uno de nosotros, por tanto si no lo tenemos asumido por mucho que la ley esté escrita no vamos a cambiar nada, no se van a producir cambios. Lo que quería añadir también es que el subconsciente nos traiciona, y nos traiciona mucho con las palabras, porque las palabras sí que excluyen, p.e. cuando algo es muy aburrido expresamos que es “un coñazo”, referido al aparato reproductor externo de la mujer, cuando algo es muy bonito y divertido decimos “esto es cojonudo” referido al órgano sexual del hombre, y eso nos sale así, como si lo tuviéramos inoculado en vena

(despectiva una cosa y no la otra). Por otra parte, y respecto al tema que plantea Consol sobre hablar, hablar, hablar... pienso que es muy importante porque es la única manera de concienciarnos, ya que por mucho que algo esté en una ley sino se visibiliza el imperativo legal no conseguiremos nunca nada.

CAR: Realmente estamos diciendo lo mismo todas. Solo a partir de la ley es cuando el conflicto con los compañeros se ha acabado sin más.

AMP: Nuestras experiencias, la de Consol y la mía, han sido muy diferentes. Son dos formas de ver y hacer las cosas, pero hemos de tener en cuenta que no podemos hablar con un lenguaje sexista, hay que hablar en masculino y femenino.

PAG: Voy a intentar ser muy breve, porque muchas de las ideas que se han vertido a lo largo de los días que reflejan diferentes prácticas coincidimos plenamente en ellas, pero sí que intentaré aportar 3-4 cosas nuevas. La primera de ellas es una reflexión que llevo haciéndome desde hace tiempo, y es que me preocupa y me ocupa cada vez más que los procesos de creación de los contextos y las prácticas, que sean de y en libertad, porque creo, y digo creo, firmemente que nosotras y nosotros contribuimos en gran manera a construir y crear-edificar eso contextos de nuestras practica cotidianas, y si nuestras posiciones, nuestras maneras de hacer y nuestras actitudes no son de y en libertad, sino que están barnizadas de alguna manera y en algún momento por un barniz autoritario los contextos y las prácticas quedan contaminados o colonizados por ese barniz autoritario que muchas veces los maestros y las maestras hacemos servir en virtud de un “buen fin” que es la educación del otro o la otra, y a mi eso cada vez me preocupa más porque hay una gran distancia entre lo que digo y lo que hago, entre lo que escribo y lo que construyo en el territorio de la realidad. Sobre esta preocupación he reflexionado bastante durante estos años, y he tenido algunos *leiv motive*:

Uno ha sido el proceso y movimiento para conseguir una ley de formación de personas adultas, que enlaza con algunas de las manifestaciones que se han hecho a lo largo de la mañana. Algunas y algunos de nosotros participamos en un mo-

vimiento muy potente que temporalmente transcurrió entre 1989-1995, y considerábamos algunos y algunas de nosotras que en la medida en que fuimos capaces de hacerlo cristalizar en una norma, la fuerza de esa norma nos ayudaría a cambiar algunas cosas de la realidad y a cambiar nosotros, la realidad es que la inmensa mayoría de los hombres y las mujeres que participaron en ese movimiento no han cambiado nada o han cambiado hacia un conservadurismo atroz, y las prácticas y los contextos que han creado han sido contextos y prácticas educativas de dominio y domesticación. Esa es la realidad valenciana en los centros de educación de personas adultas, con lagunas, oasis... o como lo queramos llamar, tanto territoriales como profesionales. Lo que concuerda con lo que se ha hablado antes, es decir, que el hecho de que hay una ley no determina el cambio de la realidad, sino que la ley lo que hace es cristalizar las relaciones que en esos momentos se daban en la sociedad. En la sociedad valenciana en ese momento se daban unas relaciones que nos permitían ir hacia la creación de contextos y prácticas de y en libertad.

Hoy hemos de decir que las relaciones han sido totalmente de talante conservador y que la norma cristalizada en su momento no ha sido nada más que un detonante de un movimiento conservador, lo que me lleva a una segunda reflexión. La segunda reflexión es que a lo largo de estos años, desde 1995 hasta el 2014, yo he ido observando y sintiendo y escuchando la ausencia total y absoluta de deseo de cambio en las maestras y los maestros, en los profesores y en las profesoras, en los estudiantes y las estudiantes, y también en las organizaciones que estos hombres y mujeres en general se había dotado. Fruto de esa ausencia de deseo por el cambio y la transformación ha sido la involución absoluta que en el mundo de la educación permanente se ha producido en mi país, que también es reflejo de la involución conservadora que se ha producido en el conjunto del estado español. Esta reflexión me ha llevado a escribir el texto en parte, y a reflexionar sobre otra cuestión, y es que cuando hay ausencia de deseo de cambio, de transformación, de emancipación, de cooperación, de... siguiendo una idea

que ha dejado caer Anna Maria y que procede del movimiento de las mujeres de Italia, que es pensar en presencia y que nosotras y nosotros le hemos dado el nombre de cooperación y coefectuación de cerebros, decía que ese pensar en presencia es ausente en la mayoría de los centros y de las iniciativas de educación permanente de aquí. En la medida en que eso es ausente, es imposible mantener diálogos y conversaciones entre profesores, entre profesoras y estudiante, entre estudiantes y tendencialmente esa imposibilidad nos está llevando a la clausura o cierre de los contextos que habíamos sido capaces de abrir y de las prácticas que estábamos desarrollando.

La segunda reflexión, una vez tenido esto claro, era cómo y de qué manera habían las iniciativas que habíamos sido capaces de tirar adelante, una de ellas y recogiendo una frase construida de Anna Maria en concreto, es que fuimos capaces de construir y reflexionar sobre la escuela de lo que estaba pasando, y eso lo estuvimos haciendo una vez conseguimos la ley, esto nos llevó a la co-creación de una entidad (*Centre de Recursos i Educació Contínua, CR^eC*) y reflexionando sobre todas las prácticas que fuimos capaces de articular, planificar, desear y llevar a efecto, con ese contexto claro de la escuela de lo que está pasando, creo que fuimos capaces de poner el deseo, que no la motivación ni tampoco el estímulo, deseo de los hombres y mujeres que constituíamos ese pequeño movimiento, en el centro de la planificación de las tareas educativas que queríamos desarrollar, con nosotros mismos y con las otras y con los otros en compañía y en singularidad. Fruto de poner el deseo de educación y aprendizaje se generó la necesidad-interés, la conveniencia de establecer el diálogo y la conversación como el pilar que debía de conformar o configurar los procesos educativos de nosotros mismos con nosotros mismos y de nosotros mismos en los centros donde estábamos. Desde esa perspectiva, en la medida que conversábamos, dialogábamos... fuimos capaces construir unas relaciones, unas mediaciones que encendían cotidianamente el proceso educativo y, que al mismo tiempo de encenderlo, generaban una gran alegría, recuerdo todo el periodo

de 1997 hasta 2013 como un tiempo de alegría, de feroz alegría, en todo lo que iniciábamos, en todo lo que tratábamos de tirar adelante... y además, un proceso de comprensión y intensión-intención muy directo en el que los hombres y las mujeres que participábamos en él fuimos capaces de escuchar antes que hablar. Hoy diría que la inmensa mayoría que participaron en este pequeño movimiento, estamos incapacitados para escuchar, solo nos escuchamos a nosotras y a nosotros mismos, y fruto de escucharse a sí mismos, está el tejido de impotencia que hemos creado, en los centros, en las relaciones que mantenemos y en nuestro cotidiano educativo. Esta es otra reflexión.

La tercera reflexión es la ausencia de compromiso y responsabilidad, he oído, he sentido y he leído en cada uno de los momentos en los que hemos estado reunidos en los diferentes ámbitos que ese pequeño movimiento de gentes ha perdido la alegría y el gusto por el compromiso y la responsabilidad. Me importa tres rábanos, y lo digo así de claro, que se tenga responsabilidad y compromiso sindical, político-partidista, político-caritativo de ong... no voy a entrar ahí, ni me interesa, pero se ha perdido el gusto por el compromiso y la responsabilidad diaria y cotidiana de nuestra tarea como maestros y maestras. Eso lo huelo, lo siento en cada una de las actividades que hemos hecho desde enero del 2012 hasta ahora, y eso ha generado, desde mi perspectiva también, una incompetencia y una impotencia feroz a la hora de tirar adelante el gesto que nos ha caracterizado, un gesto siempre acompañado por palabras, de realizar prácticas de la práctica y reflexionar sobre esas práctica de la práctica que no consistía nada más y nada menos que coger de la mano a alguien, a cualquiera, y en ese gesto humilde, dialógico, amoroso... llevarlo hasta el filo del abismo, y allí, en ese paseo-deriva, en esa conversación-diálogo, en ese cuerpo en marcha siempre dar un paso atrás y dejar que el otro y la otra iniciara su proceso de apertura, de partir de sí, a la búsqueda de sí y a la búsqueda de los otros... que esa es la política revolucionaria y primera, y dejar el testimonio en manos de otra gente, de otros cuerpos...

La siguiente reflexión, en la medida en que yo no observo, no siento, no huelo...ese compromiso y responsabilidad, la política como Anna Maria comentaba y acotaba Consol, y como todas y todos hemos manifestado aquí, ese tipo de política que no es partidista, que es una política de poner en primer puesto o en el centro de nuestras reflexiones las relaciones con uno u otros, las mediaciones que hay que realizar, los procesos de reconocer la diferencia (diferencia que nos une, en la medida en que nos separa) y ahí entraríamos a hablar de la disparidad etc. Esa política es ausente también, y sobre todo la acción de esa política que es politizar la existencia, la vida y la educación han desaparecido, pero luego somos capaces de hablar de despolitización, sin darnos cuenta de que ese proceso de no compromiso y no responsabilidad no ayuda a construir esos contextos y esas prácticas de educación permanente y que, por tanto, la práctica política es ausente, la política desde esa perspectiva es ausente de todo el proceso. Dentro de esta reflexión, en la medida en que todo esto va hacia delante venimos en refugiarnos en lo que Miguel Benasayag habla de pasiones tristes, creo que los profesores y profesoras, los maestros y las maestras de educación permanente en el país valenciano viven y se alimentan de pasiones tristes, se regodean en las pasiones tristes, y eso nos imposibilita, nos incapacita para los procesos de cre-acción social y singular y de producción singular y social, y para constituir un simbólico nuevo que lleve los saberes libres a cualquier rincón y a cualquier persona, y hace que la dimensión subjetiva de nuestro trabajo desaparezca, y se transforme en una cualidad neutra por una parte, y por otra objetiva. Somos técnicos y profesionales, hago lo que tengo que hacer, lo otro no tengo porqué. Cuando esto sucede así, el sentido de las experiencias sobre las que reflexiono, es un sentido que desaparece, y que no somos capaces de sopesar, de notarlo, sentirlo -como hablabais ayer- y entonces las experiencias devienen vivencias sin ningún tipo de carga política y educativa y ética para transformarnos a nosotros y para transformar la realidad en la cual estamos en compañía con otras y con otros.

Desde esta perspectiva, los maestros y maestras, profesores y profesoras, desgraciadamente he de decir, nos hemos situado en un plano tan sólo hermenéutico, no queremos ensuciarnos las manos, ni con las mujeres y hombres que están con nosotros en los procesos de aprendizaje, ni con los maestros que están en procesos formativos con nosotros, y muchas otras cosas que no tienen que ver con la educación, cuando desde la perspectiva de la responsabilidad y compromiso que aludía antes, debíamos de posicionarnos, como mínimo, en una situación de pasar del giro hermenéutico, al giro hemético, es decir de implicación con otras y con otros en los procesos. Esto ha desaparecido casi por completo. Cuando esto está pasando, esa implicación, esa cooperación, esa coefectuación, ese pensar en presencia -a lo que alude Chiara Zamboni- es imposible, porque lo único que se produce es una sucesión de monólogos que muchas veces buscamos interpretar desde la falta de comunicación o desde una comunicación no entendida (para mi esa es la falacia del giro lingüístico). Creo, y creo firmemente, que cuando eso sucede el pensar en presencia no tiene nada que ver con eso, pensar en presencia es un dialogo preñado de intercambios lingüísticos, sensoriales, del cuerpo... que hace que los hombres y las mujeres que participamos en él seamos capaces de pensar con un proceso de cooperación y coefectuación de los cerebros y los cuerpos que en esos momentos están interviniendo en los trabajos de reflexión que estamos realizando. Es así cuando esto sucede, y ha sucedido y sucede, y por supuesto, considero que sucederá, es cuando se producen los procesos de cre-acción singular y colectiva, de transformación de prácticas y contextos, de nosotras y nosotros en las prácticas y en los contextos en los cuales intervenimos-vivimos, cuando reflexiono sobre la experiencia que algunos de nosotros y nosotras hemos tenido en los grupos de aprendizaje de autoformación singular y conjunta que llevamos realizando desde los años 80 (1984) hasta la actualidad, esas son algunas de las premisas que realizando una lectura del proceso he sacado y ahora expreso.

La segunda cuestión es que la construcción de instituciones democráticas y anti-autoritarias, y por tanto, de potencias

que no devengan poderes autoritarios y no democráticos se realizan en el seno de estos grupos de trabajo que estamos comentando, cuando Antonia de Vita reflexiona sobre la formación-acción, está reflexionando desde esta perspectiva, cuando en los procesos de investigación y de acción directa que ha sido recogido en la publicación de David y Goliat, el trabajo que se realiza es ese tipo de trabajo, cuando en el movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire del Estado español, las más de 21 iniciativas que existían y existen el proceso de trabajo, de análisis de la realidad, de intercambio de saberes, usos y conocimientos entre pastores, labradores... que viven en un territorio para producir los conocimientos y saberes tradicionales, pero que son los alternativos hoy en día, porque cogen el proceso de trabajo, de educación... desde esa perspectiva, se trabaja así, y la génesis de las asociaciones, los colectivos que se crean a partir de estos son profundamente democráticos y profundamente anti-autoritarios, claro, todo eso es posible si hemos sido capaces de recuperar la cooperación, porque la cooperación es la que nos ayuda a generar dispositivos políticos y asociativos-organizativos. Comentando ayer con Anna cuando bajábamos a comer, me preguntó un par de cosas, y le comenté que el gran problema que tienen todas estas historias es el problema de la organización, si tú generas un dispositivo donde pones en el centro la cooperación -y creo que hay que ponerla, pero entendida como el sentido serio de la cooperación, el sentido de la palabra cooperación que los trabajadores y trabajadoras desde el siglo XVII hasta el XXI hemos sido capaces de poner en marcha, la cooperación que las mujeres en sus grupos y colectivos de auto-conocimiento han puesto en marcha desde los 60 hasta ahora, la cooperación que las comunidades americanas o africanas han puesto en marcha, la cooperación que los hombres y las mujeres que son nuestros padres o eran nuestros padres pusieron en marcha en los años 30 del siglo pasado especialmente en el mundo rural... - esa cooperación es la que hemos de recuperar porque es la que nos permite la creación y generación de dispositivos que generen en sí mismos con-

textos y prácticas de aprendizaje instituyente y que al mismo tiempo generen prácticas y contextos destituyentes, lo que me lleva a una última reflexión que es la capacidad que hemos de tener los maestros y las maestras para inyectar en los procesos que participamos procesos de desaprendizaje porque sin desaprender es imposible que inyectemos nuevas variables y categorías, que aprendamos otras prácticas, que realicemos la cre-acción de otros contextos... Por ejemplo, hacer que el cuidado sea centro de cada una de nuestras actividades educativas, una noción de cuidado que no tiene nada que ver con la que conocemos, sino desaprendemos la percepción que tenemos del cuidado es una percepción entre paternalista hoy y patriarcal antes, y el cuidado no puede ser eso, ha de ser manifiestamente antagónico.

Cuando en el seno de los movimientos de izquierda -entre comillas- se habla del cuidado, desde Podemos hasta la socialdemocracia, están hablando del cuidado desde una perspectiva absolutamente que oscila entre el paternalismo y el patriarcado, la ley de violencia de género no es más que paternalismo hacia las mujeres de la mano de la socialdemocracia española, vitoreada todos estos años pasados y hoy analizada ya como una muestra de otorgación graciosa hacia las mujeres -de ahí el nombre de violencia de género-, otra de las categorías que hemos de desaprender en la del trabajo vivo, un trabajo no sometido a dinero, cuando Anna comenta la experiencia de las *Trade Schools* recordaba una práctica que en el estado español pusimos en marcha en 1981 de eso, que se llama red de intercambio de saberes, usos y conocimientos que ha quedado en nada -cuando hablo de trabajo vivo me refiero a eso, al intercambio, al trueque... un trabajo vivo que no está sometido a la plusvalía, cuando trabajamos desde esa perspectiva, otro concepto es el de comunidad, hemos tenido una perspectiva y una acepción lingüística y práctica del concepto de comunidad como un concepto conservador -de hecho lo era-, pero hoy en día hemos de construir y estamos construyendo -existen muestras, en el libro David y Goliat hay testimonios que vienen de la práctica y construyen teoría- comunidades sin ese

sesgo conservador, y es una variable que hemos de desaprender también, e ir hacia una comunidad de nuevo tipo que no sea conservadora.

.....

DMF: Respecto al tema de la educación, cuando llegué a la escuela tuve una conversación de dos minutos muy interesante, me encontré a un compañero en la sala de profesores, le pregunté: ¿cómo estás, cómo vas? él es nuevo en el centro, pero ha estado varios años en educación de adultos... y me contestó: Ah bien, bien, Dolors, vamos bien. Y le seguí preguntando: Y bueno ¿qué tal? A lo que él me respondió: bueno, baja muchísimo el alumnado, cada vez somos menos, cada vez tenemos menos alumnos. Imagínate esto después de Navidad cómo va a ser... Yo le contesté: claro, pues habrá que... tendremos que pensar por qué. Él me respondió: ¿cómo? Y yo seguí diciéndole: claro, habrá que pensar por qué no tenemos alumnos, tendríamos que ver cuál es el motivo por el que dejan de venir, tendríamos que averiguar qué porcentaje es debido a motivos de salud, enfermedades de familiares a los que hay que cuidar -hijos, abuelos...-, motivos laborales... ver un poco por qué pasa esto. Él se quedó atónito, parado completamente (en mi centro ha habido el inicio de un expediente de expulsión a gente joven), y seguí diciéndole: me sabe mal lo que te voy a decir... pero tú vienes de un instituto, vienes de secundaria, no se puede trabajar igual en un instituto y actuar con la misma metodología y las mismas formas con chavales que ya han fracasado... porque además hay un problema y es que para ti y para el resto, que los chavales dejen de venir a la escuela no es un problema, piensas que no forma parte de tu trabajo, en cambio yo pienso que para mi es una responsabilidad de mi trabajo. El que a mi la gente no se me vaya creo que es algo que me concierne, y por lo tanto, me parece que yo tengo que plantearme porqué se van, qué es lo que está ocurriendo y cómo estoy trabajando, pero en cambio para ti eso ya no forma parte de tu trabajo porque ya no va contigo (si vienen bien, y si no vienen que no vengán).

Creo que este es un tema muy importante que está produciéndose en la educación para adultos, no tanto porque no se sean buenos profesionales, sino porque la formación que han recibido no le ha hecho ver que eso forma parte de su trabajo y que en los institutos parte del alumnado asiste obligado y en la EPA no están obligados, y cuando no se encuentran motivados, se van. Es importante que en los centros se hable de estas cosas, no para culpabilizar pero sí para avanzar, porque estamos en puntos muy extremos, porque yo sufro por eso, pero para un compañero mío es como si estuviera medio loca (esta mujer que de la clase y punto). También hay un tema muy importante, y son las dificultades que tenemos para poder dialogar, para no sentirnos agredidos cuando otra persona tiene otro punto de vista, y las dificultades que tenemos para entendernos... es difícil el diálogo.

CAP: Ahora precisamente mientras escuchaba a pep, estaba reflexionando sobre unas cuentas cosas que Dolors ha traído a colación... Sobre el compromiso del que hablaba pep, creo que es fundamental en docencia, y no solamente en la formación continua de personas adultas, sino también en secundaria, es que yo vengo de secundaria, entonces lo que se comentaba ahora del compañero de Dolors, no es que me ponga en su lugar... porque... espero no haber tenido esa actitud, pero creo que igual que es imprescindible no tener esa actitud de pasotismo en formación de adultos, pienso que desde un compromiso como maestro-profesor tampoco se puede tener esa mentalidad en secundaria... Claro, el problema es que muchos de los que llegamos a la docencia, y a lo mejor os parece una barbaridad lo que os voy a decir, no lo hemos hecho de una forma vocacional, me confieso aquí mismo, entonces como técnicos y llegamos y la queja que tenemos muchos cuando llegamos es que: "nuestro trabajo no es educar, yo soy profesor de sociales", y me encuentro con que tengo que hacer cosas en las que nadie me ha dado una formación, y no llegábamos con esa idea de que nuestro trabajo era educar. Claro, una vez estás ahí, no hablaría de un compromiso, porque en mi caso no ha sido un compromiso como docente, como maestro... porque eso lo es-

toy adquiriendo con la práctica, sino que ha sido más un compromiso humano, de estar con personas que tienen problemas, y la solución ante la conducta de un chaval de "parte y fuera de clase", para mi eso era un fracaso, y me costaba mucho y no me atrevía a hacerlo porque me parecía un total fracaso. Hemos de saber por qué una persona abandona los estudios, entonces primero, para el compromiso hace falta que exista ese compromiso cuando se llega al profesorado, si no se adquiere... lo que haría falta sería una concienciación que entraría dentro de la formación requerida para el profesorado. En el caso de cualquier personas que viene de secundaria... ahí tenemos un problema de formación, no se ha formado de forma apropiada y también tenemos un problema asociado a la movilidad de la gente, no existe una estabilidad, entonces si la hubiera pues entonces sí que puedes formarte, ser consciente de la realidad y de los problemas existentes de donde estás trabajando... El compromiso se puede inculcar desde un humanismo, y eso desde las formación o desde alguien cercano a la carrera docente pues creo que tiene que ser consustancial a su trabajo. Aquí, desde el principio pep, que sabía que venía desde secundaria, tuvieron la prevención de inculcarnos que esto no era secundaria, que aquí hay que levantar un poco el pie, y no se puede tener esa rigidez... cosa que yo en secundaria ya actuaba de ese modo, de no ceñirme tanto a los exámenes, y de que todo fuera mucho más participativo, y aun así creo que no lo estoy consiguiendo porque entras en inercias (facilidades como tener un libro y no complicarte la vida...) y quien no puede seguir el ritmo... pues suspendido y arreando.

ICS: Añadir también alguna percepción a lo que estas comentando, como recientemente he asistido a diferentes defensas de master, una ha sido sobre adultismo, y creo que es un factor que nunca se ha tenido en cuenta porque en estos debates no están presentes el estudiantado, y a parte de la formación, el azulísimo entendido como que los profesores se sienten como adultos, bueno aunque... en educación de adultos todos os acercáis más a ser adultos, por deformación de la educación secundaria viene ese rol docente que se construye su identidad

158 | imitando otros roles docentes que perpetúan un poco ese adultismo, que es el considerar que los y las estudiantes -personas no adultas- tiene una autoridad inferior a la suya, y creo que cuando están ante tus estudiantes y hay una dinámica de poder de no reconocer a esa persona que está en un proceso igual de vida, aunque quizás diferentes al tuyo, pues eso también influye a que se despersonalice las prácticas docentes.

PBL: Respecto a lo que estamos comentando, ayer Consol cuando empezó a poner las imágenes, creo que debe de ser el principio de muchas reflexiones qué nos falta, o qué no hacemos porque no nos da la gana o porque es peligroso porque nos va a desenmascarar, es primero cuando tú como persona adulta responsable, que se supone que eres, tomas la decisión de dedicarte a la enseñanza sin vocación, que nos ha pasado a muchos, creo que cuando te vas a dedicar a una profesión simplemente con el ser responsable como trabajador tienes que pensar: soy profesor, ¿por qué soy profesor? Una vez yo asumo que soy trabajador-profesor eres responsable con lo que significa ser profesor o maestro, has de ser muy responsable con eso, y elegir el modelo, que eliges desde tu visión política, qué tipo de profesor voy a ser, para qué quiero educar, y por qué quiero educar, esos planteamientos, independientemente de la vocación, me los tengo que hacer como responsabilidad como trabajador -hablando de la parte más práctica-, una vez tomada esa decisión, he de ponerlo en práctica y ser consecuente con lo que digo y hago, me da igual ser de aquí o de allá, pero he de ser consecuente, y como profesor debemos saber que nuestra calidad de trabajo -palabra que no me gusta pero voy a emplear- he de reflexionar continuamente para mejorar y saber qué estoy haciendo. Eso es muy importante, porque cuando no lo hacemos es cuando pasa lo que comenta pep, cuando somos tan irresponsables como las quejas que continuamente hacemos de nuestros propios alumnos, no cumplen, no se comprometen... y ya no valen las excusas, has elegido esa profesión y se consecuente con ella. Por qué es más cómodo no pensarlo, porque cuando inicio procesos de reflexión desde mi y desde que me veo con los demás, sacan de mi espinas que no quiero

ver y a nadie le gusta ver cosas que no nos gustan de nosotros mismos nunca, porque me contrapongo conmigo mismo, y el desnudarse, el deshacer es muy difícil, la posición opuesta es mucho más cómoda, y como la ley nos ampara es mucho más sencillo establecer relaciones de diálogo con los demás, pero no nos interesa. Es un tema sobre el que hemos de reflexionar. Hay muchas frases que han salido aquí que me han gustado mucho, me gusta esa relación que decía Anna de "la trayectoria somos nosotros mismos, la responsabilidad empieza por nosotros mismos", me gusta.

AMP: Estoy de acuerdo con esta frase, la trayectoria somos nosotros conjuntamente con la responsabilidad, pero no en un sentido moral, sino político. Lo que he aprendido en el trabajo con otras mujeres es nunca olvidar el deseo y el placer porque son los motores verdaderamente humanos, son los motores de la humanidad. Las situaciones funcionan cuando hay deseo y placer (no deseo consumista, ni placer superficial), que no excluyen una visión de la responsabilidad (un poco de sacrificio), tampoco excluyen el cansancio (que es mucho, y hay que aceptar esa parte), pero siempre combinado con placer. Tenemos que escuchar las señales del cuerpo en el malestar del tiempo presente (hay un libro muy interesante que habla de esto, *Femminismo e neoliberalismo*, que he citado en mi texto). Hay que aceptar que nuestra vida se mueve entre necesidades y deseos, hay límites, no todo es posible. Hemos de darnos la mayor libertad y placer posibles a nosotros mismos y a las otras y los otros, y aceptar los límites, porque así la necesidad se transforma en algo diferente, en elemento donde el deseo puede anclarse, en estímulo de acción libre, creativa. El neoliberalismo nos ha enseñado totalmente lo contrario: no hay límites, no hay necesidades, todo es posible, todo es ilimitado, y eso no es verdad! Decir que eso no es verdad, y decirlo públicamente, ya es un gesto político. Las mujeres que han publicado el libro que os he comentado, se preguntan donde podemos echar raíces en un mundo donde todo cambia deprisa: escuchando a su propio cuerpo. Hay que partir de situaciones concretas, de las cuestiones concretas, vamos a ver cuál es tu sufrimiento y cómo tu

mente está trabajando con estas emociones, para convertir el sufrimiento en impulso para transformar tu visión de las cosas, para agrandarla y ver que hay otro.

160 | Vuelvo al tema del *cuidado*, que Consol ha mencionado, y que Peter Mayo y Leona English mencionan en su libro recordando la investigación de Carol Gilligan (*In a different voice*, 1987). En su último libro (*Joining the resistance*, 2011) Gilligan aclara su pensamiento en un sentido más político que me parece muy interesante y también aborda el tema de la democracia. ¿Qué democracia? *“En un marco patriarcal el cuidado es ética de la mujer. En un entorno democrático el cuidado es una ética del ser humano (...) Cuidar requiere atención, empatía, escucha, respeto (...). Una ética relacional se basa en una premisa de interdependencia. No es altruismo.”* La ética del cuidado, de origen feminista, se propone como fundamento de una nueva convivencia para todos, por qué no pasa por alto la interdependencia necesaria para la vida humana. Esta ética es necesaria para liberar a la democracia de las garras del patriarcado, donde este último tiene una fuerte correlación con la fragmentación de la psique. No se trata de una perspectiva moral, altruista, de buena voluntad, sino de una perspectiva filosófica-política de cambio radical. Es una perspectiva que me recuerda María Zambrano, que contrastó una idea de actuar para hacer el bien (abnegación, altruismo) en su palabras *“la voluntad buena es no haberla.”*

CAR: Yo había sacado una serie de ideas que me han impactado, juntando todo lo que habéis ido diciendo, la opresión que ha sustituido al diálogo, los monólogos que han sustituido al diálogo, la impotencia, el compromiso ausente y responsabilidad ausente, la incompetencia, la incoherencia, las pasiones tristes (que me ha encantado), el sentido de lo que hacemos dónde queda -cuidado, comunidad, la necesidad de desaprender en el cambio...-, y a mi me gustaría que habláramos un poquito porque para que haya un diálogo debe de haber una voluntad de diálogo, tú no puedes hablar con quien no quiere dialogar, esa voluntad de diálogo en una situación de ausencia de compromiso, de delegación de responsabilidades... de todo

lo que estamos viviendo... en mi opinión sí que es necesaria una acción política, no necesariamente ligada a partidos políticos como decía pep, sino una política cultural y educativa realmente radical que todas estas cosas las afronte, las cuestione y las visibilice, y las estrategias de resistencia van unidas a esa política, porque yo no creo que la resistencia implique poner un dique a las cosas para mantenerlas, sino que hay otras cosas, p.e. resistencia de pensamientos emergentes, resistencia de movimientos sociales alternativos... todo esto para mi son también resistencias, no en el sentido de resistencia tradicional, entonces me gustaría que comentáramos esto a ver cómo se puede dialogar desde los distintos posicionamientos.

DMF: Bueno no quería hablar del diálogo, pero bueno empezaré por eso... Yo creo que el diálogo es complicado, porque dialogar significa estar dispuesto a modificar tu punto de partida, dialogar significa por lo menos intentar comprender, y ponerte en el lugar de lo que el otro te está diciendo, y que además te importe, y poner tus palabra para que el otro también las escuche y que esté dispuesto a intentar comprenderte. Sin esa actitud previa, no es posible el diálogo, porque no crees que la opinión del otro es tan válida como la tuya. Entonces reconocer al otro como un interlocutor válido y valioso es el previo al diálogo... Si por ejemplo considero que mis alumnas de alfabetización mayores no saben nada, y lo que valen es poco y además son abuelas... lógicamente yo ya, aunque no abra la boca, ya me estoy situando delante de ellas de una manera en la que lo que ellas digan a mi difícilmente me va a llegar, porque no se donde me he puesto un muro, donde no me tocan, ya pueden tener ideas buenas que yo previamente les he tapado la boca aunque hayan hablado, porque mis oídos no les escuchan. Es una actitud que es básica para poder dialogar, reconocer la palabra del otro y la otra, y que no sean mis prejuicios los que me sitúen antes de que comience el diálogo. Hay que dejar el ego de lado, porque si tomo el diálogo con otras personas, como un cuestionamiento hacia mi personas, me voy a cerrar. Es muy complejo.

Respecto al cuidado y la ayuda, justo ayer puse una frase en la pizarra para pensar sobre ella: “Ayuda al otro a ayudarse

a sí mismo”, lo que generó mucho debate y viene por lo que comentaba pep del patriarcado y del paternalismo y el cuidado. Ahora parece que estamos en un boom de bancos de alimentos, comedores sociales... y yo me pongo muy nerviosa, me parece fatal, no porque crea que la gente no tenga que comer, que han de comer, pero creo que la caridad y el asistencialismo y la sociedad caritativa en la que nos estamos convirtiendo es una sociedad injusta y además a quien padece la injusticia lo está anulando, lo está humillando y le está quitando la dignidad, la posibilidad de ser, y es una sociedad basada en los que pueden frente a los que no pueden, y mi me parece que habría que avanzar hacia unas acciones que conllevaran que el otro aporte (si vas a un comedor social, ayuda de alguna forma), porque dignifica a la personas, y de alguna manera aportan algo, y no es menos que tú (tú aportas los alimentos, el otro aporta su ayuda). Esto me parece fundamental, y lo aprendí en La Coma, la mejor manera de quitar la dignidad a un ser humano es que viva de la caridad, de la asistencia, porque además le estás diciendo de forma indirecta: “tú no vales nada”, “tú no eres tan digno como yo, que sí que me gano el dinero, mi sueldo”... me parece terrible esta caridad tan clientelar, tan asistencialista, tan caritativa, tan... me parece fatal, y hay una parte educativa que no se quiere implementar y es la mejor forma de anular a la gente.

CAR: Quiero retomar la idea del diálogo y el comentario al respecto de Dolors, ¿quién no va a estar de acuerdo con eso? Por supuesto, yo estoy totalmente de acuerdo, y me parece muy bien, pero yo no iba por ahí, sino que iba en función de lo que ha planteado pep y me gustaría que pep me contestara. Insisto que yo no he llevado todo tanto al aula, sino más bien al terreno institucional, estatal... otro ámbito, me gustaría hablar sobre esto, cuando no existe la voluntad de diálogo, ¿qué se hace?

ICS: Para mí el tema del cuidado, que ha mencionado pep, me ha parecido muy interesante relacionándolo con empezar por uno mismo, ¿no? entonces las preguntas de Paqui: ¿qué hago? ¿cuál es mi noción de educación? ¿cómo me cuido yo misma? Si no hay un cuidado interno, éticamente, no se puede hacer un cuidado, o compartir un cuidado con la otra persona.

PAG: Desde mi perspectiva de trabajo en el mundo de la educación, en el cuál estoy bastantes años, sí que hay que diferenciar algunas cuestiones. Aún estando de acuerdo con la propuesta de Paqui, cada vez tengo más clara la cuestión de la vocacionalidad del acto educativo y de los hombres y las mujeres que participamos en él, no tiene nada que ver con la profesionalidad, cualquier hombre y cualquier mujer puede ser un perfecto o perfecta maestra, de hecho las maestras y los maestros que he tenido no han sido docentes, para diferenciar las cosas, y por tanto no tenían ningún tipo de estudios. Una vez a mi me preguntaron en la Universidad de Córdoba qué maestros recordaba de cuando era estudiante, y yo que jamás me lo había planteado... y tuve que decir allí, pensando en presencia, que nunca tuve en la escuela un maestro-maestra de referencia, tampoco en el instituto y mucho menos en la facultad (escuela entonces), pero sí que tengo referentes, concretamente un compañero y una compañera, el compañero más mayor que yo, y la compañera más joven que yo, que para mi han sido maestros en muchos aspectos de la vida.

Por otra parte, cualquier trabajador, de cualquier ámbito de la vida, creo que los trabajadores y trabajadoras intentamos hacer nuestro trabajo bien con los procedimientos y herramientas que contamos para ello, lo primero que hacemos es apropiarnos del proceso productivo en sí, y de las herramientas o máquinas que se utilizan, esa es una de las primeras características, y por tanto hay una tendencia que va a caballo de la vocacionalidad y la profesionalidad para trabajar como maestro, y que no es algo dado, sino que es algo que vamos construyendo día a día con nuestros compañeros y con los y las estudiantes. Nadie es maestro, creo que devenimos maestros, y devenimos maestros porque nosotros mismos somos artífices de ese devenir, no nos cae del cielo, lo construimos con los otros y las otras, lo que implica un diálogo consigo mismo, donde combino y recombinó deseos y necesidades, pero también un diálogo con los otros y las otras compañeros de profesión y otras y otros mujeres y hombres que participan en los grupos de aprendizaje. Así es como he devenido maestro (no he querido ser otra cosa

en la vida). Cuando Carlos comentaba el tema de secundaria y demás, he de decir que también he pasado por esas etapas, yo he sido un maestro autoritario, porque mi enseñanza ha sido así, y yo me he construido con una serie de desaprendizajes en este ámbito.

164 | El diálogo es la cuestión más fundamental, creo, porque sin él no se puede proceder al intercambio de experiencias, prácticas, ideas, conceptos... pero para que haya diálogo no solo hay que reconocer al otro como legítimo otro, sino que sobretodo creo que hay que abrirse al otro y a la persona ajena, y dejarse preñar por ella, porque si no es así la tendencia de que el diálogo se convierta en monólogo cada vez es más creciente. Cuando hablo del diálogo, de la conversación como imprescindibles en procesos de 'entención' y comprensión, creo que si eso no fuera posible la tendencia al monólogo es muy fuerte, y evidentemente a no crear pensamiento, porque pesar en presencia requiere ese diálogo. Jorge Wallenberg que ha sido director del Museo de la Ciencia en Barcelona ha escrito recientemente donde trabaja este tema de la comunicación, pero previamente a él, Francisco Gutiérrez ya trabajó junto con Cruz ya trabajó el tema del diálogo y la conversación. En una conversación en Porto con un profesor de la universidad de UCLA, con el que hemos intercambiado prácticas pero que en muchos aspectos estamos a años luz de sus posiciones, él decía que el diálogo siempre tiene que tener un fin de final y un fin de finalidad, públicamente, en una sesión de trabajo le dije que no estaba de acuerdo, para mi el diálogo no puede tener un fin ni una finalidad, no puede acabar esa es su potencia, esa curiosidad por saber hace que el diálogo sea como nuestro deseo, infinito -aunque hay momentos que hay que parar-, pero tampoco tiene que tener finalidad, porque cuando tiene finalidad se manipula el sentido básico y el del corazón, de la palabra, y de la práctica del diálogo. Eso es lo que hace posible el compromiso humano, y también ese cuidado o ese cuidar desde la perspectiva carnal, es decir, lejos de la tradición patriarcal, lejos también de la perspectiva paternalista que creo que está colonizando los diferentes ámbitos en los que nos movemos (educa-

ción, política...). Los hombres desgraciadamente creo que no hemos entendido el cuidado hasta hace muy poco tiempo, la mayoría de los hombres progresistas o de izquierdas siempre hemos entendido el cuidado como algo subalterno, como algo añadido al proceso de liberación, a la conquista del mundo... pero cuando hemos sido tocado y atravesados por el cuidado y hemos reflexionado sobre él, no hemos tenido más remedio que aprender que el cuidado es una cuestión clave en el proceso de educación en y de libertad y en el proceso de transformación de nosotros mismos y de la sociedad. El cuidado en la sociedad en la que estamos hoy es liberador en sí mismo, es decir, no cuidar en la sociedad actual del s. XXI, una sociedad donde, como Anna decía ayer, el nuevo espíritu del capitalismo va por una serie de derroteros y ha puesto a toda la sociedad a trabajar, ha puesto a la vida misma a trabajar... hoy el cuidado es no capital, y ese nuevo espíritu del capitalismo trata de captar el cuidado como un posible hecho de negocio -Anna me enseñó una página de un diario de Italia en el que se hablaba cómo las actividades de cuidado y otras, relacionadas con la dependencia, el capitalismo las está recuperando, primero como concepto -y está tratando de colonizarlo desde su perspectiva- y segundo como nicho de negocio, y tercero, situando las gentes y los conceptos que no están en esa órbita en una especie de *apartheid*; p.e: como una historia que no tiene nada que ver con la verdad.

AMP: Las empresas intentan satisfacer todos los deseos, necesidades materiales, y también las necesidades espirituales. El cuidado no ha de ser instrumental, la ambigüedad está aquí. Una guardería pública es buena, en Italia tiene una larga tradición de calidad educativa, pero lo que hace la empresa es ponerla cerca de tu lugar de trabajo, y por tanto, claro que vamos a llevar allí a su niño. Estos servicios que nos da la empresa se transforman en algo diferente desde la lógica paternalista, que es la misma lógica que las políticas de conciliación. No cambia nada que algunas cosas las transformes, si el sistema permanece igual, no es que cambie mucho si mi marido cocina más que yo, ¿qué cambia en el sistema? Entonces las políticas de conciliación para mi hay que ponerlas en cuestionamiento, tenemos

166 | que luchar por la libertad femenina y la libertad masculina, no realizar ajustes paritarios entre roles femeninos y masculinos sin cambiar la orientación de la política y de la sociedad (competencia y beneficio individualista y sometimiento, o sentido de la interdependencia, de justicia social y de la cooperación libre?). El cuidado es transformador. Todo esto lo trasladamos a nuestros hijos, nuestras formas de hacer las cosas, lo viven en primera persona, y lo absorben todo, y lo mimos sucede cuando viven otras experiencias, son experiencias donde se pueden revolucionar y cambiar nuestros contextos -del cuerpo, de la mente-. Una de las apuestas más importante en nuestro tiempo es salir de la inmaterialidad sin negarla, crear contextos de experiencias y de vivencia nuevas. No es fácil, pero no es imposible. ¿Por qué no podemos educar de la misma forma, es decir con cuidado y ofreciéndole experiencias creativas, a los niños y niñas que a los y las estudiantes de nuestra universidad, en diferentes niveles pero con el mismo espíritu?

PAG: En la medida que el capitalismo está intentando recuperar el cuidado y está arrinconando esas iniciativas, para que se queden como folclore pero no como prácticas transformadoras realmente. Hoy creo que ahí está la clave, si estas iniciativas en su tendencia actual tienden a recluirse en nichos cerrados, será imposible recuperar el cuidado de un aprisionamiento caritativo, y el cuidado no servirá para nada, porque el cuidado es transformador -como Anna dice-, y es algo que vemos día a día, en la medida en que, especialmente los hombres, tiene que acceder al cuidado real es cuando entienden el cuidado como tal, y es cuando se inicia la transformación. Hay resistencias muy importantes por parte de los hombres en general, y de algunas mujeres también, a que el cuidado sea clave de bóveda porque implica situar la vida en el centro del sistema educativo, en el centro del sistema fabril, en el centro del sistema institucional... con la primera consecuencia que es a partir de ese momento serán posible iniciativas como las que Anna comenta (si los niños en infantil cuidan del huerto, si los jóvenes cuidan de otros bebés en Canadá... es porque la vida ha sido puesta en el centro). Y la otra cosa que hemos de recu-

167 | perar es la vida, en todos los procesos, la vida en su plenitud, entendida como algo que los hombres y mujeres somos capaces de sostener y proyectar hasta el futuro en esa idea de trayectoria, es decir, trayectoria implica que somos un proyectil que no tiene ni origen ni final (raíz sí). Creo que es muy importante, y para todo esto requiere voluntad, hay veces que es imposible el diálogo, si la gente se cierra y se pliega en posiciones políticas, ideológicas, culturales... me da igual, y hemos de tratar de convertirse/devenir en testimonios del diálogo, de la acción democrática... para que la otra y el otro lo vea, y si quiere sentirlo, lo sentirá, y sino no lo hará.

El cuidado tiene dos perspectivas, una es cuida de los otros y otra cuidar de sí mismo, no se puede cuidar de los otros y las otras si no me cuido yo, y ayer estuvimos hablando de una deriva salutífera por la intervención de Paqui... y aquí la mayoría de las gentes, instituciones... que trabajan en las universidades rurales... la mayoría de ellos proceden/se vinculan entorno a un concepto del cuidado que enlaza con la sanidad o la salud comunitario, no en el sentido que rescató el capitalismo, concretamente en el Estado español de Eneko Landaburu -médico del País Vasco- donde dice que recogiendo la tradición, nosotros somos los médicos de nosotros mismo, oyendo nuestro cuerpo estamos capacitados para escuchar nuestro cuerpo, como Anna comentaba que había puesto en marcha Barbara Duden... Esto ha desaparecido, y se trata de enlazar con los saber tradicionales y ponerse en cuidado, si no haces eso no puedes cuidar a los otros, porque una de las cuestiones básicas es cómo determinadas profesiones -educación, médicas...- que buscan la inhabilitación de los hombres y las mujeres y una especialización de los conocimientos. Me pongo en manos de otros y yo mismo me substraigo del proceso de ser yo en interpelación con otras y otros, que es donde está lo básico de la humanidad.

AMP: Es la paradoja de la libertad, la libertad NO libera. Estamos acostumbrados a que todo se convierta en un fanatismo, como p.e. el ser vegetariano, es toda una misión, es ejemplo de política identitaria que cierra puertas para verdaderas

relaciones, aperturas a otros y otras, que incluso puede llegar a generar violencia. Es un adoctrinamiento, y entra dentro de un sistema de transmisión claro.

168 | ICS: Es bastante intenso, se han puesto muchas ideas sobre la mesa, pero antes cuando pep ha mencionado que el diálogo también implica abrirse, preñarse... también en las necesidades sociales actuales hay unas construcciones del otro muy distantes de las que nos identificamos con nosotros mismos... P.e.: Se invaden países porque hay una construcción del otro suficientemente distante y negativa para poder justificar el apoderamiento de su libertad, entonces eso me lleva a pensar de qué manera podemos abrirnos y preñarnos, y me viene a la cabeza una frase de Freire: "*Yo preciso saber a favor de qué y de quién, y por lo tanto, contra qué y contra quién*", estoy de acuerdo con ella, pero si quiero construir con otros y otros, yo no puedo estar en contra de nadie. P.e.: pienso en una amiga que es neonazi y estamos en el mismo grupo de amigas, y es algo con lo que tenemos que convivir y desde la pedagogía crítica el fascismo siempre ha sido algo en lo que estar en contra, pienso que es un ejercicio de identificar lo valioso de la otra persona, de sus discursos y sus hechos, y plantearse cómo queremos incorporarlo a nuestra visión del mundo... porque sí hacemos caso a Freire posicionándonos en contra directamente transformamos al otro en enemigo. ¿Cómo incorporo los saberes del otro sin perder mi posicionamiento o mis criterios y principios básicos?

CAR: No estoy muy de acuerdo con Anna y con lo que ha comentado con respecto a las lógicas de las políticas de conciliación, que no cambian nada, yo creo que sí cambian, el entender que igual que existe la maternidad para las mujeres, existe la paternidad para los hombres, y es una opción libre... Además se vencen resistencias totalmente ligadas al neocapital porque aquí es muy difícil que las empresas privadas secunden esto a no ser que sean empresas super-modernas -cosa que no sería políticamente correcto-, además hay casos documentados de hombres que han pedido la baja por paternidad para cuidar a sus hijos -y hacer cosas del universo femenino, rompiendo es-

pacio y esferas- y no pueden porque no les conceden el permiso... yo creo que es importante cuando luchamos por un cambio/transformación de modelo que tanto hombres como mujeres puedan desde ese placer, esa libertad... de acceder a los mismos espacios, de poder tener el mismo tipo de relaciones y que no estén sesgadas por el hecho de ser hombre o mujer, y donde se produce la idea de paternidad cambia totalmente en la relación con los hijos y se generan otras acciones/prácticas, afloran sentimientos que de otra forma no aparecen... A la hora de conciliar, yo no quiero una sociedad donde solo exista una conciliación femenina, quiero que pueda ser de todos los seres humanos que tengan hijos, y que cada familia elija como quiere acceder a la conciliación.

AMP: Pero, ¿las políticas de conciliación resuelven el problema?

.....

AMP: Estoy muy de acuerdo con lo que planteó pep sobre la dificultad que encontramos hoy más que en el pasado de transformar la vivencia en experiencia, así que deja que nuestras vivencias no cuenten nada, son como nada. Eso es un problema ya que la transformación de vivencias en experiencias crea competencia simbólica que, para mí, es la base de todas las competencias. Los nuevos documentos europeos sobre el *Lifelong Learning* proponen como objetivo la formación de ocho habilidades, de las cuales cuatro son competencias sociales, pero ninguno habla de competencia simbólica. Durante veinte años he trabajado este concepto de competencia simbólica, es decir la capacidad de leer la realidad y impulsar sus transformaciones, con palabras y gestos que dan un sentido vital a los eventos (incluso cuando las cuentas no salen) exponiéndose personalmente y tomando el riesgo y la responsabilidad del juicio, no para defender intereses particulares sino para abrir posibilidades reales y mejores. Trabajar para enriquecer la competencia simbólica implica devolver protagonismo a las personas más allá del sistema del poder y de las relaciones de fuerza, y se puede hacer en cualquier contexto. Es un concepto

cercano al pensamiento de Freire ya que supone que el pensamiento viene de las prácticas y no al contrario. La política de las mujeres está orientada en esta dirección, no de la teoría a la práctica, sino al contrario. La teoría es una manera de ver el corazón de las prácticas, su fuerza, su capacidad de poner en el mundo algo nuevo; y la teoría es saber leer, saber ver algo que el sentido común no ve. Las prácticas son la base del conocimiento si la transformamos en experiencias; pero esa transformación no se hace en soledad. Necesitamos del intercambio con otras u otros.

Hay un testimonio grande de competencia simbólica desarrollada en condiciones difíciles, extremas. Etty Hillesum fue una mujer judía holandesa que después murió en un campo de concentración y que hizo un recorrido de transformación de sí muy interesante, documentado en su diario y sus cartas; pero no lo hizo sola. Aunque estaba sumida, en sí había la tensión hacia algo mejor y nunca se detuvo de nutrir su deseo. Empezó una relación terapéutica muy particular. Era una relación espiritual pero también muy corporal con su maestro. Durante este recorrido intentó continuamente situarse en la búsqueda de una correspondencia de sentido para superar la distancia entre sí y el mal del mundo. Eso no quiere decir para ella devenir buena persona. No es algo banal, como ser más buena, más paciente... Ella buscaba su consistencia subjetiva como persona, su libertad interior para encontrar la fuerza necesaria para no sucumbir a la lógica del mal, sabiendo que eso no se puede hacer sola sino en relación con otras, otros. Ella lo hizo en relación con este hombre, pero también con amigas, amigos, con la naturaleza. Cuando la persecución nazi se hizo más dura y fue prohibido casi todo a los judíos, incluso circular en bicicleta en Ámsterdam (una práctica que ella amaba mucho, casi una práctica de meditación), por otra parte la escritura fue fundamental para ella. Porque la escritura es una práctica de mediación fantástica, que se puede hacer incluso en condiciones extremas. Es una práctica que permite mediar, que permite construir experiencias a partir de lo vivido, también entre pasado y futuro. Para ella fue la salvación de su alma, porque ella al

final eligió estar con su gente y fue al campo de concentración donde murió. Allí, en el campo de Westerbork, donde los hebreos estaban un tiempo esperando la llegada de los trenes, y nadie sabía cuándo le tocaría, en esa espera terrible en que la gente podía caer en el lado negativo de la vida, en los pequeños egoísmos etc., en ese tiempo ella hizo política del simbólico. En el sentido que puso en primer lugar la calidad de las relaciones humanas, la importancia de los gestos cotidianos, la belleza de la naturaleza, la conciencia de que hay un más que trasciende las condiciones presentes. No en el sentido del altruismo sino como algo que da sentido de vida a un lugar de muerte; porque las personas estaban vivas todavía y no muertas. Yo lo veo como una práctica política del simbólico; dando sentido a las cosas con palabras que dicen una verdad más grande y que permiten elaborar el sentido de estar en ese lugar. Es un ejemplo precioso de cómo estar con libertad y conciencia de sí y de los otros seres humanos en una situación de máximo sufrimiento y de máxima restricción de libertad. Creo que es un buen ejemplo porque es una mujer y casi de nuestro tiempo.

A propósito de este pasaje entre vivencia y experiencia, hablamos mucho del saber de la experiencia pero, ¿cómo se forma este saber? ¿Cómo se puede consolidar? Yo hago una pequeña referencia en mi texto, cuando he hablado de "hacer la diferencia". Podemos hacer la diferencia. Etty Hillesum hizo la diferencia.

Hablamos mucho de la narración como mediación educativa pero pienso que no todas las narraciones son iguales en el sentido de que no todas tienen la misma potencialidad y la misma fuerza. Respecto a lo que permite hacer un cambio fuerte, un empuje, un desplazamiento, no todas tienen la misma calidad. A veces los relatos autobiográficos se quedan en la superficie. Busco relatos de auto-transformación, de una transformación histórica y subjetiva al mismo tiempo, que puedan abrir nuevos horizontes de sentido. Relatos que estimulen un deseo de cambio en otras y otros. En mi opinión, éstos tienen más efectividad que muchos análisis críticos, y se relacionan con la figura del 'testimonio' de que hablaba pep. Podemos

buscar experiencias de transformación en referencia a textos y literatura, pero también en narraciones en presencia, en el intercambio vivo; narraciones que muestran no solo un recorrido de transformación singular sino también el potencial de conversión más general que afecta a todos los seres humanos.

La capacidad de transformación de sí en relación con otras ha sido fundamental en la política de las mujeres, del feminismo, aunque no en todas las formas del feminismo. Algunas veces las mujeres que trabajan en el sentido feminista se quedan en el análisis superficial. Hacen un análisis sociológico pero lo que es importante es ¿dónde estoy yo, desde que lugar hablo y pienso, es decir salir de una visión objetivante de las mujeres mismas y de lo que hacen. Hablo de las mujeres, porque confío mucho en la posibilidad de las mujeres de hacer desplazamientos en nuestro mundo. No se trata de hacer análisis objetivos, aunque muy refinados y actualizados. No me parece que sea esta la cuestión sino leer la realidad del mundo actual con competencia simbólica, con independencia del sentido común, de los sentidos corrientes (el simbólico del patriarcado o del paternalismo actual que tiene una raíz masculina); e interpretar la realidad con la mayor libertad posible a partir de sí; una libertad desde lo que yo ya soy. Eso es partir de sí, pero partir de sí es no permanecer en sí, sino estar abierto a la transformación de nosotras como ser humanos y la altura que podemos encontrar si escuchamos nuestro deseo de libertad y actuamos en el mundo con otros y otras de manera que el mundo sea más justo y haya más libertad. Hablo del sentido libre de la libertad. No de la libertad neoliberal.

Esta idea de “hacer la diferencia” me parece importante, pero el problema grande es el complejo de ambigüedad en el que todos y todas estamos involucrados sin que nos demos cuenta. He hablado de “hacer la diferencia”, en el sentido de una política, educativa y formativa, que sea capaz de permitir nuestra independencia simbólica, la expresión de nuestra singularidad. Pero esto también es lo que nos pide el simbólico actual. La economía contemporánea pide siempre diferenciar un producto de otro y nos pide diferenciarnos. Hay un con-

formismo de las diferencias. Parece paradójico lo que digo. En el mundo universitario también lo podemos ver. Todavía se construyen saberes prestigiosos que se proponen como ejemplos paradigmáticos con una gran tendencia a diferenciarse del resto de oferta formativa, y no solo en el sentido de provecho de algunos grupos de profesores; en el sentido que ésta es la lógica que se nos pide: diferenciar al máximo nuestra oferta para que sea más competitiva con otras universidades, otros países, para atraer clientes o público. Es una tendencia. Hay una gran valorización de la diferencia (sin embargo, en el sentido individualista, y no reconociendo la singularidad o la concepción relacional de la singularidad, que siempre se forma en relación con los demás) y de la creatividad de la persona, y sobre todo de las personas jóvenes. Me parece que las empresas buscan continuamente disfrutar de la creatividad de las personas jóvenes. Toda esta materia humana (creatividad, diferencia...) está puesta al servicio de un mundo de competición; puesta al servicio del provecho y del beneficio.

En mi texto me refiero al programa inglés «*A la escuela de business con 4 años*», un programa para educar a los niños pequeños a la cultura de la emprenditorialidad. Si estamos en la lógica del sentido común parece una oferta formativa interesante y preciosa, porque es una idea muy común la de entrar muy temprano en la sociedad con la máxima preparación para competir mejor y ser un ganador. Pero habría que plantearse qué significa para niños de 4 años vivir estas experiencias; habría que ver qué significa entrar en el mundo social con las palabras, con el simbólico que estos niños van a adquirir. ¿Cómo “hacer la diferencia” en un mundo en que las palabras son: *business*, competición...? Pensamos en nuestras experiencias de vida. La madre nos ha introducido a la vida no para reducirnos a cosas, a mercancía, sino, por el contrario, para llamarnos a la libertad. Se trata de una sabiduría que está a disposición de todos, que hay que despertar recurriendo a nuestra experiencia en el inicio de la vida. Podemos interpretar lo que está pasando desde esta perspectiva, podemos hacerla palabra pública. No hay que inventar nuevas cosas, sino hacer una conexión con

nuestras experiencia de vida; hacer emerger lo que ya sabemos por la experiencia; la relación con nuestra madre, la relación primera de nuestra vida que ha permitido nuestra vida carnal y simbólica. Esta perspectiva puede entrar en un mundo que parece fijo y cambiarlo. De hecho la apuesta del feminismo de la diferencia es poner la diferencia de ser una mujer como fuente de conocimiento para todos; es la apuesta de revitalizar prácticas, lenguajes, saberes a partir de la invención creativa de ser una mujer, que pide una apuesta similar a los hombres. Hay que dar atención y aprender de lo que las mujeres están haciendo en diferentes ámbitos porque ese saber femenino supone un cambio. El neoliberalismo no lo cubre todo. Hay márgenes, posibilidades de apertura. Hay análisis críticos muy refinados sobre el neoliberalismo, p.e. la de Dardot y Laval, *La nouvelle raison du monde*, pero al final no saben cómo salir de esta situación. No plantean perspectivas. Muchos de estos análisis no ven que hay algo diferente que yo personalmente identifico con los saberes y las políticas de las mujeres, que van en una dirección diferente y por eso pueden ser un recurso para todos y todas; es algo que intentamos construir y crear para que el mundo cambie para todos. Pep ha puesto las palabras de la joven investigadora Anna Simone en su texto. Esta investigadora ha hablado sobre el mundo del trabajo hoy desde una perspectiva de libertad femenina y no es la única; ya hay pensamiento, análisis, palabras femeninas libres sobre cuestiones de actualidad que nos afectan a todos.

Me gustaría trabajar sobre las ambigüedades del presente; cómo estar de una manera más libre posible en un mundo de ambigüedad. Por ejemplo, ¿qué pasa con la palabra diferencia, que es tanto ambigua? Otro ejemplo es la expresión usual "feminización de la sociedad y del trabajo", pero ¿qué significa esto si la feminización es disfrutar de la presencia y del valor femenino, no por la libertad de las mujeres y del mundo sino para el aprovechamiento mercantilista o la formación funcional al mercado? También el ejemplo de la "feminización del ser humano". Hoy es una tendencia, pero ambigua. Si pensamos en el paradigma masculino cartesiano que divide la razón y la

emoción, esto fue y sigue siendo el ideal predominante del ser humano: un hombre (masculino) racional. Sin embargo en los últimos tiempos ha salido otra concepción de lo humano, el ser humano vulnerable, muy cerca a la idea histórica (incluso el estereotipo) de lo que es la mujer.

CAR: Básicamente yo creo que en eso de transformar la vivencia en experiencia estamos todos de acuerdo. Has dicho en un momento que hay narraciones en transformación que pueden estimular un desplazamiento de libertad y cambio también en los otros. Y has dicho que más que las teorías críticas.

Creo que igual que no hay un feminismo, sino muchos feminismos; no hay una pedagogía crítica. Hay muchas pedagogías críticas. Dentro de esas pedagogías críticas el concepto de transformación no se entiende igual. Por ejemplo, para la pedagogía crítica radical el concepto de transformación no se queda en la superficie sino que va más allá. Esta lectura crítica implica que necesariamente esos pensamientos se tienen que transformar en acciones concretas de cambio que nos lleven a transformarnos a nosotros junto con los otros y las otras en otras personas. Esa transformación no es nunca mercantilista porque parte de establecer qué tipo de mundo queremos, qué tipo de personas queremos ser y parte precisamente de ese estudio desde dentro hacia fuera. Un ejemplo de esto serían todas las teorías de pedagogía crítica desde la diferencia sexual... Por ejemplo, la primera persona que hizo una interlocución a Freire sobre estas cuestiones fue bell hooks, que es lesbiana, es negra... Se recogió esta cuestión y se ha reelaborado porque las teorías no son estáticas sino que evolucionan en el tiempo y en función de cómo lo viven las mujeres. Por ejemplo, Loris Viviani, es un investigador joven que hace una valoración de las imposturas tras las que se refugian algunas teorías que se dicen críticas pero que no lo son; porque no transforman nada y, encima, perjudican a las personas que sí que están trabajando queriendo ir al fondo de las cosas y de abajo hacia arriba desde estas experiencias que se generan, cómo se viven y qué es lo que entre todos y todas y junto con los otros y las otras se quiere transformar. Esto no tiene que ver para nada con ese proceso

de transformación que se queda en la superficie. Además ese proceso de ambigüedad es muy importante; porque desde las teorías críticas, desde las últimas aparece el concepto de incertidumbre. Vivimos en un mundo de incertidumbre y ante eso nos tenemos que plantear qué hacemos, cómo lo enfrentamos.

Hablabas antes del conformismo del concepto de diferencia. Igual que no estoy de acuerdo que con que hay un único concepto de transformación, igual que no hay una única pedagogía crítica, con el concepto de diferencia tampoco estoy de acuerdo. No tiene por qué ser mercantilista. Puede entenderse como diversidad y diversidad como enriquecedora. Yo estoy con personas diferentes y cuando hablamos sobre qué significa para nosotros ser estos hombres o mujeres, hablando sobre cómo nos posicionamos, qué incluimos, que desechamos, que dejamos al margen completamente. Cuando nos hacemos estos interrogantes si lo hacemos con personas que están mirando la vida desde otros sitios, y nos juntamos para vivirla conjuntamente, yo siempre salgo enriquecida. Porque los demás me están ofreciendo cosas...

AMP: He hablado de la tendencia de apropiación de las diferencias por parte del beneficio mercantilista. Conformismo de las diferencias para mí significa que se da valor a un mundo de diferencias en serie, donde una es intercambiable con la otra, sin diferencia.

CAR: En cualquier caso yo creo que también hay que hablar de esta otra diferencia en la que sí que podríamos tener un punto de encuentro porque hay muchas coincidencias. Después, respecto a lo que has hablado de la Universidad, de los distintos itinerarios formativos académicos. Es verdad. Pero pienso que además de la clientela, tendríamos que analizar el concepto de gobernanza, o de la estructura interna de las instituciones. Desde la pedagogía crítica hablan de dos caminos. El primero sería la creación de estructuras democráticas; quien ocupa un rectorado, si es un hombre o una mujer; que no es un tema baladí porque la mirada puede ofrecer un hombre o una mujer pueden ser diferentes... Además, generar materiales dentro de las aulas, relaciones e interacciones que incluyan ese

género y esa democracia. Es decir, si estoy hablando de género todo el día pero luego dentro de mi clase mis acciones no visibilizan ese compromiso; si yo pienso que soy mejor que otra profesora porque trabaja de manera diferente, estoy creando interacciones que rompen ese diálogo, porque no creo interacciones de diálogo, sino de poder. Entonces me da igual estar en la institución con un hombre o con una mujer porque yo misma puedo crear esas disrupciones, donde no haya ningún punto de encuentro ni diálogo.

La escuela *business* con 4 años me parece atroz. Se está haciendo un adoctrinamiento brutal. Es una actividad aparentemente inocente pero se está haciendo una perversión ya que se está adoctrinando con unos valores que son mercantilistas.

Antes has dicho que la madre nos enseña. Yo es que he vivido otras realidades. A mí me gustaría que las mujeres pudieran elegir ser madres y trabajadoras, pero también que los padres pudieran ser padres y trabajadores. En mi caso y en otros muchos casos hemos sido los dos, y por tanto hay que afrontar otro modelo distinto de qué masculinidades o qué feminidades queremos construir; y eso no invalida para nada los saberes de las mujeres. Cuando hablamos de la feminización estoy de acuerdo y lo entiendo. Pero ir más allá porque las palabras también encierran muchas cosas. ¿Esos valores son estrictamente femeninos? O resulta que lo hemos hecho tan mal que además de suprimir valores básicos que las mujeres sí que hemos conservado, a los hombres se les ha desprendido de todo esto. Esa sociedad patriarcal ha negado a los hombres el poder ser de otra manera. Hay otras realidades, si queremos construir algo diferente. Te preguntabas por qué la pedagogía crítica no ve esta perspectiva de las mujeres. Hay perspectivas desde la pedagogía crítica que creo que sí que lo consideran, y también están las nuevas masculinidades.

ICS: Simplemente quería reflexionar con vosotras sobre la recuperación de lo femenino, que ha estado históricamente oprimido u oculto. Es un conocimiento con el que es necesario contar; porque es una manera de reparar el daño que se ha hecho a lo largo de la historia pero creo que es algo que nos perte-

nece no solo a las mujeres sino también a todas las identidades que podemos desarrollar. Quería introducir el diálogo entre las diferentes perspectivas porque es importante reconocer que ha formado parte de lo femenino tradicionalmente; pero creo que todas las personas somos capaces de desarrollarlo. Esto está relacionado con las nuevas masculinidades. Para mí, no son nuevas pero han sido invisibilizadas a lo largo de la historia. Si que ha habido algunas iniciativas como el poner cuotas de mujeres en la política, sin embargo no todas las mujeres llegan a la política lo hacen con un estilo diferente del masculino; para mí muchas de las políticas que ponen en marcha son tradicionalmente asumidas por hombres; llegan mujeres al parlamento pero no recuperan ni reconocen lo atribuido a las mujeres; es importante reparar al no reconocer ese poder de las mujeres.

CAP: Yo también aportó al debate los ejemplos de Soraya Sáez de Santamaría, que no cumplió su baja de maternidad y el de Carmen Chacón, que se tomó su baja de maternidad. No sé hasta qué punto una respondería a un modelo femenino o masculino. Y así enlazo con las leyes de conciliación que es donde nos quedamos ayer.

También Anna, planteaba la aportación que puede hacer lo femenino a la lucha sobre el neoliberalismo. Yo no entendía muy bien a qué se refería con lo de femenino, y yo entendía maternal. He recurrido a mi experiencia personal, y pienso que mi madre también tenía muy claro cuáles eran los valores de esta sociedad y que se tenía que educar para ella. Pienso en mi suegra, que fue educada por su padre; que fue un maestro represaliado en la República y le inculcó el deseo de ser maestra; y eso me hace pensar.

No sé si se ha hablado del techo de cristal; del por qué no hay mujeres en los cargos de dirección de las principales empresas pero, ¿esa sería una visión masculina del éxito? ¿Tiene que ser eso el éxito? Yo también les planteo a mis alumnos la pirámide de Maslow y la imagen que representa el éxito y la autorrealización, siempre es la imagen de un ejecutivo ¿Qué modelo de éxito y de autorrealización es este? Pensando en los roles que se plantea, el éxito social se entiende desde la compe-

titividad, desde un punto de vista masculino. Ese estereotipo deja fuera otros modelos de éxito u otros criterios, como la felicidad o la autorrealización. No defiendo que las mujeres deban ajustarse a ese modelo o no.

DMF: A mí me ha gustado mucho lo que ha dicho Carlos. Creo que hay una medida del éxito que no es la medida de muchas mujeres. Aunque sea complicado cruzar el techo de cristal, que es cierto y objetivo; creo que a muchas mujeres eso tampoco les ha importado demasiado. Yo mi éxito lo he vivido en otros ámbitos; mis prioridades en mi vida no pasan por el éxito tal y como esta sociedad lo concibe. En un periodo de mi vida tuve que dedicar ocho años de mi vida, a criar a mis hijos. Mi relación con mis hijos ha sido fundamental. Para mí no era ni una elección, sino algo natural; yo no veo el techo, el techo existirá pero yo no quiero ser así. Además, el lenguaje que se utiliza en ese sentido del poder y del éxito (“dejar cadáveres políticos”...) No me ha interesado nunca. Eso no significa que no esté comprometida, y que no luche en los ámbitos en los que me muevo. Creo que no es una cuestión mía, sino de muchas mujeres. Mi éxito a lo mejor no es el que la sociedad me indica. Mi éxito es intentar mejorar los espacios donde está mi vida.

Me interesa también eso de “hacer la diferencia”; no es tan importante lo que dicen unas corrientes u otras; no me interesa la diferencia de las teorías, sino cómo hago yo la diferencia en el lugar que ocupo y en los ámbitos en que me relaciono. Eso sí que me da el sentido de mi existencia. Mi existencia está en donde estoy, y como estoy donde estoy y que hago donde estoy. ¿Cómo estoy? Eso como es el sentido, no creo que hay sitios mejores o peores; no aspiro a tener lugares en otros lados; eso es construir la vida cotidiana; y transformarse en donde estoy; qué hago yo como ser humano en los espacios que ocupo.

En estos momentos hacer la diferencia es muy difícil, hay que ser casi una heroína; porque a veces tiene consecuencias porque a lo mejor no gusta. A mí me interesa mucho eso de lo interior y lo exterior. Si no hay un fuerte anclaje interior, el exterior te arrastra y te destruye; y a veces es la propia gente que tienes al lado.

MJP: Cuando Anna hablaba de la importancia de las narraciones transformadoras, pensaba en las narraciones que hacen las alumnas en clase, porque para mí, todas son buenas, ya que muchas veces estimulan o incitan a otras personas a que se narren. Esto se sustenta en el hecho de que en las escuelas, las personas adultas, casi siempre tienen miedo al papel en blanco; por eso, cualquier incitación a que se narren pienso que ya es un cambio, una transformación por pequeña que ésta sea. Nunca digo a nadie que algo no sirve, les digo que seguro que vale y todo vale desde este punto de vista, porque transforma y porque incluso, el hecho de ser leído por otra compañera o compañero puede incitarle a pensar.

Hacer la diferencia da un sentido de vida en un contexto de muerte. pep hizo un discurso sobre lo que nos ha pasado y está pasando en la formación de adultas y adultos en la Comunidad Valenciana, nos ha relatado cómo empezó y nos ha vislumbrado el futuro. Ahora traslademos este relato al ámbito escuela, porque las escuelas a veces son contextos de muerte, pero ¿eso me impide a mí “hacer” la diferencia? Yo creo que no. Dentro del aula podemos hacer vida y aunque ésta sea a nivel micro, y no a nivel macro, pronto se va a dejar ver, pronto se va a hacer notar, porque las pequeñas acciones son importantes para las grandes acciones y porque esas relaciones se van a trasladar al medio.

Respecto al aprendizaje de los saberes femeninos, somos personas que no estamos aisladas de lo que nos envuelve (personas y no personas) que están en nuestro entorno, y si bien aprendemos de nuestra madre, también aprendemos de los comportamientos masculinos, en la medida que nos enseñan a cómo responder a dichos comportamientos. Cuando nacemos, pensamos que no nacemos para ser objetos de mercancía, y tanto mi madre, como la madre de Carlos... nos transmiten ese y otros valores de la sociedad en la que estamos; y así, tenemos en mente que no debemos ser mercancía, pero ¿acabamos siéndolo? Tendremos que cuestionarlo.

El diálogo a veces es imposible porque si pienso que soy mejor que otro ya estoy negando el diálogo con lo diferente y

por tanto no aprendo de lo diferente. Los prejuicios también impiden el diálogo, ya que sólo por el hecho de que lo diga alguien en concreto, ya decimos que no. Otra cosa que rompe mucho el diálogo es el ejercicio del paternalismo. Comentábamos que se ha pasado de la cultura patriarcal al paternalismo y ayer mismo, tuve que decirle a una alumna que “ella era persona”, que tenía que pensar y no esperar a que se le facilitaran las respuestas. Pienso que es un ejemplo de cómo el paternalismo ha provocado una auto-anulación personal que potencia la unidireccionalidad y no el intercambio.

Y una cuestión en relación al deseo y el placer, que es el que nos ha de mover, ¿dónde queda mi deseo y mi gozo en las acciones si me tengo que ajustar a un modelo de éxito?...

CAR: Creo que hay un implícito en la conciencia de las mujeres y en la función de educador o educadora. Creo que es una educación que sirve para marginarlas y dejarlas. El problema del éxito, partimos de identidades híbridas, en las que las identidades se entrecruzan las identidades desde la coherencia que crees que debe tener este encaje. Además del “techo de cristal” tenemos también el “suelo pegajoso”. El cuidado tiene que proporcionar placer; si no es así, es una tortura. Hasta hemos erradicado la muerte del ciclo de la vida; por ejemplo, esos tatorios como espacios con hilo musical. ¿Cómo entendemos la vejez en relación al aporte de sabiduría? Antes las personas eran muy valoradas. Ahora se las erradica y se les niega legitimidad o validez en sus aportaciones. Hay muchos conceptos en esto de la incertidumbre. También el concepto de éxito y las jerarquías. Todo el sistema educativo tiene la misma legitimidad y valor. Yo por ser maestra universitaria no soy mejor que una maestra de infantil; creo que el papel de estas maestras es fundamental; debemos preguntarnos de donde sale este sentido de jerarquía. No podemos cuestionar sobre otras cosas si no me cuestiono a mí misma. Debo estar dispuesta a que otros me cuestionen, de forma lícita y legítima para que yo entienda donde estoy situada. Por otro lado, la figura del testimonio de vida, es una cosa más cercana a sentimientos o afectos, es más carnal, que hacen entender mejor el hecho educativo en el que estamos

viviendo. Por otro lado hay que plantearnos que todos nosotros y nosotras podemos estar silenciando e invisibilizando a nuestros estudiantes. Es muy importante la escucha, no puedes hablar si no escuchas a otra persona, y por tanto no puede haber un diálogo. Freire hablaba que nuevamente hay un grupo de educadores de izquierdas que reinterpreten ese discurso; y para conseguir que las personas se emancipen y sean más libres, lo subvierten y lo pervierten. Lo que estamos haciendo, ¿qué es lo que va a romper?; ¿qué es lo que va a cambiar?

¿Cómo se gestionan los espacios de creación de pensamiento colectivo? ¿Cómo articulamos para que todas las voces tengan el mismo protagonismo?

JCP: Es una suerte estar con vosotros. Ahora mi cabeza está en una fase y luego con todo lo que habéis dicho se irá aclarando. Ahora mismo me encuentro con un guirigay de ideas. Las narrativas son importantes para avanzar en ese sentido que todos deseamos. El problema es que tomando la historia que hizo pep, estamos en una fase de muelle y ya estamos en retroceso y hemos llegado casi a Arias Navarro. ¿Por qué digo esta barbaridad?. En el claustro donde estoy yo, son todo mujeres. Sí que veo que la mayoría tienen actitudes duras, de fuerza, que clasifica y destroza. Eso me hace pensar. Se repite un patrón de fuerza y violencia que hace daño no solo a nosotros, sino a los alumnos. Y lo hacen porque el alumnado son personas mayores y mujeres; y lo hacen porque categorizan. Dicen: "ojala no haya nadie y tenga una hora libre" ¿Qué pasa? Yo tengo a veces esa situación que tú comentabas. Estoy con mujeres, pero no hay diálogo y no dejan hablar. Veo que la historia se ha marchado muy atrás. No sé si es culpa de nosotros o que.

Del tema del paternalismo del que hablaba Maria José, yo creo que si en mi escuela se expidieran títulos, se darían solo a los amigos, porque la escuela está en ese punto. Y la escuela es de mujeres y la mayoría de las personas que asisten son mujeres. Para mí, esto es un oasis. Si no estuvieran estos espacios creo que estaríamos bastante peor.

PGO: Creo en la libertad de exponer nuestras opiniones aunque sean diversas. Creo que coincidimos en buscar la igualdad.

Respecto al ejemplo que daba Carlos, sobre la baja de maternidad de las ministras, hay personas que tienen libertad para elegir una opción u otra; pero hay otras personas que no tienen esta posibilidad. Ahora hay muchos hombres que piensan que las mujeres son iguales que ellos, pero también creo que se tiene que hacer más. A veces, nosotras también tenemos incidencia en esto. Yo recuerdo a mi abuela que no dejaba que mi primo hiciera la cama, o se levantar la mesa; la propia mujer ha ayudado a mantener roles. Ahora ya hacemos la diferencia cambiando estas cosas y favoreciendo nuevos roles. Creo que en la conciliación todavía no se ha avanzado; ya que no permite a los padres conciliar; no tienen libertad para elegir por el cuidado de los hijos. El permiso para los padres ha pasado de 2 meses a 15 días. La igualdad es difícil porque en muchos ámbitos no se ha conseguido; pero para hombres y mujeres.

Creo que poco a poco se está generando una diferencia y que esto es un proceso a largo plazo y que cada uno pondrá su granito de arena. Me resulta muy difícil posicionarme; estoy de acuerdo parcialmente con cada una de los posicionamientos que habéis desarrollado.

AMP: Lo que propones es muy contradictorio; porque no puedes tomar una cosa de aquí y una cosa de allá, si son contrapuestas.

PGO. Si hablamos de feminismo; pero si hablamos de igualdad... Si estuviéramos de acuerdo no harían falta espacios como este.

PAG: Yo creo, y mi experiencia así me lo ha enseñado con otras mujeres y hombres, que tenemos interiorizado un modelo o estilo de vida que está en concomitancia con las nuevas aportaciones a la vida, educación... del neoliberalismo y que consiste en considerar que nuestra vida funciona como un supermercado o un bazar; y que yo me paseo por los pasillos, ordenados si es un supermercado y un tanto más caóticos si es un bazar, y puedo ir tomando de los estantes o los puestos aquello que para nosotros es satisfactorio. Esta manera de generar pensamiento, ideas y prácticas no hace más que responder al ideal del neoliberalismo. La vida no solo es la capacidad de distinguir y elegir;

la vida es mucho más. Pensamos que podemos coger de aquí, la idea de vida interior, la idea de agro-consumo, etc., y de este modo no partimos de nuestra vida que tiene que ver con nuestra educación en nuestra familia. Mientras no desaprendamos estas formas, no avanzamos. Podemos tener discursos floridos, pero no avanzamos. Porque ahora el capital nos capta con nombres y apellidos, y generamos ese estilo de vida por adición; por suma de todo. Hoy, en estos días, estamos eligiendo bazar o supermercado o las dos cosas, por esa cualidad aditiva. La gente más joven funciona por la adicción, por la función ilativa de la "y"; lo quiero todo y ya. Esto nos afecta en nuestro estilo de vida interior y exterior. Desde esta perspectiva, desde la escuela, me enseñaron que una cosa era la opinión y otra la praxis; estamos hablando de la praxis. La narración tiene que ir un poco más allá de la descripción; y en ese límite nos estamos jugando el presente. Si estamos hablando de procesos de educación, no estamos hablando de opiniones; si estamos hablando de un proceso educativo, tengo que generar contextos para la creación de prácticas de libertad. Esto es "hacer la diferencia". Hacer la diferencia que han hecho muchas mujeres y hombres a lo largo de la historia. En el presente tenemos la percepción que hay más hombres en esta línea de trabajo, pero creo que no es así. Para mí hacer la diferencia no puede ser dictar juicios de valor con respecto a las acciones o las prácticas de otros hombres y mujeres. Si no somos capaces de aplazar los juicios de valor, es muy difícil actuar y construir con otros y otras. Hay que partir de sí, para salir al encuentro de otros y otras; para construir en la sociedad. Si emitimos juicios, ejercemos la violencia sobre los otros seres humanos, y también sobre el proceso. Es una violencia simbólica, no física y nuevamente en la práctica y en el contexto aparecen las relaciones de dominación. Rápidamente la práctica deviene una práctica muerta y las palabras devienen también muertas y el contexto que estamos abriendo deviene también un contexto muerto.

Dolors ha citado la expresión "dejar cadáveres por el camino". Yo solo he escuchado esa expresión en tres ocasiones y ha sido a tres mujeres, feministas, que con ese ejercicio de

violencia simbólica pretendían asesinar simbólica y realmente; con una violencia que es real. Es imposible que esas mujeres y los contextos y prácticas en que intervienen impliquen narrativas de transformación; sino narrativas de destrucción, como así ha sido.

Muchas veces hemos hablado del amor. Sólo cuando los hombres y las mujeres estamos incapacitados o inhabilitados para el amor, creo que viene esa motivación hacia la envidia y al rencor que tenemos hacia los otros y otras. Porque la capacidad y competencia simbólica de la que hablaba Anna, tampoco es posible si estamos incapacitados o inhabilitados para el amor.

EBG: Respecto a las políticas de conciliación, que hoy también se han planteado en la intervención de Carlos, yo ayer me preguntaba si las políticas de conciliación concilian, o si solo son para la mujer; porque de las ministras nadie se preguntaba qué estaba haciendo el padre. Realmente las políticas de conciliación que se están haciendo en España no sé si están orientadas a la corresponsabilidad, que en esa línea permitirían nuevas masculinidades, o bien son un parche más, dentro de un periodo temporal, y solo para la mujer. Es decir, me preguntaba si creaban más igualdad o si incidían en la desigualdad. Por otro lado, en relación al techo de cristal, y las formas de hacer típicamente masculinas, patriarcales, y el uso de la fuerza. Si es verdad que las mujeres están en otras cosas y tienen otra escala de valor; si eso es así ¿cómo es que cuando acceden al poder reproducen modelos de fuerza también masculinos? ¿De dónde vamos a obtener modelos alternativos o nuevos tanto para hombres como para mujeres?

También querría que me aclarara pep eso de "partir de sí" al encuentro de los hombres y mujeres.

PAG: Estamos todos los días hablando de eso. Partir de sí supone partir de uno mismo, no para quedarse mirándose el ombligo, sino para ir al encuentro de otras personas con las que construir nuevos contextos y prácticas. Respecto al bazar, quiero decir que el neoliberalismo impulsa un modelo en el que voy picando de aquí y de allá y con ello conformo mi estilo de vida, con características no solo contradictorias sino hasta

esquizofrénicas, en un nicho de libertad neoliberal que mixtifica la realidad, la educación...

186

AMP: Quiero hacer una propuesta de trabajo para mañana, la de trabajar al filo de algunas ambigüedades. Doy mucho valor a un contexto como este, porque si no, no estaría aquí. No tengo que demostrar nada a nadie, no es una cuestión de prestigio; me siento muy libre; no tengo que supeditarme a nada y si estoy aquí es porque me interesa este lugar y esta realidad. No es la primera vez que estoy aquí. Mi intención y mi deseo es traer algo pero también aprender; y siempre cuando acepto ir a lugares, desde ya hace años, elijo. pep ha hablado de no enjuiciar. Entiendo muy bien la intención vuestra de que todas las personas se puedan expresar, porque eso lo reconozco como una necesidad del alma humana. Pero he aprendido trabajando con hombres y mujeres que un contexto de formación, en el sentido de verdadera construcción compartida con otros y otras, es un proceso difícil que requiere de comprometerse también manifestando sus ideas y tomar posición (también siendo disponible a cambiarla) no en el sentido de defender su propio ego, por el contrario, dejándolo a un lado para dar espacio al surgimiento de la verdad (una verdad no absoluta, sino contingente y provisional, pero aún necesaria). Son contextos en que tomo muy en serio mi participación, en este sentido de comprometerme. Me interesa que al final de un proceso se salga con una ganancia; y sienta que he aprendido algo o que puedo transformar algo de mi pensamiento. Aprendí de la política de las mujeres y del trabajo de pensamiento con otras que la exposición de sí en el sentido de dar o recibir un juicio es importante porque ayuda a encontrar una medida en el intercambio, a ver las cosas desde una nueva perspectiva o ver nuevas cosas, a condición de que este intercambio sea movido por el deseo común de búsqueda de la verdad y no por la ambición personal. La práctica de exponerse con comentarios y juicios en la búsqueda de avanzar en el recorrido común de aprendizaje, pienso que consiste en dar juicios a las palabras y las ideas y no dictar juicios de valor a la persona que le expresa.

En un contexto de este tipo, con personas más o menos jóvenes... y también viejas como soy yo... A mí me gusta la

palabra viejo o vieja, y no anciano o anciana que es más políticamente correcta, porque objetiva a las personas en una categoría social y no muestra una relación mientras que la otra, "vieja", es una palabra popular y muestra una relación afectiva. Para mí esto es política del simbólico; en un contexto, utilizar una palabra u otra puede "hacer la diferencia". Nombrar a las personas, por ejemplo en un hospital, de una manera u otra, es importante, porque implica como se ve a las personas e influirá en las prácticas terapéuticas.

187

Tengo el deseo de que mañana intentemos trabajar en este terreno de ambigüedades en las cuales estamos todos y todas en la cotidianeidad. Cómo estar en nuestra vida cotidiano teniendo en cuenta las ambigüedades. Yo no tengo ninguna solución, para mí es un verdadero problema, que me gustaría pensar en presente con vosotros y vosotras.

DMF: Sobre el tema de los modelos y sobre qué modelos me gustaría decir que hay una educación que nos lleva a ver modelos solo en aquellos que quieren que sean modelos. Para mí hay modelos de mujeres que son alumnas mías. Muchas veces hay modelos en nuestro contexto, en nuestra cotidianeidad. Por ejemplo, para mí una mujer que fue alumna mía en la escuela de Sagunto fue un modelo. Cómo ejercía su autoridad, como generó un grupo y un equipo. A mí ella me enseñó en su práctica, en su manera de hacer. Tenemos los modelos si somos capaces de visibilizarlos. Tenemos que empezar a mirar lo que tenemos a nuestro lado que a veces es mucho más valioso que lo que nos muestran. Cada persona me va mostrando cosas distintas. Buscar un único modelo es una construcción neoliberal total porque de alguna manera te hacen visible aquello que quieren que veas y te invisibilizan a hombres y mujeres que tienes a tu alrededor.

EBG: Y ¿por qué esos modelos no acaban visibles?; ¿por qué esos no llegan, no se establecen?; ¿por qué no se traspasan a las relaciones institucionales? ¿Son modelos sin capacidad de transmisión? ¿Por qué no acaban estableciéndose en otros ámbitos?

CAR: Hay modelos de identificación que son terriblemente peligrosos ya que configuran imaginarios colectivos. Te

dicen: “claro que hay modelos de mujeres”; y son patrones estereotipados como Margaret Thatcher o Angela Merkel. Hay modelos diferentes que existen y que hay que intentar visibilizar. Por ejemplo, Aurora Marco se propuso hacer un diccionario de mujeres gallegas para dar a conocer en la escuela a las mujeres profesionales en su contexto y recuperando también profesiones tradicionales. Es un diccionario de mujeres ilustres gallegas. El pensamiento académico anula el saber popular, e iniciativas como esta crean un imaginario muy importante.

JCP: Creo que ahí está la cuestión de desaprender y de dejar espacios y tiempo. ¿Cuándo mis alumnas me enseñan? Cuando yo maestro dejo espacio y yo dejo tiempo. ¿Somos conscientes que somos trabajadores dentro de una institución que decimos que forma y que a lo mejor deforma? Freire dice que somos funcionarios que nos han puesto no para formar sino para destrozar. Si somos conscientes de eso, y dejamos espacios en que no estamos trabajando desde la administración, y desaprendemos la función que se nos ha marcado por parte de la administración, entonces quizás hagamos algo.

CAP: Sobre los modelos que no se visibilizan, me ha gustado mucho la aportación de Consol. Yo veía como confrontados los modelos que te quieren vender; los modelos mercantilizados, y frente a esos modelos pensaba en el modelo de maestros que hablaba pep. A veces tienes los modelos y hasta que no los teorizas no sabes cómo ponerle nombre a ese modelo que tenías y que no sabías que era un modelo; pero que aun así has aprendido de él. En el devenir, mediante la práctica, te encuentras con el modelo; te encuentras con personas que te enseñan cosas. Eso es un modelo libre que no viene impuesto. Para ti es modelo y para otros no lo será. Pensando en ese modelo mío y en cómo pueden encontrarse esos modelos para una acción transformadora, creo que esos modelos se encuentran dentro de la necesidad; de la idea del deseo y placer; cumpliendo esa necesidad de su función desde el disfrute. No puede haber acción en libertad si no es desde el disfrute. Aunque también el mercantilismo te quiere vender el placer desde su visión.

AMP: Pienso que las instituciones tienen normas escritas y reglas no escritas y que a veces las no escritas son más potentes que las otras ya que son normas de poder. En los últimos años trabajando con educadores hombres he visto un salto de transformación en el sentido de la libertad. Precisamente un hombre italiano, Alessio Miceli profesor de secundaria, tomando la práctica del partir de sí, ha encontrado las palabras adecuadas para decir cómo salir de los estrechos de las instituciones, propone “*desquiciar la institución dentro de nosotros*”. Muchas veces la abrumadora fuerza de la institución está en el imaginario y en nuestras fantasías; y muchas veces alimentamos con nuestra falta de libertad estas barreras de las instituciones y la entidad de su poder.

El “partir de sí” supone hacer un trabajo mental e interior; pero necesito a las otras mujeres con las que tengo confianza y una relación de autoridad que me ayuda a ver de una manera diversa las cosas. Este trabajo nadie puede hacerlo por mí; lo tengo que hacer yo. Eso es un ejemplo de partir de sí. No es algo abstracto, es algo muy concreto. Es un trabajo simbólico continuo, incluso de contratación consigo mismo, para estar en las situaciones con la mayor libertad posible, que tiene en cuenta los vínculos, no lo hace desaparecer ilusoriamente. Pero a esos vínculos de la institución puedo darle un espacio pequeño en mi cabeza. Los sitúo en un segundo plano, como una cosa pequeña. En primer plano está mi deseo y mis ganas de cambiar la realidad con otros y otras.

PAG: Nadie de nosotros ha respondido a la propuesta que ha hecho Anna de pensar en presente mañana desde las ambigüedades en nuestras realidades; de hacer el ejercicio de abrir un proceso de dónde estoy y hacia dónde voy.”

AMP: No se trata de decir lo que primero nos venga a la cabeza y de cómo gestionamos el tiempo para mañana.

PGS: Creo que sea cual sea la causa por la que se lucha y la defensa de valores; debes empezar por ti mismo y para que todos empaticen contigo. Lo que sí que saco en bueno de este curso es tomar conciencia. Nunca me he considerado feminista; ni tampoco machista. Y ahora estoy pensando que cuando

190 Anna ha dicho que hay que sacar algo, yo pienso que he tomado conciencia de poder compartir ideas y pretendo sacar lo bueno de lo que aquí se está diciendo, independientemente de que esté de acuerdo o no. Sí que me he enriquecido de las cosas que se han dicho porque todo es enriquecedor si se lucha por una causa buena.

PAG: Por una parte, quiero retomar la reflexión sobre interno-externo; profundo-superficial; y vivencia-experiencia. Lo lanzo como propuesta de reflexión. Estas tres parejas, en los contextos que trabajamos, si están relacionadas y mediadas, nos llevan a la experiencia. Que es de lo que Anna hablaba y lo que Consol estaba comentando. En nuestros ámbitos se promueven las vivencias y éstas están relacionadas con lo superficial y, evidentemente, no hay interior. No hay nada interno, no me lleva a lo profundo de lo interno y de la experiencia y tampoco a reflexionar sobre la experiencia para cambiar o para la transformación. Si lo aplicamos a la educación podríamos decir que si nos quedamos en unos conocimientos y en unas prácticas superficiales y no profundizamos en ellas y en la creación de contextos, ellos se deslizan sobre esos contextos fáciles que dejamos caer, pero que los anclan con las vivencias superficiales que están teniendo en la vida. Por ejemplo, en el uso de los *smartphone*. Como usuario de ese dispositivo es un uso superficial que me ancla en la vivencia y que me impide ir más allá porque el dispositivo me conforma a mí. La reflexión que me gustaría que tuviésemos pensando esas ambigüedades, es cómo podemos pasar de la vivencia a la experiencia; y de lo superficial a lo profundo o interno. Si me quedo en lo externo, no está encarnado en nosotros; y eso ocurre con las falsas problematizaciones que planteamos en la escuela, cuando el pensamiento encarnado de sentir y pensar nos podría ayudar a hacer este proceso. Cuando María Zambrano habla del proceso de aprendizaje, ella concretamente dice que si el conocimiento no es encarnado y viviente, ese conocimiento es un conocimiento muerto, que ni vivifica a las personas, y tampoco a la práctica ni al contexto. Cuando esto no se hace hacemos actitudes modernas, vestidos modernos, prácticas más o menos modernas,

pero que en realidad no están cambiando nada. Ahí hay una dificultad bastante grande a la hora de tirar a delante esos nuevos inicios en los procesos educativos.

ICS: Antes Anna ha mencionado que a la pedagogía crítica todavía le queda mucho por trabajar sobre el feminismo y sobre todo por el reconocimiento de los saberes tradicionalmente atribuidos a lo femenino. En mi opinión quería decir que desde la investigación que estoy realizando, la teoría crítica también he visto que está un poco alejada del concepto, de las implicaciones y de las praxis de paz, aunque está mucho más relacionado en lo subyacente. Y quería aportar desde ese planteamiento algunas cuestiones también. Por ejemplo, cómo podemos construir esas coherencias y la compañera María José dice que nosotros sí que podemos reconstruir dentro de nuestras aulas esos espacios de coherencia. Desde los estudios de paz hay una teoría que habla de “paces imperfectas”, que plantea como, en medio de la violencia, somos capaces de construir paces. Me ha parecido interesante porque ella no solo ha explicado en el aula en concreto, sino que eso hay que conectarlo. Para transformar conflictos es necesario el trabajo en redes porque es una perspectiva humana. También es interesante el concepto de “espirales de paz”; normalmente se habla de espirales de silencio, espirales de violencia; de como una violencia se puede conectar con otra y eso hacerse más fuerte y desencadenar más violencia y por eso hay tanta tensión en ciertos puntos o en ciertas zonas, esa sería una de las explicaciones. La espiral del silencio es que las injusticias se van perpetuando a través del silencio. Y las espirales de paz sería cómo desde nuestras realidades podemos conectar nuestras experiencias y provocar también una espiral. A veces nos centramos mucho en el discurso tradicional de la teoría crítica pero incluir en el propio discurso de la teoría crítica los saberes tradicionales que se han atribuido a lo femenino como el cuidar, podría ser interesante.

AMP: ¿Has hablado de cómo el tema de la paz podría complementar la pedagogía crítica con los saberes tradicionales de las mujeres?

ICS: Lo que yo interpreto de tu discurso cuando hablas de lo femenino, yo lo entiendo como saberes tradicionales atribuidos a las mujeres. Yo mi discurso está hecho desde las diferentes identidades. En mi entorno discutíamos sobre el título de este seminario que habla de hombres y mujeres y para mí estas identidades están cerradas y es una limitación. Para mí hay más identidades.

AMP: En Italia también hay una gran discusión con los conceptos “hombre” y “mujer” para hablar de las identidades, o dejar abiertas las identidades.

Creo que se puede nombrar la realidad como es, sin caer en la perspectiva identitaria. Es decir, sin caer en mantener que somos identidades fijas y cerradas y que de ahí no podemos salir. Yo propongo *un sentido libre* de la diferencia de ser hombre o mujer, libre también de los modelos identitarios de las mujeres del pasado, lo que no supone cancelar todos los saberes de las mujeres del pasado. Para mí, decir hombre y mujer no significa una identidad fija, sino todo lo contrario. Estas palabras dicen lo que existe (existen hombres y mujeres) pero sé que hay que darle una interpretación libre al ser mujer (y los hombres pueden hacer lo mismo para sí). El patriarcado ha caído, lo podemos ver que las instituciones patriarcales han caído, porque ha caído de la cabeza de las mujeres que lo han sostenido. Por eso no podemos hablar de los saberes de las mujeres del pasado, porque no todos los saberes de las mujeres eran saberes libres. Ahora podemos pensar qué saberes del pasado son útiles para nosotras, nosotras.

Cuanto a la pedagogía crítica, aunque hay muchas teorías críticas, con el feminismo de la diferencia hemos hecho movimientos diferentes. El hecho de estar siempre en la crítica, siempre buscando nuevos instrumentos refinados y críticos, el tener siempre como objeto de confrontación lo que criticamos, nos mantiene en el mismo simbólico. Nuestra atención está toda centrada ahí, y esto yo lo veo como un límite. Basta de criticar y vamos a expresar lo que deseamos, lo que pensamos, lo que queremos encontrar. No quiero decir que no seamos críticas, claro que somos críticas, pero a nosotras nos interesa más crear algo nuevo y ponerlo en el mundo para todos.

PBL: Muchas personas hemos vivido y experimentado contra modelos ¿Eso posibilita la creación de otros modelos? ¿Eso puede provocar en nosotros la creación de modelos, o la búsqueda de nuevos modelos?

CAR: Has dicho que la pedagogía crítica tiene como objeto de confrontación lo que critica. Yo toda mi vida he trabajado desde esta opción y jamás he tenido lo que critico como objeto de confrontación. Verla así es enfocarla de una manera absolutamente reduccionista. Freire decía que ante la pedagogía de la queja, hay que proponer la pedagogía de la posibilidad. Nunca puedes poner posibilidad si te limitas a la crítica. Yo estoy hablando de prácticas concretas que nos transforman la vida y con otras personas. Eso no tiene nada que ver con confrontación, sí con crítica constructiva. Desde la pedagogía crítica hay casos maravillosos como lo de Natalia Jaramillo con mujeres nativas; todo lo que estamos haciendo con estudiantes y sobre cómo han cambiado su forma de ver el mundo; como cuando encuentran un espacio horizontal de libertad puede cuestionarse cosas sobre el género, o sobre muchas cosas, su contexto y cómo deben buscar su posicionamiento para actuar sobre el mundo y desde el mundo. Yo no puedo compartir, porque nunca lo he vivido así, el tener como objeto de confrontación lo que critico. Te citaré personas como Martín Rodríguez Rojo, que está jubilado pero no ha perdido su compromiso porque cree que en Bolivia su trabajo es necesario. No es solo confrontación, sino también análisis y reflexión, que no es lo mismo. No todas las pedagogías críticas son iguales; hay muchas imposturas, igual que en los feminismos.

AMP: Yo me refería más a todos los críticos deconstructivos que hacen unos análisis finísimos, como Dardot y Laval en su libro, pero al final de 500 páginas no hay propuestas.

ICS: Es un debate muy interesante, pero quiero aclarar que cuando he hablado de identidad no hablaba de las mujeres de antes, sino a las atribuciones de usos de las atribuciones. La cuestión identitaria ha visibilizado que hay muchas prácticas médicas que obligan a otorgar una identidad sexual cuando se ha visto que es más variada; se perpetua la dicotomización

hombre-mujer. Por eso creo que cuando se habla de lo femenino, perpetúa esa dicotomización, pero entiendo como necesaria la visibilización de lo femenino, aunque propongo ir más allá del género; lo femenino y masculino creo que perpetúa esa dualidad.

AMP: Esa es una ambigüedad que me interesa. Todas esas multiplicidades de identidad pueden entenderse como una forma de libertad; pero también puede ser un engaño del neoliberalismo que nos ofrece “infinitas” opciones.

.....

AMP: En mi texto invito a reflexionar a partir de lo cotidiano. En las últimas décadas han cambiado muchas cosas, principalmente gracias a la revolución feminista, pero tenemos dificultades. Como decía Hannah Arendt con su idea de “*actuar políticamente, pensar políticamente*”, tomar la iniciativa, abrir posibilidades, iniciar una acción no significa tener el control y asegurar el resultado. ¿Dónde va esa acción? No la podemos controlar. Quien empieza no puede controlar todo el proceso; eso es una idea masculina de control. En verdad no pasa eso, porque los seres humanos son imprevisibles, y las creaciones humanas también. Hay siempre una parte de libertad. O lo que es lo mismo, las cosas pueden ir en una dirección no deseada; y es por eso que la política es necesaria y tiene sentido; no la política del votar, etc., sino la política del cotidiano, de lo que hacemos cada día en primera persona y en libre relación con otras y otros. Si hay este deseo de estar en el mundo para crear un mundo común, no privado ni egoísta, sino un mundo común donde hayan más justicia y libertad, la política es algo cotidiano. Está cuando elegimos un producto y no otro, cuando tomamos la palabra o no para decir públicamente algo que tiene que ser dicho, etc. Esto lo he aprendido en el trabajo político con las mujeres y esto ha cambiado mucho el panorama de la vida cotidiana, a partir de las relaciones entre mujeres y hombres. Pero, como dijimos ayer, hay una dinámica continua en la que el mundo de la economía pretende apropiarse de estas energías y de los deseos despiertos. Vivimos en situaciones de

mucho desorden, mucha confusión. Ayer dije que el panorama actual es de la máxima aceptación aparente; de la máxima valorización de las diferencias. Parece ser el éxito deseado por los movimientos de los años 60; la valorización de todas las diferencias, pero es una valorización bastante instrumentalizada.

Como ejemplo, hoy se habla mucho en el mundo del trabajo de la presencia femenina y de lo que aportan las mujeres. En el ámbito laboral, las mujeres son muy valoradas por sus características, aunque están menos pagadas. Tenemos el sentido de las relaciones, somos buenas mediadoras, y somos más flexibles. Tenemos un sentido de la concreción de las cosas y de improvisar cuando es necesario; es lo que la empresa busca. En un libro recientemente publicado en Italia, *La maternità è un master*, los dos autores, un hombre y una mujer, parten de la consideración que es una enorme paradoja que haya muchas escuelas de *business* que enseñen la dirección o el liderazgo con múltiples experiencias de entrenamiento: experiencias externas en situaciones de máximo riesgo, cursos de cocina, simuladores de vuelo... mientras ignoran y obvian la más instructiva y vital de las experiencias de liderazgo: la maternidad o la experiencia de quien tiene que cuidar, ayudar a crecer y hacer fuerte a un ser humano. La maternidad puede ser un paradigma para cambiar el mundo del trabajo. Este libro es un ejemplo de novedad en la reflexión sobre el trabajo y me pregunto si tiene una ambigüedad, porque por un lado es muy atractivo y estoy de acuerdo en muchas cosas que los autores dicen, pero siento que hay un peligro, que se disfruten las cualidades femeninas no para la libertad de las mujeres sino para mejorar el mundo del trabajo. La propuesta de este libro, ¿tiene valor en esta dirección? ¿Hasta qué punto lo tiene?

PAG: Enlazando con el ejemplo que ha puesto Anna Maria, donde yo percibo y siento esa ambigüedad es en las prácticas concretas nuestras, en los contextos, que es el reterritorializar la vida. Creo que enlaza con la idea de hacer la maternidad, como una composición de un mundo en general, y del trabajo; porque la maternidad está enlazada con la vida y ahí quizás tengamos un bagaje que nos posibilite aprender de ese bagaje

de las mujeres para reterritorializar la vida. Creo que esa actuación o práctica concreta de poder, o de hacer posible el territorializar la vida, debe ir de la mano de la maternidad. No como conciliación en el trabajo y la ciudad, sino de la asunción de los hombres, básicamente y de las entidades que hemos construido, de poner en el centro de la dinámica, de la perspectiva de trabajo, de la reflexión y acción, la vida. Creo que podemos aprender mucho de eso. Pero que simultáneamente también tiene ambigüedades muy claras; una podría ser como el amor; y otra ambigüedad clara y que está en el filo de un campo y otro campo, es la propia maternidad. Por ejemplo, la imagen de una diputada amamantando a su bebe. Hecho de otro modo hubiera sido una ambigüedad que habría caído del campo de la recuperación de la maternidad por parte de la institución; hecho como estuvo hecho, supuso la asunción de la maternidad desde una perspectiva que disloca la institución. Considero que reterritorializar la vida supone poner en el centro tanto en las instituciones como los sindicatos, partidos, colectivos, la vida, y no la política; pero no una política en el sentido de la política de arriba hacia abajo, y colonizada por la economía. Yo propongo que esté la vida en sí misma, que ya es una opción y una acción política, próxima, relacional, cotidiana... Si lo hiciéramos generaría una dislocación de todo el entramado social e instituido. No necesitaríamos plantearnos políticas de conciliación, porque ya estarían ahí. El sistema capitalista, y también nosotros como parte de ese sistema, lo que ha hecho es expulsar la vida de las instituciones.

AMP: pero la bio-política hace política de la vida. El sistema hace la política de la vida.

PAG: Esa es la ambigüedad, que el sistema ha puesto la vida a trabajar. Por eso debemos recuperarla desde nuestra perspectiva.

Si nos mantenemos en nuestro trabajo, formativo, cultural, en nuestro trabajo maternal-paternal, en una dinámica dialéctica, rápidamente esa propuesta de vida será puesta a trabajar y asumida por el sistema. La dialéctica significa que hay algo que voy a superar, hay una A y luego una B, y luego una

síntesis. Eso no. Si hacemos esto no tenemos nada que hacer ya. Nosotros mismos hemos introducido en la ambigüedad las variables necesarias para que sea recuperada desde una perspectiva bio-política. Ahora bien, si trabajamos desde una lo hago desde una perspectiva dialógica, relacional, de reconocimiento de las diferencias, de potenciación de las singularidades, será posible la construcción de contextos y prácticas desde otra lógica. La dialógica supone huir de la lógica amigo-enemigo.

ICS: Aterrizando en la cotidianeidad educativa, si se pusiese la vida en el centro del proceso educativo, supondría que lo más importante es que todo el mundo alcanzase su potencialidad y eso cambiaría totalmente nuestra dinámica. Supondría que cada persona tiene su proyecto personal de vida, y de proyecto conjunto. Yo no soy profe de matemáticas, sino que acompaño a estas personas y les facilito el camino sabiendo que quieren ser.

DMF: Poner en el centro la vida es complicado. Por ejemplo: yo imparto "el mundo del trabajo" en el GES1, y tenían que contestar qué era el trabajo para ti. Conforme iban leyendo me ponía mal. Todos querían un trabajo digno, donde se realizaran, donde pudieran potenciar sus capacidades. Estaba claro que en la clase había entrado la vida, en lo que ellos son y lo que ellos desean. Estamos hablando de personas que no tienen titulación y de chavales jóvenes que sus posibilidades son muy pocas: eso me generó una ambigüedad o confusión. ¿Cómo y de qué manera hacemos nosotros? Todo ser humano tiene el deseo de una vida que le llene, que se sienta útil. Es que eso es humano. ¿Cómo hago? Solo planteo el malestar que eso me genera, valorando al mismo tiempo la sinceridad con la que ellos estaban hablando, lo lógico de sus respuestas y la lejanía de ese deseo de la situación actual del mundo del trabajo. ¿Cómo se pone la vida en el centro? Siempre comienzo el curso diciendo que me dan la peor asignatura porque ¿cómo dar esto en una sociedad con 6 millones de parados? Y se lo digo a la gente. Y a partir de ahí intentamos construir, pero es muy duro.

Yo sí que trabajo con ellos el tema de la ciudadanía, y les explico cómo dejamos en su día de ser ciudadanos y pasamos a ser súbditos, y nos han llevado a situaciones de semi-esclavitud.

98 | CAR: Os voy a contar la ambigüedad en la que me muevo y cómo lo vivo. Cómo sobrevivir. Soy muy feliz en mi trabajo. Pero tenemos que tener en cuenta dos cosas: es un espacio educativo donde convergen el feminismo, otros ismos, y la educación, porque es un espacio educativo. Todas las personas que estamos aquí estamos intentando trabajar desde un posicionamiento político que no invisibiliza a los estudiantes; que intenta reconocer las subculturas de origen de esos estudiantes, que incorporen sus voces con protagonismo; que impulse espacios de diálogo y respeto; y de aprendizaje dialógico en un espacio que silencia a los estudiantes; donde los estudiantes salen de una aula para entrar en otra en que se trabaja de una forma totalmente distinta, si no antagónica; un espacio donde los grupos feministas muchas veces están enfrentados entre sí, por tanto hay que generar espacios donde converjan todos los grupos para que puedan trabajar e impulsar acciones comunes donde aprendamos a ver qué podemos hacer en común. Un espacio que obvia totalmente o ignora a los estudiantes, porque si no sería imposible que se impulsaran leyes educativas como la que tenemos. No se impulsarían políticas de igualdad como las que se están haciendo es pervertir los conceptos; no se impulsaría cierto tipo de acciones en educación, como por ejemplo la violencia entre sus miembros; no se impulsaría una relación totalmente asimétrica entre el profesorado y el estudiantado; y donde las mujeres comprometidas y los hombres comprometidos con las mujeres no mirarían hacia otro lado cuando cierto tipo de acciones significan perder espacio dentro de las instituciones. Entonces, a la pregunta de cómo hacer, yo creo que hacerlo haciéndolo. Esto es una obviedad, pero dentro de nuestros contextos y espacios tendremos que hacer esto que decimos que defendemos. Como decía Chomsky, no hablar de democracia, sino hacerla real. Eso supone un cambio y se avanza, y que sirve. Entonces, esa ambigüedad, esa incertidumbre creo que hay que vivirla con un profundo sentido de la alegría. Ir contenta a clase porque me voy a encontrar con gente con la que puedo hacer cosas bonitas, donde nos intercambiamos realmente cosas muy válidas y donde entre todos y todas cons-

truimos cosas que realmente tienen resultados estupendos, no porque lo diga yo, sino porque quienes lo dicen son ellos. Aunque las evaluaciones institucionales ya sabéis que dicen otras cosas porque evalúan otras cosas. Pero da igual. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué tipo de profesores queremos ser? Y ¿qué nos mueve? Este terreno de la incertidumbre y de la ambigüedad genera conflictos que hay que abordar. No puedes decir que te preocupan mucho tus estudiantes y luego apoyar políticas totalmente deshumanizadoras. No puedes decir que apoyas el feminismo, o la igualdad, y luego cuando se da un caso de violencia de género mirar hacia otro lado. Pienso que no es tan complicado. Creo que lo único que hay que hacer es hacerlo. Puede salir mal y aparecer inconvenientes. Pero, como decía Freire, la educación es riesgo. Si no nos arriesgamos estamos como estábamos. He verbalizado como entiendo yo la ambigüedad donde yo me muevo.

ICS: Los procesos de autocrítica ayudan. Es decir, empiezo algo con un mínimo de coherencia que sé que es una coherencia limitada, pero trabajando desde la autocrítica puede ir madurando.

JCP: Cuando veo la institución, ya sé que hay unas normas y las dinámicas, en cierto modo ya sé qué va a pasar. Cuando estoy en la clase y dejo espacio al alumnado, ahí sí que estoy en la ambigüedad con el alumnado. Y ese alumnado, después va a estar fuera del aula en su camino de búsqueda de libertad, en el consejo escolar, en su medio familiar, o en el pueblo. Pero sabes que no es este el camino de la escuela, ni el camino del derecho a la educación.

AMP: Eso que has expresado ahora es un motivo de discusión en Italia. Vivimos como una separación entre lo que pasa en el aula y lo que es la máquina que nos impulsa a nosotros y también a los estudiantes. Por ejemplo, el ser clientes. Ahora en las instituciones educativas el alumno es cliente, y tiene que vivir esta relación formativa y educativa, como que alguien te procura y tú compras. Es una completa perversión de las relaciones y también de la relación con los conocimientos y los saberes. Yo no sé cómo salir de este dualismo. Tengo mucha

90 | dificultad. En lo que se refiere a la escuela primaria, hay experiencias en que las maestras, junto con las niñas y los niños, han buscado alianzas con los padres y madres en el sentido de no ser clientes, sino protagonistas de la escuela; es posible crear cosas diferentes pero es cierto que como dice Carlos dentro del aula hay vida, y fuera del aula otra cosa.

Dolors se preguntaba cómo poder ayudar a otros que están en la precariedad; cómo ayudar a pensar el trabajo. También esto es algo problemático. Yo en el texto os he propuesto una manera de estar; una manera de estar con menos sufrimiento posible en esta situación de gran ambigüedad. He hecho referencia al texto *Imagínate que el trabajo* que está en la bibliografía. Parte de un análisis hecho por mujeres de la *Librería de las mujeres de Milán* pero es una propuesta para todo el mundo. Ellas re-articulan el lugar y el sentido de trabajo. Históricamente y ahora, la lógica masculina de qué significa el trabajo es un punto central de la vida cotidiana de un hombre, de su identidad. Por eso en situaciones de paro los hombres son más frágiles, hasta el suicidio. Un pensamiento desde una perspectiva femenina puede ser útil para los hombres también. Hacer conexiones es algo necesario. En este documento *Imagínate que el trabajo* hay la propuesta de hacer conexiones entre áreas de la vida cotidiana tradicionalmente separadas según la visión histórica masculina. Habla del trabajo que nosotras las mujeres hacemos cada día para sostener la vida, entre esfera privada y esfera pública, entre lo que hacemos en casa y lo que hacemos en la empresa o la institución y propone partir de la subjetividad de cada una, cada uno, mujer u hombre, para dar un sentido político transformador al cuidado, al trabajo diario de mantenimiento de la vida, a todo lo que es necesario y útil para sostener la vida y que la vida sea lo más humana posible. Esa es la perspectiva del trabajo; ampliar el sentido del trabajo. Es una valorización de las relaciones informales y de las relaciones de interdependencia que hacen que las cosas sean agradables y tengan sentido. Se trata de conectar, hacer conexiones, primero en nuestra cabeza (porque si tenemos una idea de distinciones, así las vivimos). Si los hombres se comprometieran

en el trabajo de sostener la vida cotidiana y la vida en su complejidad y sus articulaciones múltiples, mucho podría cambiar para mayor felicidad de todo el mundo.

MJP: Cuando hablaba Consol, de la jerarquización del sistema educativo, pienso que debía ser algo cíclico, ya que si bien es cierto que la educación infantil incide en la primaria, ésta en la secundaria, etc., también la Educación Universitaria (sobre todo la de educadoras y educadores) es fundamental y tiene repercusión en la educación infantil, primaria, etc. y es ahí donde yo también observo una ambigüedad: Nosotras y nosotros como formadores de adultos, debemos formar o acompañar a las personas para que sean más participativas y se inserten de manera activa y más adecuada en la sociedad, entonces, ¿cómo encontramos en nuestros centros formas de hacer que fomentan que las personas no sepan actuar por sí mismas? Este interrogante, enlazado con la idea 'del placer o displacer', hace surgir la idea paradójica: "Me muero por ir a la escuela, pero la escuela me mata" porque a veces me afecta con bastante malestar tanto física como mentalmente.

PBL: Hay varias cosas que me han venido a la cabeza. El nuevo concepto de vida es muy fuerte y supone un cambio muy fuerte; eso lo vivimos como una ambigüedad porque lo contrastamos con sobrevivir; porque sobrevivir es tener dinero, es tener una casa. Pero eso no es vida, lo que se hace es sobrevivir. Si lo enlazamos con la idea de que todo en la vida es trabajo, con ese concepto de trabajo amplio entendiendo todo aquello que mantiene la vida; si la vida se trabaja para hacerla humanamente feliz, ¿cómo vivimos eso de trabajo para la vida? ¿o trabajamos para sobrevivir? Cuando en las aulas preguntamos a los alumnos por qué trabajan, vemos que las respuestas son muy materiales. Eso son las ambigüedades que incluso te llevan a cuestionarte...

Ayer viví otra escena. Estábamos en un grupo de amigas y sale el tema de la maternidad precisamente, porque entre el grupo de amigas, hay dos que no tienen pareja y salió el tema tener hijos. Una de ellas por un tema de salud eliminó su aparato reproductor. Estábamos hablando que no era necesario ser

madre por el hecho de ser mujer. Sin embargo, surgió el tema de las violencias porque hay una de ellas que cuando su marido llega a casa quiere que ella esté allí. Me resultó curioso, porque yo reflexionaba que eso también es una violencia. Bueno en el debate apareció la frase: “no es lo mismo que te pegue tu marido que te pegue tu hijo”. Argumentaba que a su marido no se lo consentiría, lo abandonaría; pero si fuera su hijo, entonces sería imposible, porque un hijo, decía, “es sangre de mi sangre”. Argumentaba que el marido es un extraño, alguien de quien puedes prescindir, pero que el vínculo con el hijo no se podía romper. ¿Qué pasa con la maternidad? Porque ese comentario es de muchas mujeres. Se sobrevalora la maternidad o se llega a anteponer a un hijo por encima de la personas con las que compartes un proyecto de vida, y sobre ti misma. Y el argumento que se pone sobre la mesa es el argumento de parir y de haber criado en el seno materno. Creo que es un peligro para las mujeres.

Otra de las ambigüedades que en los contextos educativos se ven, ya que estamos haciendo mucho hincapié en la reflexión continua sobre en nuestras prácticas, es el tema de cómo en los círculos de infantil se pervierte el término de “pensar” utilizando el pensar o el leer como un castigo.

También el tema de la autoestima es importante. En un grupo de costura en que participo con otras mujeres, una de ellas se devalúa constantemente: “es que yo soy muy burra”. La profesora le dijo que de los errores también se aprende. El tema de la autoestima creo que es importante. Ella me veía a mí como que tenía que saber hacerlo, por el simple hecho de tener estudios.

ICS: Cuando se ha hablado de valorar la relación de trabajo, quiero especificar algunas experiencias mías en los movimientos sociales. Por ejemplo cuando hay colectivos de gente joven que se ha puesto a trabajar la tierra que gente más mayor les ha cedido para cultivar, y luego las comercializan, es muy interesante ver como las relaciones cambian. Se han creado iniciativas concretas que están creando relaciones nuevas; ya que por ejemplo la gente va a comprarles a ellos y

no al supermercado. Creo que es un ejemplo de una iniciativa en que la vida se pone en el centro.

Ayer hablaba con Marina de lo calladas que estamos y que somos las más precarias de todos. No sé si cuando empezasteis a trabajar teníais el nivel formativo que tenemos nosotras, y todavía decimos eso de que no tenemos el B2, y los veranos a cuidar niños.

AMP: En Italia hay jóvenes, precarias feministas que están trabajando a partir de sí. Si quieres puedo ponerte en contacto, porque están cambiando mi manera de ver las cosas; yo estoy aprendiendo de estas mujeres jóvenes porque claro que mi condición es muy diferente de la suya y me muestran algo que yo no he vivido o no veo.

He recordado una perspectiva muy interesante sobre la teoría, ahora muy en boga, del “decrecimiento feliz” (p.e. Latouche). Annarosa Buttarelli, una amiga de la comunidad Diotima, dice que las mujeres podemos buscar lo esencial para vivir sin excluir el lujo; y entiende el lujo como aquello que nos hace sonreír y nos gusta; algo superfluo según la lógica económica masculina pero importante para vivir; puede ser algo material o algo inmaterial; una conversación puede ser un lujo, el tiempo, más tiempo, puede ser un lujo, un lujo inaplazable. Esta idea me parece que va más allá de una visión marxista y de esa perspectiva del decrecimiento. No sé para un hombre qué puede ser un lujo; ¿un coche? (es una provocación!)

PBL: A veces el sentido que una pequeña cosa puede tener para una mujer que nos provoca una sonrisa; y eso tiene un impacte tan grande. No sé si a los hombres también les pasa.

AMP: Por ejemplo, se cocina para comer, para sobrevivir, pero se puede cocinar de una manera amorosa, inventiva, que cree placer y descubrimientos...

CAR: Una cosa que encuentro a faltar en los espacios educativos en todos los niveles, y en la formación de maestros y maestras, es crear espacios de reflexión y espacios para cuestionar certezas, para reflexionar sobre las propias acciones y para las lecturas en profundidad. Es como si se considerara al estudiantado de una manera asimétrica. En secundaria les hacen

leer adaptaciones de clásicos y no a los clásicos. Cuando en la universidad les ponen artículos para leer, los ponen fáciles o frágiles y no artículos profundos. O cuando no se cuestiona quien nos forma a los formadores y formadoras que estamos formando a formadores. Es como si el estar en la universidad fuera patente de corso para todo. Esta necesidad de espacios de reflexión no viene acompañada de espacios y tiempos reales. Los curriculumns son abultados y no hay tiempos vacíos para poner espacios de reflexión, como si el conocimiento se tuviera que deglutir y no debatir o reflexionar. También es fruto de las 'inlecturas' de las propias personas que estamos formando a formadores. Si tú mismo no eres capaz de enfrentarte a textos que sean complejos o te cuestionen, ¿cómo vamos a fomentar un pensamiento crítico y comprometido cuando en su espacio de ambigüedad no tiene testimonios? Eso es importante. La educación debe ser la puerta de la cultura, ¿cómo lo van a hacer si nunca en su formación tienen elementos intelectuales para abordar esto? Para interpretar la experiencia debemos tener elementos intelectuales para poder hacerlo.

Debemos reflexionar sobre lo que ahora estamos proponiendo o exponiendo pero luego hay que transgredir los límites académicos en que nos movemos y aprender de lo que están haciendo otras personas.

DMF: Me ha interesado mucho lo que ha dicho Paqui, de que no permitiríamos que nos pegara el marido, pero si el hijo. He recordado la película "*Poesía*" que os recomiendo. El film plantea un dilema ético de una abuela, que ante algo que ha hecho su nieto, ella se ve en el dilema de encubrir o no el delito que ha cometido su nieto. La película nos lleva a pensar la confusión que tenemos sobre la maternidad. ¿Nosotros denunciaríamos a un hijo nuestro? O lo que es lo mismo, ¿yo favorecería a los que son de los míos y no favorezco a los que no son de los míos? Es un dilema ético que está ahí, que podemos criticar en el ámbito público de los políticos, pero que en nuestro ámbito sí que entenderíamos.

CAR: Creo que la educación también es ética.

PAG: Quería volver hacia atrás a una cosa que ha dicho Carlos, y se produce otro ámbito de ambigüedad. Él ha separado

las dinámicas de la clase con las de la institución pero eso depende de nosotros: podemos optar por dentro y no fuera, por dentro y fuera; por ni dentro ni fuera. ¿Por qué en la clase que definimos como dentro puedo hacer la diferencia, con procesos de creatividad, etc., y en la institución no? Creo que si al mismo tiempo estamos dentro y/o fuera podemos producir los desbordes. Si dejamos las instituciones, las dejamos en manos de otras gentes. Y si somos activos y generamos desbordes cre-activos con nuestras prácticas, creamos contextos diferentes. Creo que no podemos optar por no hacer eso. Creo que nuestra dinámica tiene que ser esa; y también en la de público-privado. Sabemos que lo personal es político en el sentido que nosotros queremos darle; por tanto tenemos que hacer tanto en el ámbito público como en el privado. Hasta ahora, los hombres han estado restringidos a lo público para ejercer su masculinidad y han jugado a ese papel. En lo público doy una cara, un estilo de vida; y en lo privado hago otra cosa. Esa falaz separación entre privado y público nos ha permitido a muchos hombres crear testimonios; por eso los hijos construyen sus identidades nómadas a favor de esto o lo otro; o generas un proceso de éxodo; ni dentro ni fuera. Las mujeres a veces solo han tenido la posibilidad de crear un éxodo, ni insumisión ni rebelión ni obediencia.

Ahora bien, yo como hombre no me siento identificado con muchas afirmaciones que habéis dicho. Por ejemplo, yo no conduzco y habéis hablado de coches. Hay que recuperar que hay hombres que ahora, y ya hace tiempo también los había, ya tenían otra perspectiva de las cosas. Mi padre, por ejemplo, tenía tres trabajos y jamás tuvo ese sentido del trabajo y tampoco tuvo esa perspectiva de la esfera pública. Pero él se restó de la esfera pública por su experiencia ya que vivió el proceso último de la Guerra Civil y vio como alguna gente del PSOE, de la CNT y de otros grupos, que habían cambiado de bando, iban a ajusticiar injustamente a otras personas después de la guerra. Un día hablando con él, me contaba como labrando unos campos vio como fusilaron a 11 personas del pueblo. La persona que comandaba el pelotón, que era una mujer, iba con la pistola dando el tiro de gracia. Esta señora iba con la bandera

republicana por todo el pueblo... Esa vivencia transformada en experiencia le hizo alejarse de la esfera pública institucional y política, y cuando yo decidí dedicarme a la política cotidiana y a la general, él tuvo un gran disgusto. Él me dijo que podían hacerse las mismas cosas sin vincularse a partido alguno. Creo que para lo que estamos hablando de contextos y prácticas creo que es importante, pero también poner la vida en el centro. La vida está colonizada; yo hablaba más bien de reterritorializar. Estoy de acuerdo con Buttarelli, aunque yo no lo definía como lujo, como lujo para la vida, porque es algo fuera de lo común y de lo esencial. Yo observo que las perspectivas marxistas de análisis y de actuación son penosamente penosas; les falta un toque de alegría y de felicidad de vivir muy grande, que las tronca con un pensamiento y forma de vivir religioso. Porque una cosa es la austeridad y otra el decrecimiento feliz; podemos vivir con menos y mejor. Con menos, mejor. Creo que esa alegría y deseo de buen vivir que nos dan estas pequeñas cosas son importantes para las mujeres y también por los hombres. Creo que es muy importante, porque entonces no hay alegría en estos movimientos y nos quedamos siempre en la perspectiva usuario-cliente.

CAR: Me gustaría tratar la idea de la necesidad en educación del activismo político, no desde los partidos políticos. Yo lo planteo para ver qué pensáis. Creo que no se puede desbordar si no hay un activismo político, no solo desde los discursos.

AMP: Me conecto con esto que plantea Consol porque creo que estoy activa políticamente desde hace 40 años. Yo a eso no le llamaría activismo político sino "hacer política"; pero ¿es solo una cuestión de palabras? La cuestión de dentro-fuera no es una cuestión nueva aunque ahora se pone en términos nuevos. La paradoja en la que nos encontramos es que como resultado de mucho activismo político y luchas sociales, los movimientos sociales, incluso los movimientos de las mujeres, han liberado el campo de las normas, también de las normas éticas y ahora parece que no tenemos elementos éticos. Hay una idea de libertad infinita de posibilidades, incluso en la construcción de su propio perfil biográfico y formativo. La idea

de que se puede elegir en extrema libertad también la orientación sexual, que se puede ser de cualquier manera y va a ser aceptada. Por otro lado, hay una tendencia a la normatividad que no se ve mucho pero está. Estamos dirigidos en cada momento de nuestra vida. Por ejemplo, para seleccionar la actividad deportiva de los niños, han creado una batería múltiple para personalizar al máximo el tipo de actividad deportiva que cada niño puede hacer en base a múltiples factores. Por lo que toda la experiencia de los adultos, de los amigos, su deseo o preferencia están fuera. El algoritmo dice que es lo apropiado y esa es la norma. Hay dispositivos cotidianos de control y performativos. Y que además tienen el simbólico de que "es por tu bien". Esto es bio-política; esto es heterodirección.

Para mí la cuestión de ¿cómo podemos cambiar las relaciones entre saberes de los especialistas y los saberes de la experiencia cotidiana? es un elemento fundamental de "hacer diferencia". En el ámbito educativo hay experiencias de este tipo y hay que conocer estas prácticas. Pienso en cuán importante fue para mí como profesora de pedagogía el trabajar con maestras; el dar la vuelta a mi posicionamiento frente a la construcción de saberes. He pensado que quien es una experta son las maestras porque ellas hacen escuela cotidianamente y saben mejor que yo qué significa esto. En mi departamento hablan de "saberes de los prácticos" y de "los saberes de los teóricos". Yo rechazo esta distinción y abro un conflicto simbólico. Porque nosotros los universitarios también hacemos práctica, y el profesorado también hace teoría. El hecho de dar la vuelta y poner en primer plano el saber práctico-teórico desarrollado cotidianamente en diversos ámbitos, significa cuestionar o interrogar los saberes teóricos des de la experiencia. In Italia se formó un grupo de maestras ("*Maestre in ricerca e in movimento*") vinculado a la pedagogía de la diferencia sexual. Ellas se sienten expertas de la enseñanza, no de una manera autosuficiente o auto-referente; pero son ellas y no la administración de la escuela, que eligen con que 'expertas' construir relaciones y continuar formándose. Sobre la necesidad de espacios de reflexión estoy totalmente de acuerdo. Ellas como maestras o profesoras están obligadas

a participar en cursos de formación continua pero esos cursos no les sirven porque viene un experto de fuera. Ellas luchan por una práctica de crear contextos informales no solo de reflexión sino también de creación de saberes pedagógicos entre maestras y entienden el educar como obra de civilización en la cual participan las criaturas junto con maestras, madres y padres en primer lugar y donde los expertos están en segundo plano.

ICS: Pensando en lo que dices habría que pensar quienes son los expertos. Si las condiciones laborales de los que empiezan en el sistema educativo son peores, habría que pensarlo.

Para hablar de las ambigüedades y reflexionar sobre cómo es necesario ese activismo político. Yo participé en la movilización contra el proceso de Bolonia. Allí mis reflexiones eran a ver si soy muy crítica; y ese “adulthood” que recibes te hace pensar que lo que piensas quizás no sea adecuado. Pero todo forma parte de un proceso. En aquel momento éramos un grupo muy pequeño y aprendimos de todos los mecanismos del poder. Dentro de las personas jóvenes están cambiando las cosas y todo ese caldo de cultivo ha dado lugar a un gran grupo. Es decir, hay esperanza compartida porque es esencial que haya ese activismo político. A veces la historia tiene un tiempo distinto; a veces los procesos se aceleran y tomar un ritmo más fuerte. Las ambigüedades están ahí, y a veces te preguntas por qué haces las cosas y a veces por qué has dejado de hacer las cosas.

CAR: A veces el largo plazo no siempre sirve. El sistema educativo está en peligro y las nuevas leyes vienen y se aplican como un rodillo. Hay que rescatarlo y para que no desaparezca el trabajo de tantas personas. Cuando, de manera generalizada, vemos lo que está ocurriendo; cuando entras a reflexionar sobre si dejan los espacios para la movilización; en los IES se dificulta las asambleas no procurando espacios; qué pasa cuando ante la ley Wert no se debate ni opina cuando se supone que somos los expertos. No podemos esperar a que esto se solucione porque entonces ya no tendremos educación pública. ¿Cómo visibilizamos el hecho de que se están ocultando las disrupciones? Para mí no es activismo político el colgar una pancarta,

hacerte una foto, subirte al coche e irte a tu casa. Vamos a cuestionar lo que hacemos; qué estamos impulsando o haciendo, y qué estamos colaborando a invisibilizar.

PBL: En ninguna ley educativa (exceptuando la de adultos) nadie nos ha consultado a nadie. Creo que hasta el momento nos hemos callado todos y todas, y ahora vemos que la ley Wert es el diablo, pero el diablo ya viene de hace tiempo. Y es que la educación no ha sido puesta en el centro de lo que realmente es el desarrollo de un pueblo o nación. Creo que nadie quiere o entiende que la educación sea tan importante. No nos hemos movido y ahora urge. Hemos dejado pasar tanto y no hemos actuado.

PAG: Cuando estamos comentando el papel de los prácticos y los teóricos, es el esquema de la distribución de las funciones en la sociedad que es alimentado por algunos académicos que se auto-otorgan la categoría de expertos. Cuando Paqui comenta la creación de leyes, el mecanismo es la encuesta o la consulta a expertos, que los hay de diferentes orientaciones. Los expertos lo son en la medida en que se apropian del saber y de los trabajos de los prácticos. La ley Wert tiene sus expertos. Lo que saben es lo que han abstraído de la práctica de la gente. Esto también ocurre en el mundo del trabajo. En Tokio, la Toyota, abstrae nuestro saber productivo. Para incidir ahí no vale el concepto de activismo político que hemos tenido de hace años porque hay quien se pone la camiseta y la pancarta; y luego en clase y en el centro y en cualquier otro lugar es de activismo político conservador, porque en clase actúan de forma autoritaria y conservadora. Ahí se produce una fractura y una incoherencia.

Eso los jóvenes lo ven rápidamente. Hay que politizar la existencia y la vida, y la educación, pero en la perspectiva de la política primera, de las relaciones con los otros y otras y en las aulas. Si no politizamos las prácticas no podemos crear contextos de libertad y si no lo que hacemos es aparentar una supuesta neutralidad. Eso se relaciona con la normatividad visible e invisible que inunda los centros. El esclavo que pide un amo; el elogio de la servidumbre. Desde esta perspectiva no se construyen prácticas ni contextos de libertad.

Respecto a la ética, tienen un estilo de vida moral, pero no ético. Hay una norma y cumplo la norma, pero utilizo una regla si la norma es para mí, y otra, si es para otra persona. Se clausura la posibilidad de activismo político. Es un proceso, en el cual no podemos diferenciar la dinámica ética de la política y eso hace fácil sustraerse a lo de amigo-enemigo. El problema que se plantea en la película "Poesía", es un problema moral. ¿Actúo siguiendo la norma o no? Cuando hablamos de estas cuestiones, de la acción de libertad, emancipadora, de transformación... todas estas cuestiones se quedan a las puertas de... Y solo es posible el cambio abriendo el conflicto en los diferentes espacios que ocupamos.

DMF: Nunca he reflexionado suficientemente sobre mi historia de activismo político. Creo que la condición humana está ligada al activismo político porque siempre nos movemos en espacios donde intervenimos. Yo no podría ser lo que soy sin haber tenido la formación que yo tuve. Estuve en la HOAC en un grupo de obreros, líderes sindicales. A mí me enseñaron a pensar mi práctica, como actuaba en mi trabajo; tenía un método político, que me enseñó a pensar y a reflexionar sobre que puedo aportar junto con los demás. Quiero decir que el activismo político tiene que ir con la reflexión. Respecto a lo que ha contado pep, yo también creo que mucha gente que estaba movilizada en aquellos años, luego se sustrajo y se convirtió sólo en manifestaciones con la camiseta y con la pancarta. El sistema se comió a los sindicatos, y la formación política casi se suprimió en ámbitos sindicales y políticos y se establecieron unas formas de vida que nos ha llevado hasta aquí. Estamos en un sistema con discursos de izquierdas pero formas de vida conservadoras. Creo, además, que nos ha embrutecido tremendamente y por ello creo que hay que recuperar prácticas.

Nunca les podré agradecer a la gente de la HOAC lo que aprendí de ellos, y el testimonio que ellos siguen dando, porque son las personas más coherentes que he encontrado en mi vida. No entiendo que alguien no participe y se quede sólo en el ámbito familiar.

MJP: Es cierto que muchas veces no somos coherentes entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos. Por

ejemplo, se puede elaborar y leer un manifiesto contra la violencia de género, pero cuando una persona se lanza voluntariamente a participar en la lectura, se ejerce violencia sobre ella y se la aparta de la actividad. Esto indica que en ocasiones, las actividades se quedan como un mero escaparate. Esta acción y otras parecidas, son un verdadero problema porque somos observados y muchas veces imitados; ahora bien, si el problema es grave porque ciertas acciones pueden llevar a la repetición de esquemas o modelos, me preocupa más que no seamos capaces de ver, de no reaccionar, porque se da a entender el nivel de aborregamiento y anulación a que se ha llegado. Problema es que te repitan esquemas, pero más problema es que esos modelos se presenten o se tomen como certeros.

CAP: Has hablado del lujo y de la ostentación; no sé si la ostentación es culpa de no haber sabido apartarse o sustraerse. A veces me viene a la cabeza la sociedad de consumo y pienso que tarde o temprano te va a destrozar. La relación que tienes en la sociedad te destroza y no se alcanza la vida bio-política que hablaba pep.

PBL: Quería comentar el término de comunidad educativa en el que creo que se da una ambigüedad muy grande. Cuando se habla de comunidad educativa se habla de padres y madres, maestros, y poco más. Creo que debemos recuperar un sentido amplio del concepto, en el que toda la ciudad configura una comunidad educativa. Cuando decimos "consultar a la comunidad educativa" se entiende a un grupo restringido y eso lo hemos aceptado, un poco intencionadamente o interesadamente. Es la perversidad de los expertos que a veces se informa de lo que interesa y de la manera que interesa.

Nunca he tenido una formación política. Mi formación como ciudadana puedo decir que empezó a partir de los 26 años cuando aterricé en la escuela de adultos, donde con el diálogo con mis compañeros, fui iniciando un proceso de posicionamiento; o bien un proceso de poner palabras a aquello que yo ya venía haciendo o lo que yo quería ser pero nunca había puesto palabras. Muchas veces cuando aterrizas en espacios, el testimonio de otros compañeros te empuja. En mi casa estaba

totalmente coartada, y para mi trabajar significaba libertad. La independencia económica era lo fundamental.

212 | AMP: La independencia económica es algo muy importante. Pero para la libertad, antes está el deseo de libertad, este es el motor que impulsa; y después vienen las mediaciones. Por eso creo que hacer política haciendo la diferencia, es ante todo una conversión radical de sí; de cambiarnos para ser la trayectoria de cambio. Hace mucho tiempo que yo me vivo antes como mujer que como ciudadana, porque las formas de ciudadanía que vivimos hasta ahora han salido de una construcción masculina en la base de las cuales está el contrato sexual que todavía no está muerto. Hay que trabajar políticamente. Si alguien me pregunta cómo te vives, yo siempre digo que ante de todo soy una mujer y por eso creo que hay que construir nuevas formas de ciudadanía, que no son las de la modernidad y postmodernidad, que incluyen todas las diferencias para que las diferencias no molesten, y que neutralizan los conflictos. Yo no pienso en una ciudadanía que viene de arriba y pretende ser inclusiva mientras tanto excluye las voces discordantes, pienso en una polis que se construye cada día, cotidianamente, a partir de sí en relación con otras y otros en el hacer la diferencia; una ciudadanía como creación continua y siempre renovada de la política primera.

PBL: Yo me pensé antes como mujer que no iba a consentir que ningún hombre dirigiera mi vida. En mi familia solo estaba la figura de mi padre que dirigía nuestras vidas. Yo tenía claro que tenía que estudiar para trabajar y salir de casa, y no iba a consentir que nadie dirigiera mi vida.

CAR: Cuando las cosas que puedes aportar ya se han hecho, ¿qué haces? Hay otras formas de ciudadanía que supongan un cambio real. Está muy bien reflexionar y crear espacios para la reflexión, pero si nos quedamos ahí la educación se hundirá. Las biografías que aportamos cada una son interesantes pero en el colectivo, ¿qué soluciones aportamos? Nosotros seguimos sin aportar soluciones para la educación agónica y todos tenemos una responsabilidad con la educación desde un compromiso ético y político.

AMP: Os agradezco la oportunidad de estar aquí porque es verdad que me ha costado un poco de energía pero siento gratitud. En los cuatro días de trabajo conjunto han circulado palabras que me han permitido aprender. Que no haya una división entre pensar y actuar, y menos entre teoría y práctica; que las palabras son ya acciones y las palabras abren ya muchas posibilidades. Las palabras pueden cambiar mucho porque nombrar el mundo con otras palabras puede cambiar el mundo. Esa es mi apuesta desde hace años y por eso en mi texto invito a pensar en que las mujeres no son menos y no tienen que reivindicar nada y menos al mundo masculino. Los hombres jóvenes ya, en parte, están cambiados. Repito mi invitación a escuchar más lo que las mujeres que hacen política primera con otras mujeres y con algunos hombres aportan al mundo para su libertad y para todos. Como dice Anna Simone *"no se trata de ser diferente sino de hacer la diferencia, encontrarnos en el hilo que recorre entre el pensamiento de la experiencia individual y la narración de la sociedad, así como la transformación del mundo en el que vivimos, una nueva medida de la política, de la cultura, del derecho, del poder, de la economía. Las mujeres (...) no somos un "no-todavía", no necesitamos de tutelas o de algún tipo de protección. Muchas mujeres ya saben cómo se puede cambiar la estructura de la sociedad y de la organización del poder, suficiente con dejarnos hacerlo, y rechazar abriendo el conflicto, el intento de objetivar el cuerpo y la experiencia femenina, cada vez que se repite."*

Mucha atención a la objetivación del cuerpo y de la experiencia femenina, porque esta objetivación la hacemos nosotras la mujeres también, sin darnos cuenta.